

VACCEA 2012

ANUARIO



Universidad de Valladolid Facultad de Filosofía y Letras
Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

Núm. 6 junio 2013

www.pintiavaccea.es

6 €

Aportación
voluntaria

ARMAMENTO

PRODUCCIONES VACCEAS

3D Y REALIDAD AUMENTADA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

LOS CÁNTABROS

NUESTROS ANCESTROS

TIEDRA

CIUDADES VACCEAS

LA MEMORIA NO ESCRITA

ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA

PINTIA CAMPAÑA XXIII

EXCAVACIONES EN LAS RUEDAS



PREMIOS VACCEA

Convocatoria

4ª Edición

2014

En el acto de entrega de los Premios Vaccea, en su tercera edición, que tuvo lugar, en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz de Valladolid, el 30 de noviembre del 2012, quedaron convocados los correspondientes a su cuarta edición, que tendrá lugar el año 2014. Podrán optar a los mismos, en sus distintas modalidades (vease www.pintiavaccea.es/novedades.php?idnot=36), cuantas instituciones, públicas o privadas, empresas o particulares se presenten o sean presentados, acompañando la documentación que les justifique como acreedores a los mismos; además se tendrán en cuenta las propuestas del jurado de la mencionada edición.

Cuantos deseen optar a los Premios Vaccea en su cuarta edición, en cualquiera de sus modalidades, habrán de dirigirse, acompañando la documentación pertinente, al Director del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" (Departamento de Prehistoria, Arqueología Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Valladolid, Plaza del Campus Universitario s/n, 47011-Valladolid)

Esta convocatoria permanecerá abierta hasta el 31 de marzo de 2014.



EDITA

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
de la Universidad de Valladolid

DIRECTOR

Carlos Sanz Mínguez

COLABORADORES

Juan Manuel Carrascal Arranz
Carlos Jimeno Velasco
Luis A. Sanz Díez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

ILUSTRACIONES

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" y
autores de los trabajos respectivos, salvo indicación
expresa.

DISEÑO

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"

MAQUETACIÓN

Eva Laguna Escudero

PORTADA

Contraluz de la escultura sobre el ritual céltico expo-
sitorio a los buitres ubicada en el cementerio de Las
Ruedas de *Pintia*

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y PUBLICIDAD

Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg"
y Asociación Cultural *Pintia*

IMPRESIÓN

Ochoa Impresores / 975 233 827

TIRADA

20.000 ejemplares

DEPÓSITO LEGAL: VA 596-2013

ISBN: 978-84-7359-723-4

El número 6 de ANUARIO VACCEA evoluciona de manera acorde a los tiempos de crisis que padecemos. De distribución gratuita hasta ahora, una parte de su tirada (3.000 ejemplares) pasa a retractilarse con el ya clásico calendario mural pintiano y con otros tres calendarios más —de sobremesa, marcapáginas y de bolsillo— para su adquisición al precio simbólico de 6 euros, aunque siempre como aportación voluntaria o, si se prefiere, *donativo*, para no fiscalizar aún más el acceso a la Cultura. El resto de la tirada continuará distribuyéndose sin coste, en la idea de llegar al máximo público posible y de que la divulgación científica de nuestro legado patrimonial arqueológico sea una realidad accesible y compartida. El calendario mural de Pintia 2014 vuelve a su formato inicial de 14 páginas —frente a la edición especial de 2013 sobre los *Rituales funerarios vacceos*— en esta ocasión recogiendo algunos elementos de la iconografía vaccea en uno de los soportes donde mayor riqueza expresiva manifiesta: los oinocoos o jarras de pico para el servicio de la bebida.

No sabemos a ciencia cierta en qué día de ese año 2014 nos dirán que la crisis ha terminado y, como decía Juan José Millás no hace mucho tiempo, entonces los ciudadanos respiraremos aliviados pese a habernos dejado en el camino derechos, conquistas sociales e ilusiones y, podríamos añadir, ser más pobres intelectual y emocionalmente, en un mundo mediocre e infantilizado que mercantiliza todo lo que toca. Laurent Olivier (*Complutum*, 24, 1), conservador del Museo Arqueológico Nacional de Saint-Germain-en-Laye, señala en un artículo sugerentemente titulado *Notre passé n'est pas à vendre*, cómo la sumisión de la actividad arqueológica a las normas dictadas por los tecnócratas, la evaluación cuantitativa antes que cualitativa de la misma, la sumisión de la disciplina a las leyes del mercado de acuerdo a la ideología neo-liberal imperante, etc. han creado una extraordinaria homogeneidad de las producciones de la disciplina, con la generalización de productos similares o idénticos por todas partes (¿les suenan, por ejemplo, las Aulas de Interpretación extendidas por doquier en nuestra geografía?). El argumento neo-liberal para someter la Arqueología a las 'leyes del mercado' era que la cultura y la ciencia en su conjunto ganarían con su integración en la lógica del mercado. El procedimiento le conocemos perfectamente: en un primer momento es necesario el descrédito de colectivos o sistemas públicos a los que se tilda de improductivos, obsoletos, inmovilistas, subvencionados o insostenibles; frente a ese modelo caduco se impone el nuevo con base real en el mercado, lo que significará una mejora sustancial de la disciplina arqueológica al proveerla de medios financieros considerables que a su vez permitirán comunicar mejor su actividad y alcanzar a un número mayor de personas; esto, finalmente, traerá la eclosión de la creatividad y el aumento de la diversidad, estimuladas ambas por el libre juego de la competencia. La realidad, sin embargo, como queda dicho habla de reiteración y discurso monocorde. Todo este proceso se desarrolla en el marco de la 'sociedad de la norma', ya destacado por Michel Foucault, en el que una nueva clase de responsables, denominados por Rolan Gori como los '*impostores*', con una experiencia limitada, o incluso nula, del dominio profesional que controlan, realizan el desmantelamiento, instauran la tiranía de la gestión, vampirizan el trabajo de los profesionales. Las nuevas fronteras en las que el poder tecnocrático busca imponer el orden de la norma son claramente identificables: Educación, Sanidad y Cultura, los últimos dominios que escapan, en cierta medida por su naturaleza, a la lógica de la gestión y el mercado. En estos sectores, hasta ahora protegidos, el trabajo se acerca a una práctica artesanal, donde se combinan la habilidad personal con la experiencia adquirida y la calidad de las relaciones humanas.

"No solo me preocupa cuándo saldremos de la crisis, sino cómo saldremos de ella. Su gran triunfo será no sólo hacernos más pobres y desiguales, sino también más cobardes y resignados ya que sin estos últimos ingredientes el terreno que tan fácilmente han ganado entraría nuevamente en disputa. De momento han dado marcha atrás al reloj de la historia y le han ganado 30 años a sus intereses. Cuando el calendario marque cualquier día del año 2014, pero nuestras vidas hayan retrocedido hasta finales de los años setenta, decretarán el fin de la crisis y escucharemos por la radio las últimas condiciones de nuestra rendición". De todos, de cada uno de nosotros, depende que estas palabras de Millás no se cumplan.

El Patrimonio Arqueológico nos pertenece e identifica, es una herencia que nos explica y cuyo conocimiento y disfrute debe ser, por básico, de acceso universal, protegido y no sujeto a leyes de mercado; como lo son los jardines públicos, cuya sostenibilidad y disfrute colectivo no es cuestionado —de momento— y en los que podemos ver la expresión más palpable del regocijo simple y llano de la vida —el niño columpiándose, la pareja de enamorados o el jubilado echando pan a las palomas—, improductivo..., tremendamente improductivo..., pero pleno, reconciliador con la vida y con nosotros mismos. El futuro es incertidumbre, siempre ha sido así, pero es nuestro. La mayoría de edad significa admitir ese principio; la ética, trabajar por una sociedad más justa; la esperanza, transgredir la norma que nos convierte en estándares. La Arqueología tiene su papel que jugar.

Carlos Sanz Mínguez
Director del CEVFW de la Universidad de Valladolid

¡COLABORA! ¡HAZTE SOCIO!

ASOCIACIÓN CULTURAL PINTIA

Un combate singular por el Patrimonio



tfno. de contacto

661 754 372

Correo electrónico

acpintia@hotmail.com

Si quieres recibir todos
los años en tu domicilio
el ejemplar de ANUARIO
VACCEA hazte socio de la
**ASOCIACIÓN CULTURAL
PINTIA**

- 01 **Excavaciones en *Pintia*.** Campaña XXIII de excavaciones arqueológicas en *Pintia* (Padilla de Duero/Peñañiel)
- 02 **Nuestros ancestros.** Los Cántabros
- 03 **Ciudades vacceas.** Tiedra
- 04 **Producciones vacceas.** Metalistería. I. Armamento
- 05 ***Pintia* proyecto docente.** Programa Archaeospain
- 06 ***Pintia*.** La memoria no escrita
- 07 **Bestiario doméstico vacceo**
- 08 **Premios Vaccea 2012**
- 09 **3D y realidad aumentada para el Patrimonio de *Pintia***
- 10 **Entierros en el cielo:** Nuevos datos en el ámbito vacceo
- 11 **La otra mirada.** Ángel María de Pablos y Mauricio Herrero Jiménez
- 12 **Noticiero Vacceo**
- 13 **Humor Sansón**



PROYECTO PINTIA Equipo de investigación 2012

Director:
Carlos Sanz Mínguez, Profesor Titular de Prehistoria, Universidad de Valladolid

Codirectores Excavación Arqueológica:
Patricia Arroyo Arroyo
Manuel Crespo Díez

Coordinadora:
María Luisa García Mínguez, Presidenta de la Asociación Cultural Pintia

Becarios adscritos al Proyecto Pintia:
Daniel Morales
Álvaro Sanz García

Personal contratado:
Francisca Maldonado Requena
Luis Pascual Repiso

Colaboradores:
Asociación Cultural Pintia
Voluntariado pintiano

Diseño exposiciones:
Ignacio Represa Bermejo

Alumnos y participantes en la campaña de excavación XXIII:

Janee Becker
Emily Bischoff
Ashlynn Blackwell
Vitor Casimiro Costa
Pablo de Castro
Tita Costa
Ana Díez
Teresa Díez
Amy Chan
Amador García Rivas
Gabrielle González

Elvira Rodríguez Gutiérrez
Hannah Hathaway
Catherine Havey
Burkett Huey
Melida Isem
Sarh Livesey
Ana Nadais
Adriana Padilla Navarro
Jessica Pearson
Ana Ramos
Graça Ramos

José Ramos
María Laura Ramos
Claudia G. Rubio
Magdalena Rzepecka
Marita Setas Ferro
Zoe Spencer
Grant Thurston
Anna Tiner
Desiree Valadares
Héctor Vielva Diego
Hanna Antonie Wigen

Campaña XXIII 2012

DE EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS
EN PINTIA (PADILLA DE DUERO/PEÑAFIEL)

De las ocho tumbas exhumadas en la campaña de 2012, dos se hallaron en la terraza fluvial de gravas y arenas que caracteriza el sustrato arqueológico de la necrópolis de Las Ruedas, otras cinco en una matriz de tierra gris compacta y limosa correspondiente a la terraza de inundación del arroyo de La Vega, y una más, la de cronología más moderna, sobre la escollera construida con estelas funerarias para defender este límite oriental del cementerio de las avenidas del citado cauce, proporcionando una fecha *ante quem* para esta obra fluvial.

La campaña de excavación 2012 se desarrolló durante los meses de junio a agosto íntegramente en la necrópolis de Las Ruedas, de manera que por más que se tuviera intención de extender los trabajos de campo al presunto santuario situado frente al cementerio, en la orilla contraria del arroyo de La Vega, finalmente no fue posible abrir esta nueva zona.

Una de las razones que demoraron los trabajos en el camposanto fue la mayor dificultad existente para exhumar la tierra en una zona extrema del mismo, coincidente con la orilla de inundación izquierda del paleocauce del arroyo de La Vega. En efecto, a diferencia de otros tramos más occidentales y alejados del curso fluvial donde el sustrato litológico es de arenas y gravas, de fácil excavación y procesamiento, en la mayor parte de los sectores intervenidos nos encontramos con un nivel muy homogéneo, cercano al metro de espesor, de coloración oscura y muy compacto, que una vez seco alcanza una gran dureza. Así pues, para su correcta excavación se hizo necesario inundar reiteradamente las catas de excavación y esperar a su posterior oreado.

Ocho son las tumbas obtenidas, la mayoría insertas en dicho nivel de inundación del paleocauce. Aunque ahora nos referiremos a ellas, la documentación de un límite del cementerio por su extremo oriental es sin duda uno de los resultados más interesantes alcanzados en los trabajos de este año.

Esta circunstancia nos permite comprobar cómo el arroyo de La Vega ha ido modificando el trazado de su cauce a lo largo del tiempo. Sabemos que el actual es fruto de su canalización rectilínea para adaptarse a la Concentración Parcelaria realizada en Padilla de Duero en 1984. El ahora descubierto en las excavaciones es el existente hace dos mil años. Este paleocauce se sitúa a veinte metros del actual trazado, pero si observamos la silueta del arroyo en la fotografía del vuelo americano de 1956, esto es, antes de su conversión en canal, y superponemos el contemporáneo, a través de una imagen de SIGPAC, comprobamos que la distancia en este punto preciso era aún mayor, ya que el arroyo discurría otros veinte metros más hacia el este antes de la Concentración. Es decir, en los últi-



Trazados del siglo I a.C. (1), 1984 (2) y 1956 (3) del arroyo de La Vega a su paso por la necrópolis de Las Ruedas.

El arroyo de La Vega a escasos metros de su desembocadura en el Duero, con sus característicos meandros.





Esquema de las diferentes áreas definidas entre el paleocauce de La Vega y el cementerio de Las Ruedas.

mos dos mil años el arroyo de La Vega vio modificada su trayectoria en este punto concreto en más de cuarenta metros.

Hemos podido atestiguar, en definitiva, cómo la orilla izquierda del citado arroyo, en su zona de inundación y de transición al cauce, se utilizó en el siglo I a.C. como lugar de enterramiento ocasional, a juzgar por la escasa densidad de tumbas atestiguadas en este espacio con respecto del superior y más occidental constituido por gravas y arenas.

Especialmente interesante ha sido la documentación de una escollera construida a base de grandes estelas funerarias. Hemos conseguido algunos indicios cronológicos que nos permiten sugerir el momento en que se elaboró esta protección para el cementerio contra las avenidas del arroyo. Sabemos que las estelas utilizadas en dicha escollera se dispusieron echadas y en paralelo al cauce en un momento indeterminado del siglo I d.C.; estas lanchas calizas no hubieron de ser arrancadas, simplemente fueron desplazadas desde la orilla de inundación donde ya se encontrarían caídas como consecuencia de la destrucción intencional de este sector aristocrático del cementerio, (véase campaña XXI-2010 en ANUARIO VACCEA 2010). La presencia de tégulas romanas entre dichas piedras o de una

estela perfectamente tallada con posible campo epigráfico no conservado, nos invitan a pensar en un momento de erección de la obra como el sugerido. Pero hay otro dato muy interesante que es la propia destrucción de parte de la escollera al practicar el gran hoyo de la tumba 259, un conjunto con cerámicas “de tradición indígena” y otras netamente romanas que cabría situar a finales del siglo I d.C., convirtiéndose en una referencia necesariamente *ante quem* para la construcción de la susodicha escollera.

En total se ha intervenido en seis sectores de excavación (G1a5, G1a6, G1a7, G1b5, G1b6 y G1b7), es decir, en

una extensión de 96 metros cuadrados. Los sectores G1a4 y G1b4, contemplados en el planteamiento inicial de excavación, vinieron a coincidir por completo con el cauce del arroyo de La Vega, por lo que finalmente fueron vaciados por medios mecánicos para dejar constancia de la caja del arroyo hace dos mil años, tal y como comentaremos más adelante.

Las tumbas 253 y 256 son las únicas que se localizaron en el límite occidental, en un contexto geológico de gravas y arenas. El resto de los enterramientos (254, 255, 257 a 260) lo hicieron en el llamado *paleocauce*, lo que impidió en la mayoría de los casos delimitar o tan siquiera distinguir los *loculi* o agujeros de las tumbas. Se documentaron además varios hoyos que no se corresponden con tumbas y que cabría poner en relación con ofrendas o rituales específicos vinculados a las aguas, desarrollados en este ámbito funerario de tan peculiar topografía.

El nivel de conservación de los enterramientos puede calificarse de bueno en la mayoría de los casos; solo las tumbas 254 y 257 mostraban signos de alteración importantes.

Como ya estamos habituados a ver en estos momentos tardíos del siglo I a.C., los restos óseos humanos cremados apenas alcanzan presencia en las urnas cinerarias, de la misma manera que las tradicionales cerámicas urdidas o hechas a mano escasean en el conjunto de cerámicas recuperadas en todas estas tumbas (apenas media docena del centenar obtenido).

Aunque hablamos de ocho tumbas, en realidad han sido once los enterramientos detectados, ya que la número 256 resultó ser doble y la 255 triple (dos y tres urnas cinerarias, res-

Inicios de los trabajos de excavación durante la campaña de 2012, en el límite extremo de la terraza de gravas y arenas, y estelas caídas detectadas.





Proceso de excavación de la tumba 260.

pectivamente), tipología de enterramiento este último hasta ahora inédito en su configuración característica con la particular distribución de medio centenar de objetos formando una especie de frontón, es decir, con dos conjuntos más profundos y algo separados entre sí (255a y 255b) y uno superior dispuesto entre ambos a mayor altura (255c), coronando el vértice de la estructura funeraria.

Un centenar de vasijas, más una veintena de canicas, alguna fusayola más, que identificaría tumbas femeninas (258 y 260), amén de algunos hierros correspondientes a parrillas, pinzas para el fuego o cuchillos, que simbolizan el banquete funerario, son elementos que debidamente contextualizados vienen a incrementar el ya notorio registro funerario de Las Ruedas y que hace de este cementerio uno de los más importantes en su género de toda la península Ibérica.

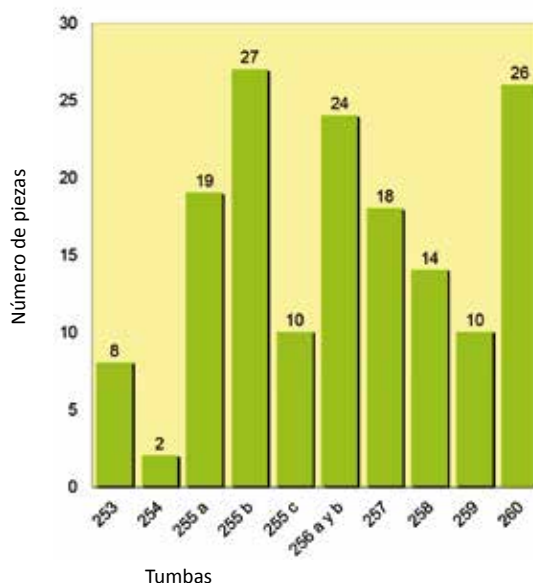
Tumba triple 255.



La labor del arqueólogo no concluye con la recuperación de nuevos datos y el traslado de materiales a los “cuarteles de invierno” para su proce-

sado y estudio. El cierre de la campaña comporta el acondicionamiento del terreno intervenido, con el relleno de las catas abiertas. Pero allí donde se producen hallazgos de relieve —como el paleocauce y la escollera de este año—, que representan información complementaria que mejora la comprensión de los usos y costumbres desarrollados en este espacio singular, se procura una intervención específica que consolide y deje visible los nuevos valores para su disfrute colectivo.

De esta forma hemos conectado el límite natural del cementerio (gravas y arenas) con la margen izquierda de inundación del paleocauce, utilizada ocasionalmente también como lugar de enterramiento hasta el límite establecido por la escollera, visible hoy como hace 2000 años. El vaciado del paleocauce en una anchura de unos cuatro metros y la plantación de carrizos para



ESTADO DE CONSERVACIÓN



marcar su trazado milenario se convierten en un nuevo punto de visita dentro del recorrido existente en el cementerio de Las Ruedas. Con ello, desde el Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid creemos contribuir a la salvaguarda y accesibilidad de un Bien de Interés Cultural de primer orden cual es la Zona Arqueológica Pintia, incrementando su conocimiento y otorgando, consecuentemente, valores añadidos para el disfrute colectivo de nuestra herencia patrimonial.



Restauración del paisaje funerario de Las Ruedas, con la estelas enhiestas en su lugar de origen, la escollera reconstruida y el paleocauce marcado con carrizos.

La tumba 259

Particular atención merece el conjunto 259, por cuanto el lugar elegido para el sepelio se encontraba en un dique destinado a la contención de las avenidas provocadas por el desbordamiento del arroyo de La Vega, que asimismo marcaba el límite oriental de la necrópolis.

El análisis del perfil de la cata en la que se localizó el conjunto funerario nos proporcionó las claves para averiguar el proceso de elaboración y la estructura del enterramiento. En él se apreciaba cómo, con la finalidad de alcanzar la profundidad y las dimensiones deseadas, cavaron y vaciaron una gran zanja perpendicular al curso de las aguas, trazando un plano abrupto de 1,70 m de longitud —que se encontraba en el lado del arroyo— y otro de 3,80 m, con una pendiente mucho más suave, lo que nos indicaba que el trabajo se realizó desde la zona de la escollera hacia el interior de la necrópolis. A continuación, una vez alcanzada lo que podría considerarse como la base del espigón, y tomando como referencia la confluencia de los dos planos descritos —aproximadamente a 1,40 m de la superficie actual—, comenzaron a dar forma al hoyo propiamente dicho, que

se presenta como una cavidad de 1,30 m de anchura y 0,70 m de fondo.

El movimiento de tierras para preparar la sepultura afectó a una extensión longitudinal cercana a los 5,5 m, alcanzado por el oeste el límite de la tumba 260, de cronología más antigua, que no llegó a verse afectada; algo que no podemos asegurar para un depósito cerámico muy fragmentado descubierto en el parte superior del dique, a escasos cuarenta centímetros en línea recta del que nos ocupa.

La escollera, que dibujaba una línea paralela al cauce —formada por la aproximación de lajas de roca caliza de distintos tamaños, generalmente tendidas sobre la superficie de mayor amplitud—, sufrió el desmantelamiento de sus materiales a consecuencia del hoyo de enterramiento. Una alteración que se mantuvo con el relleno posterior de la fosa pues, a pesar de que ello supuso la restauración del espigón, en este segundo momento la organización del terreno y la distribución de los elementos líticos se hizo a partir de una estela de perfil sinuoso, encargada de señalar la ubicación del enterramiento y de la protección de su contenido. Esta gran laja, que superaba el metro de altura, se asentó sobre un estrato de gravillas, de forma vertical y paralela al arroyo, lo que favorecería la retención

de las aguas ante posibles inundaciones; aunque para conseguirlo se vieron obligados a acuñar su base irregular mediante trozos de caliza y algún canto rodado, lo que provocó a su vez una preocupante inclinación en dirección contraria, es decir, hacia el cauce, que fue contrarrestada con la acumulación

Perspectiva de la tumba 259 en relación a la escollera que afectó.





Hoyo de la tumba 259 que rompió la escollera.

desordenada de varios bloques calizos de tamaño considerable.

Acondicionado ya el sepulcro, unas cuidadosas manos acomodaron el ajuar y las ofrendas en dos niveles. El inferior lo organizó formando dos líneas paralelas, muy próximas a la estela y sin rebasar su anchura. La más cercana a la roca presentaba una sucesión de cuatro cerámicas —vaso, cuenco, jarra y olla—, mientras que en la segunda se situaba un cuchillo de carnícero y un espetón entre un cuenco y una copa, sin abandonar en ningún momento la disposición lineal. Después todo esto se tapó hasta el borde superior de la jarra, momento en el que colocaron el tercer cuenco, único objeto del segundo nivel, y se reanudó la cubrición con la fina tierra extraída previamente, alcanzando la base del paleocauce. En esta cota se situó una laja con aparente función protectora, sobre la que se completó el relleno con el vertido del resto del material, en el que ya hay presencia de piedras calizas y cantos rodados.

El *loculus* albergó un repertorio cerámico constituido por producciones exclusivamente torneadas, de tamaño mediano y pequeño, que como signo de modernidad muestran el abandono de las tradicionales bases umbilicadas en favor de las planas o ligeramente realzadas. El estado de conservación era muy bueno, a excepción de una olla tosca muy fragmentada. Continuando en dirección norte, se ubicaba una jarra de pico con asa vertical y cuerpo lenticular en el que se había pintado un friso me-topado que incluía dos llamativas aves de larga cola, penacho en la cabeza,

una especie de crin y patas flexionadas, cuya pigmentación en negro resaltaba sobre una arcilla de tonalidad blanquecina. A continuación nos encontramos con un cuenco de pasta fina anaranjada de perfil hemisférico, con un friso pintado en negro a base de motivos de líneas verticales, reticulados y de arcos, sin olvidar dos resaltes equidistantes a modo de asas, de donde partían otros tantos apéndices en forma de tenedor y los trazos sobre el labio. En cuarto lugar apareció un vaso tosco, de color gris y perfil bitroncocónico.

Situado ya en la segunda hilera, se descubrió una copa troncocónica de pequeño tamaño, con pie anular, carena moldurada y borde vertical liso, de pasta gris oscura, en la que se marcó un *graffiti ante coctionem*, es decir, realizado cuando la arcilla aún se encontraba algo tierna, antes de que la pieza se introdujese en el horno de cocción, consistente en un motivo aspado. De forma consecutiva se localizó un cuchillo con una hoja de 10 cm, más otros 5 cm de mango, y un espetón de 20,5 cm, ambos de hierro, así como otros dos fragmentos del mismo material, sin identificar. Ya en el extremo, hallamos un pequeño cuenco de pasta fina anaranjada y perfil hemisférico carenado que presentaba decoración pintada de triángulos reticulados. Por último, en el segundo nivel, un tercer cuenco de pasta fina anaranjada, de perfil hemisférico, con decoración pintada de triángulos formados por líneas oblicuas paralelas en el cuerpo y trazos rectos en el labio.

La valoración funcional de los elementos que integraban el ajuar nos

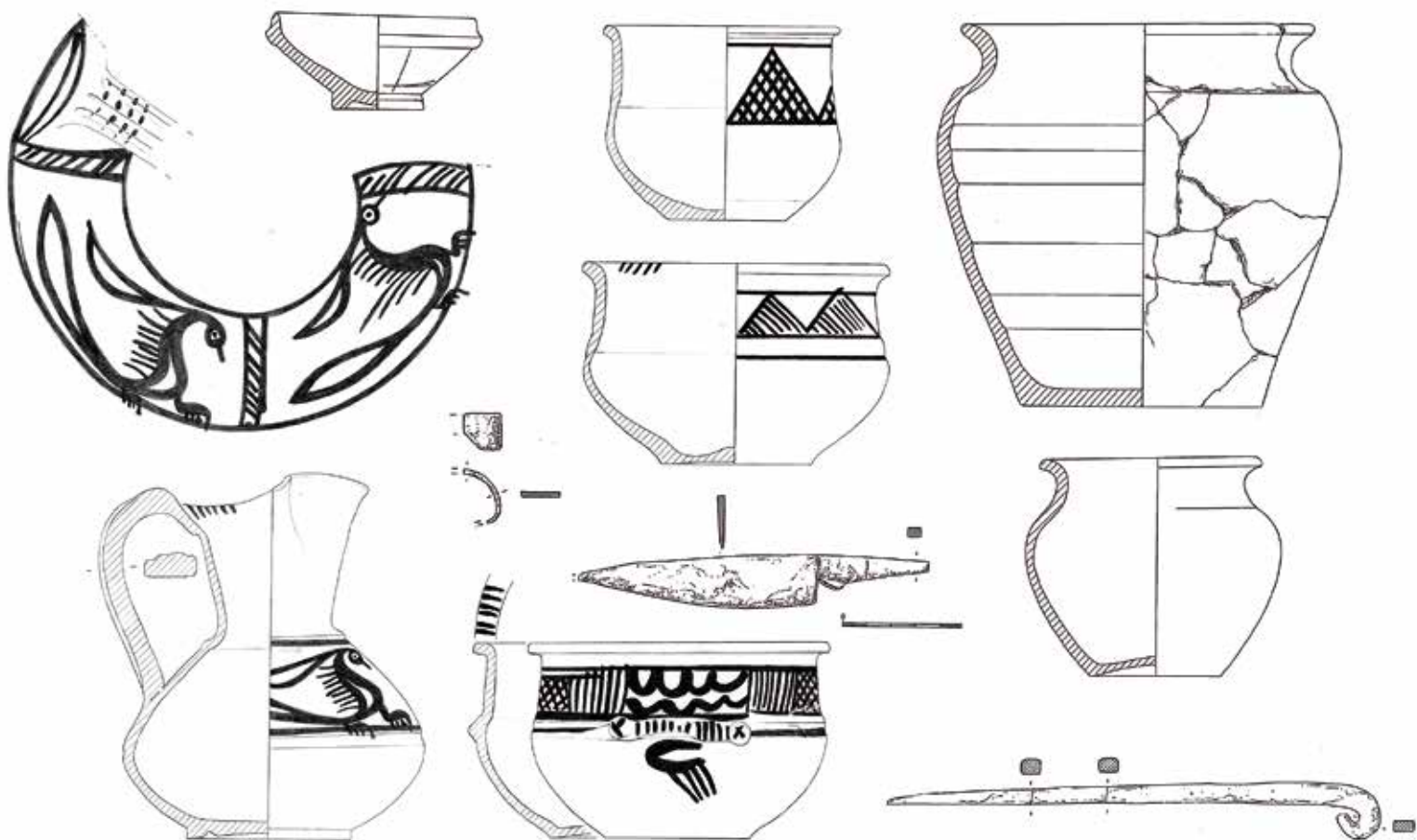
permite sugerir una lectura del conjunto, a pesar de no contar con los resultados de los análisis de los residuos. La vinculación de la jarra y de la copa al consumo de vino, de los cuencos a los productos lácteos, frutos secos (cereales) o carnosos (moras), así como la del cuchillo de carnicería y del espetón a la preparación de alimentos, nos remiten a la celebración del ritual del banquete funerario, con un evidente carácter viático, en el que se hizo partícipe al finado con el ofrecimiento de alimentos y bebidas. Un difunto del que no tenemos constancia física ante la ausencia de restos óseos cremados, comportamiento ya documentado en trabajos previos para este cementerio en las cronologías más recientes y que nos llevarían a hablar *sensu stricto* de cenotafios o tumbas conmemorativas.

Pero aun siendo de gran interés lo explicado hasta el momento, lo que suscitó nuestra atención fue la posibilidad de datar esta tumba y, en consecuencia, establecer una fecha antes de la cual hubo de construirse la escollera. Tal objetivo ha sido posible gracias a que algunas de las piezas vasculares, concretamente la jarra y la copa, nos proporcionan datos muy precisos para determinar la cronología del depósito.

La jarra, de pasta blanquecina y decorada con motivos animalísticos, se adscribe sin ningún género de dudas a la influencia de las producciones de tipo Clunia, que se convirtieron en punto de referencia de la cerámica pintada de época romana y tradición indígena en la Meseta Norte. La producción de las nuevas variedades en los talleres de dicha ciudad comenzó a principios de la segunda mitad del siglo I d.C., para hacer frente a la entrada masiva de los

Detalle de los ajuares y ofrendas de la tumba 259.





Tumba 259. Necrópolis de Las Ruedas

artículos itálicos y sudgálicos —especialmente la *terra sigillata* creada en La Graufesenque durante los reinados de Claudio y Nerón—, en un intento por sostener su actividad artesanal y mantener sus mercados tradicionales, si bien su exportación no superó los años 80-90 del siglo I de la Era, extinguiéndose su producción a principios del II. Las vasijas elaboradas durante este período

se caracterizaron por la conservación de las peculiaridades de las producciones locales, caso de la decoración pintada, junto con la incorporación de elementos propios del repertorio romano. A mayor abundamiento, debemos señalar una pequeña acanaladura que aparece en la base de este recipiente, ligeramente cóncava, imitación de la que se registra en numerosas formas de *terra*

sigillata hispánica altoimperial, especialmente de las lisas.

Por otra parte, la pequeña copa troncocónica con borde vertical liso, sin ningún tipo de reminiscencia indígena, que se encontró frente a la jarra, evocaba una producción de *terra sigillata*. De hecho, el análisis de su tamaño y perfil, así como su comparativa con la tipología recogida en el *Conspectus*, nos permitió confirmar una imitación de la forma lisa 23.1 de *terra sigillata*, una variante fabricada en diversos centros de Italia datada entre los años 25-75 d.C.

En conclusión, lo anteriormente expuesto nos ha permitido datar la tumba 259 en el último cuarto del siglo I d.C., de manera que el dique erigido con la pretensión de controlar las inundaciones provocadas por las aguas del arroyo de La Vega, y que supone el límite oriental de la necrópolis de Las Ruedas, fue construido con anterioridad a esta cronología.

Objetos de la tumba 259.



Carlos Sanz Mínguez
Juan Manuel Carrascal Arranz

*Integramos
progreso y
medio ambiente...*



HERGON, S.A.



c/ Aluminio, 26. 47012 Valladolid Tel. 983 21 89 25 Fax 983 21 89 26
E-mail: hergonsa@hergonsa.com www.hergonsa.com

los Cántabros



Cantabria en el siglo I, a partir de los datos de Estrabón, Mela Tolomeo y algunos epígrafes, según A. Ocejo (2009) modificado.
Fíbula de torrecilla, Monte Bernorio.

Actualmente el nombre de Cantabria alude a un ente político-administrativo, a una Comunidad Autónoma que tomó su nombre del pueblo prerromano que lo habitó. Los límites del pueblo histórico, sin embargo, exceden de los de la comunidad administrativa ya que ocupó parte de Asturias y del norte de las

actuales provincias de León, Palencia y Burgos, en la Comunidad de Castilla y León. Pero la mención a los cántabros nos lleva a pensar en un pueblo indómito, con mitología propia, que junto con los astures fue el último de Iberia en ser sometido por los ejércitos del emperador Octavio Augusto en el 19 a.C., según fecha oficial, y al que según Lucio Anneo Floro (II, 33, 46) dicho emperador obligó a bajar de las montañas al llano en el 25 a.C., tras la conquista del encla-

ve de *Aracilium* que le permitió el paso desde la cuenca del Ebro a la costa.

El territorio ocupado por los pueblos cántabros quedó incluido dentro de la Hispania Citerior tras la primera división en provincias que realizó Roma para su organización. Al comienzo del gobierno de Augusto se englobó en la Citerior Tarraconense, dentro del Convento jurídico cluniense, mientras que los astures quedaron en el convento Asturicense, lo que algunos autores interpretan en el sentido de que los romanos les veían con una mayor afinidad a los celtiberos y otros que se trataba de separarlos de los astures. En época visigoda se retoma el nombre de Cantabria para delimitar un amplio territorio, cuya denominación permaneció.

Pese a todo, sus límites concretos en la Antigüedad no están claros. Esta imprecisión resulta algo sorprendente ya que se trata de uno de los pueblos más mencionados en las fuentes literarias latinas —que describen más aspectos etnográficos de ellos que de otros—. Los autores coetáneos a las “guerras cántabras” ya las denominaron así, *Bellum Cantabricum*, aunque incluyesen a los astures, y es de suponer que los ejércitos romanos debían tener claro contra quienes lucharon entre los años 29 y 13 a.C. Hay otras “Cantabrias” en la península; se localizan: una en tierras leonesas, en el valle medio del Esla y otra es una sierra en La Rioja alavesa, en territorio berón, posiblemente la que ha creado mayores confusiones en la historiografía ya desde el siglo XVI.

Sus fronteras y sus pueblos se extraen de las fuentes literarias, la epigrafía y la toponimia, aunque en las dos últimas décadas Ramírez Sádaba y otros han venido cuestionando y corrigiendo interpretaciones que se habían deducido a través de las lecturas historiográficas. Al norte tendrían el *Océano* (Mar Cantábrico). En el occidente la frontera con los astures estaría, según Estrabón (*Geografía* III.4, 20), en un “estero del Océano” cerca de la astur Noiga y el río Melso, por lo que se sitúa en la cuenca del Sella y su curso alto, en la divisoria entre los ríos Esla y Porma (su afluente), incluyendo al pueblo vadiniense, aunque Tolomeo (*Geografía* II, 6.6) incluía la población costera de Noiga entre los cántabros. Hacia el Sur, tras la línea de contacto entre la Cordillera cantábrica y la Cuenca de Duero, estarían los vacceos y turmógos, extendiéndose por las cuencas altas entre los ríos Esla y Ubierna, incluyendo el curso superior del Pisuerga y del Ebro. Al sureste estarían las parameras de Sedano y las llanadas de la zona de Villarcayo, y al Este, separados por los valles del Asón o del Agüera, según autores, estarían los autrigones.

Los cántabros orientales tienen en ocasiones un tratamiento independiente en las fuentes latinas, y entre ellos estarían pueblos como los cántabros coniscos, que según

Estrabón eran vecinos de los berones y por lo tanto estarían separados de los cántabros occidentales, pero que las lecturas de distintas fuentes hace que no todos los estudiosos estén de acuerdo sobre cuál era su solar. En suma, los cántabros habitaron una zona geográfica con aguas a tres vertientes, el Duero, el Ebro y el mar Cantábrico, con pasos accesibles la mayor parte del año que propiciarían las relaciones de sus gentes con el interior peninsular y el mar.

Los estudios arqueológicos indican sin embargo que la mayor concentración de yacimientos indígenas prerromanos o coetáneos a las luchas con los romanos se hallan en las fronteras con vacceos y turmógos con nombres sonoros en la bibliografía como Monte Bernorio y Monte Cildá en la provincia de Palencia, La Ulaña en la de Burgos o

Las Rabas (Celada Marlantes) y la Espina de Gallegos en la comunidad cántabra.

Antecedentes, los primeros castros

Algo similar ocurre con sus antecesores durante la primera Edad del Hierro, entre finales del siglo IX al V a.C., ya que también se documentan mayor número de poblados en la zona meridional, mientras que en la septentrional se conoce algún castro junto a la costa y ocupaciones en cuevas. En algunos de estos yacimientos hay una ocupación anterior en la Edad del Bronce, aunque no puede precisarse que haya una continuidad sin hiatos en el poblamiento.

Son yacimientos que muestran un alto grado de relación con los ocupados por los antecesores de los vacceos en la cuenca del Duero y de los berones en la del Ebro, en especial con los de tipo Soto de Medinilla. El poblamiento

ocupa elevaciones del terreno con control territorial, y se adaptan a la orografía levantando las viviendas en la parte alta y en las laderas. Aunque no todos tienen los mismos niveles de ocupación ni continuidad, podemos resumir que en un primer momento se rodean de una cerca de postes que luego se convierte en una muralla doble, a veces con foso. Las viviendas consisten en cabañas circulares, que llegan a los ocho metros de diámetro con paredes con zócalos de piedras, argamasa o adobe y levantadas con cañizos y manteado de barro, enlucidas al interior con pintura, con bancos corridos adosados a dicha pared interior. Junto a los hogares un hoyo indica la presencia de un poste del que colgaría el llar. Sus techos estarían realizados sobre un armazón de vigas, con una fuerte inclinación para favorecer la caída del agua de lluvia y nieve y cubiertos con escoba o paja de centeno.

Hay evidencias de actividades productivas en el interior de las viviendas gracias a la presencia de telares verticales de pesas colocados cerca de la puerta y las huellas de sus pilares, molinos de vaivén y vasos-hornos con



Puñal tipo Monte Bernorio y su vaina de Sasamón (Burgos). Foto Museo Arqueológico Nacional, A. Boyero Lirón MANCO00001400-ID001, inv.1958/45/4 y 5

restos de escoria de bronce y pequeños restos de fundición, y aunque sí se ha hallado algún pequeño útil de hierro, no está documentada su producción. Los restos de fauna indican actividades ganaderas ligadas fundamentalmente al vacuno y al porcino, y en menor medida al ovino (preponderante en cambio en etapas anteriores), así como de caza por la presencia de restos de cérvidos, entre otros. La agricultura también se documenta con la presencia de cereales como el trigo y la escanda, así como la recolección de bellota.

Uno de los ejemplos más conocidos de este momento es el castro de los Baraones (Valdegama, Palencia), situado en el área meridional dentro de los límites propuestos en la cuenca del Lucio; un yacimiento con un núcleo ocupado en el Calcolítico y en Cogotas I y que durante el Hierro I ocupa de forma dispersa más de 10 ha, documentándose al menos cinco niveles de superposición en algunas de las áreas, en la ladera, pero con restos de ocupación también al pie de los farallones calizos desde donde se ve al norte, en la otra vertiente del valle, Monte Bernorio, uno de los más conocidos castros de la Cantabria meridional que participó en las guerras cántabras. En su entorno otros yacimientos con ocupación en el Hierro I son en Cantabria, Torrecilla (San Cristóbal del Monte); en la provincia de Palencia citamos La Peña del Santo (Lomilla), La Copa en Recuera o el castro de Néstar. En la provincia de Burgos otro yacimiento muy conocido es La Ulaña

(Humada), donde se data esta primera fase hasta el 400 a.C.

En la comunidad de Cantabria, además del ya citado, entre los yacimientos estudiados destacan el de La Campana en Argüeso-Fontibre, cerca de la cabecera del río Ebro, y los castros que en las dos últimas décadas se están documentando en la vertiente norte en valles a la costa cántabrica, que durante siglos se habían considerado prácticamente inexistentes, como Castilnegro (Liérganes-Medio Cuyero) en Peña Cabarga y, el más conocido, El Alto de La Garma en Omoño, junto a la costa.

Desconocemos la forma de enterramiento de estas gentes ya que no se han hallado necrópolis, aunque sí algunos depósitos sepulcrales que continuaban la tradición de enterrarse en cuevas, especialmente en la mitad oriental en la costa y en los valles del Miera y el Asón, precisamente en lugares donde apenas se conoce la existencia de castros, como los de las cuevas de Cofiar o de los Trillos (Soba) y la de Covarón (Mortesante). En líneas generales se presupone que aunque no haya constancia irían asimilando el rito de la incineración.

Castros, *Oppida* y Cuevas

Los yacimientos que se adscriben a la segunda Edad del Hierro, algunos continuación de los anteriores, otros cercanos, son los que entraron en contacto con los romanos y los que

pasaron a la historia debido a que su defensa fue narrada en latín, entre otros, por Tito Livio en su *Historia de Roma* (aunque perdida gran parte de la dedicada a las guerras cántabras), por L.A. Floro, en *Epítome de la Historia de Roma desde su fundación* y por P. Orosio, en *Historiae Adversus Paganos* y, también en griego, en la *Historia de Roma* de Dion Casio. Identificar de forma inequívoca los topónimos o lugares citados en esas fuentes con la documentación arqueológica no siempre es sencillo y un mismo punto puede haber tenido varias asignaciones a lo largo de los siglos, como ejemplo Monte Bernorio se ha identificado con Vellica y con Moraica y como pueblo berón, velegiense o moroicano.

Se trata en general de grandes castros, que por su ubicación, tamaño y entorno desempeñarían el papel de un *oppidum* centralizador del entorno, como los ya citados de La Ulaña y Monte Bernorio o la Espina del Gállego (Corvera de Toranzo, Arenas de Iguña y Anievas). Cerca de ellos se documentan campamentos romanos augusteos y, sobre ellos y en el entorno, enclaves romanos posteriores.

Son yacimientos en altura que, tras años de abandono o desconocimiento, en las dos últimas décadas han sido el centro de proyectos de estudios aprobados por las comunidades autónomas de Castilla y León y Cantabria que engloban el final de la Edad del Hierro y las guerras cántabras. En líneas generales son castros con potentes murallas defensivas que pueden tener doble e incluso triple línea de murallas, formadas por dos muros de piedra seca rellenos de piedras, foso, rampas, puertas en esviaje, portillos, y que pueden suplementar una línea de muralla con una empalizada sobre ella. Las viviendas pueden ser de planta circular o rectangular, con zócalos de piedra, con plantas diáfanos o compartimentadas y techumbres de paja a una o dos vertientes sustentadas con postes. Brevemente repasamos los principales.

Posiblemente el mayor *oppidum* en la Cantabria meridional es La Ulaña, situado separando las aguas del río Odra, que van a la vertiente atlántica, y las del Tozo, que van a la vertiente mediterránea a través del Rudrón y el Ebro. Excavado por el equipo dirigido por Miguel Cisneros Cunchillos, es un gran castro de 586 ha, 285 de ellas en la plataforma superior, ocupado entre

Vista del Castro de los Baraones (Valdegama, Palencia) y detalle de la superposición de viviendas circulares y muralla. Fotos M. Barril (1991)





Vista del *oppidum* de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) desde la parte alta de Los Baraones; foso y muralla oeste y vista desde Monte Bernorio hacia Castillejo (Pomar de Valdivia, Palencia). Fotos M. Barril (1999)

la primera Edad del Hierro y el 400 a.C. y luego en la segunda Edad del Hierro, desde principios del siglo IV a.C. al I d.C. Sus excavadores calculan una media de 500 a 600 habitantes en su momento álgido, calculando una media de 4-5 moradores por vivienda. Las prospecciones aprecian una ocupación dispersa, con agrupaciones de viviendas de planta circular o rectangular en zonas, dejando espacios sin construcciones entre ellas que separan y sirven de comunicación entre los “barrios”. Cabe destacar dos posibles edificios públicos cerca de las puertas. Las líneas defensivas de muralla se adaptan a la orografía del terreno y son más potentes en el lado norte, el

más vulnerable. Otra muralla cruzaba el castro transversalmente y una serie de muros delimitan zonas, algunas de las cuales protegerían los manantiales. Muy cerca está el castro de Amaya, en el que la presencia prerromana es muy poco significativa.

En la provincia de Palencia, Monte Bernorio es sin duda el yacimiento más conocido desde siglos atrás. Se trata de un *oppidum* situado en lugar de paso entre la cabecera del valle del Pisuerga, en la cuenca izquierda del río Lucio, y la parte alta del Ebro en un enclave dominante que se interrelaciona con numerosos castros y promontorios con ocupación en la I o II Edad del Hierro. Las excavaciones llevadas a cabo en su núcleo, desde 2004, por el equipo dirigido por Jesús Torres-Martínez documentan un asentamiento estable al menos desde el siglo IX o VII hasta el I a.C. en que fue conquistado por los romanos. Una vez destruido el *oppidum* se instaló en el mismo lugar una fortificación romana de larga duración. Aunque el área arqueológica real es más amplia, la plataforma oval superior ocupa unas 28 ha, en una superficie de 700 por 400 m. San Valero ya documentó una vivienda circular bajo la muralla y los nuevos trabajos confirman ese tipo de estructura habitacional, así como otras de planta cuadrangular más recientes. Consta de una fuerte muralla

Puntas de lanza de la necrópolis de Monte Bernorio. Foto Museo de Palencia, J. Ayarza.



con tres puertas y un recinto interior, en la acrópolis, que aunque los restos actuales parecen ya romanos tuvo una etapa anterior.

Otro castro destacable en la provincia de Palencia es Monte Cildá (Olleros de Pisuerga), en el que las estructuras conservadas son ya del siglo I a.C. y llegan al V d.C., pero donde se hallan materiales más antiguos y procede una tésera de hospitalidad en forma de manos cruzadas que alude a *Turiaso* (actual Tarazona, Zaragoza), que pese a su importancia resulta algo sospechosa por su alto contenido en zinc.

Otros son el Castro de la Loma (Santibáñez de la Peña), con varias murallas construidas en distintas fases, que estuvo ocupado entre los siglos III y I a.C., el del Cerro de la Maza (Merindad de Valdeporres), de murallas mal conservadas, una acrópolis interior con muralla y restos de viviendas rectangulares dispersas, o el de Peña Albilla (Monasterio)

En la Comunidad de Cantabria destaca un castro de menor tamaño, de 3,2 ha, pero que al parecer tuvo un papel decisivo durante las guerras cántabras. Es el de la Espina del Gallego, situado en la divisoria entre las cuencas del Pas y el Besaya, que controlaba el paso desde la cordillera a la costa. Ha sido identificado, tras su excavación por el equipo de Eduardo Peralta, como *Aracelum*, el castro que Cayo Antistio Vetus conquistó en el 25 a.C. y que antes se situaba en Aradillos, cerca de Rei-

Puñales de la necrópolis y cabaña de Monte Bernorio, excavaciones de San Valero. Foto Museo de Palencia, J. Ayarza.





Útiles hallados en la cabaña que San Valero excavó bajo la muralla E del recinto interior de Monte Bernorio. Foto Museo de Palencia, J. Ayarza.

nosa. El conjunto del castro tiene forma triangular con tres líneas defensivas y entre las dos últimas murallas estructuras de habitación de planta rectangular y circular, de incierta datación, y entre ellas una estructura de piedra con planta rectangular, semihipogea, construida con boques ciclópeos y una falsa cúpula creada por aproximación de hiladas, que por su singularidad se le supone un uso social o cultural de cronología incierta. Los materiales prerromanos datan la ocupación indígena en torno al siglo II a.C.

Uno de los conocidos por haber sido excavado entre los años de 1968, 1969 y 1986 es el castro de las Rabas (Celada Marlantes- Cervatos), un yacimiento del que se conocen sus estructuras defensivas consistentes en dos líneas de murallas y posiblemente una tercera con piedras hincadas; y plantas de cabañas circulares hechas de adobe con suelo de arenisca. Es el castro del que procede el mayor número de materiales arqueológicos cántabros, datados entre el siglo IV y el I a.C., entre los que destacan la variedad de cerámicas y fibulas, y de donde procede la otra tésera de hospitalidad cántabra conocida, ésta anepígrafa y en forma de oso.

El enclave de Monte Ornedo (Valdeolea), con las cimas de Ornedo y Santa Marina, es un yacimiento ya conocido por Schulten, pero que solo gracias a las nuevas excavaciones se está valorando como yacimiento prerromano y luego campamento romano.

Más al norte de Cantabria mencionaremos Las Lleras en San Felices de Buelna, Llán de la Peña de Dobarganes y Cueto del Agua en Cieza- Iguña. Los ya citados castros de Castilnegro y de La Garma tienen su continuidad en este periodo destacando sus recintos fortificados. También en la costa sobresale el Castillo (Prellezo, Val de San Vicente), fuertemente defendido.

El castro de Peña Sámano, en Sámano junto a Castro Urdiales, se considera ya perteneciente a los autrigones.

En el límite con los astures se situaría el castro de Caravia (Asturias) y en tierras leonesas destacamos el de La Canalina (Morgovejo).

Aunque tradicionalmente se ha especulado con la posibilidad de que las cuevas fuesen lugares de habitación en

las zonas donde no se hallan castros, y que ello sería típico de una economía pastoril, no está constatada su ocupación en ellas durante este período más que de forma esporádica.

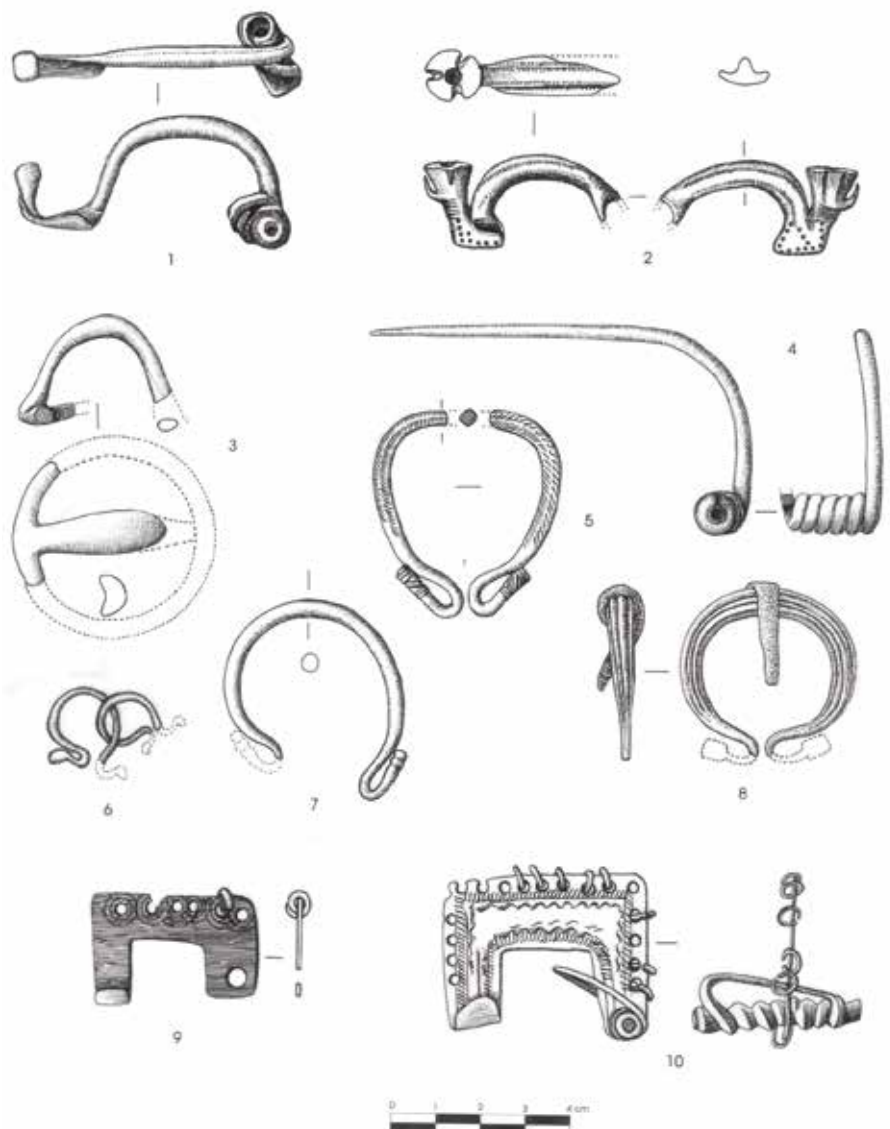
Los materiales hallados en estos yacimientos, herramientas, herrajes, armas y objetos de indumentaria, permiten deducir cómo y de qué vivían. Por ejemplo, la presencia de molinos barquiformes y circulares de piedra, las rejas de arado, podaderas, cortadoras de paja, hachas, etc. de hierro, permiten deducir que practicaban la agricultura, la recolección y la tala de árboles; las tijeras de esquilar, los restos de fauna de ovicápridos, suidos y vacuno, que también practicaban una economía pastoril. Los distintos tipos de fibulas, broches de cinturón, colgantes y otros adornos

Fibulas indígenas y romanas halladas en castros tomados por los romanos:

1. De pie vuelto; 2. De torrecilla; 3. Anular hispánica; 4. Aguja y muelle; 5-6. Omegas; 9-10.

Zoomorfas geometrizadas.

2 y 9. Castro de La Loma (Santibañez de la Peña, Palencia); 1, 3, 4 y 5. Foso del castro de La Loma; 7, 8 y 10. Campamento de La Muela (Sotoscuevas, Burgos). Dibujo A. Serna en Peralta (2007).



Campamentos romanos y guerras cántabras

En el año 29 a.C. Roma decidió emprender acciones contra los cántabros que al parecer se rebelaban y animaban a otros pueblos vecinos a hacerlo, por lo que tras pacificar a los vacceos, se decidieron a la conquista definitiva de toda la península para lo que el propio Octavio vino en el 26 a.C., conquista que oficialmente se da por concluida en el 19 a.C. aunque todavía durante varios años hubo conflictos.

El primero en iniciar la rebelión, el más enérgico y pertinaz fue el de los cántabros, que, no contentos con defender su libertad, pretendían incluso imponer su dominio a sus vecinos y hostigaban con frecuentes incursiones a los vacceos, turmogos y autrigones
Floro II, 33. 47-48

En los últimos años y, desde que a finales de la década de 1990 Eduardo Peralta comenzase a estudiar los yacimientos cántabros y los campamentos romanos asociados, se ha desarrollado una auténtica arqueología de las guerras cántabras que ha dado como resultado que se estén declarando Bienes de Interés Cultural, no solo a un yacimiento, sino a todo el conjunto arqueológico que incluye el castro indígena y los campamentos o *castra maiores* y *minus* desde donde fue atacado o se le asocian.

realizados en bronce, alguno pequeño en oro, nos llevan a imaginarnos unos personajes con un gusto por el adorno personal e incluso la ostentación que posiblemente no estaría al alcance de todos, y esa existencia de una elite la refuerzan los *signa equitum* de Monte Bernorio o Monte Ornedo. Las elaboradas decoraciones de las armas, en particular de los puñales, decorados con damasquinados de plata y cobre sobre hierro, y la terminación con magnetita de sus puntas de lanza en forma de llama, unida a las herramientas y adornos ya mencionados, nos indican que disponían de una avanzada tecnología para el trabajo del metal, pues aunque la dispersión de algunos objetos nos lleva a hablar de intercambios culturales y/o comerciales con el medio y alto Duero y el alto Ebro, otros modelos parecen locales.

Útiles como la mencionada cortadora de paja confirman el empleo de materias vegetales para enseres, que podían ser cestos, o para preparar las techumbres o su reparación; otra muestra de artesanía sobre materias orgánicas es la realización de punzones y mangos de útiles de hueso o asta.

A todo esto añadiremos los materiales cerámicos, entre ellos recipientes realizados a mano, de cocción reductora, con decoraciones de incisiones y apliques de aspecto antiguo, sobre todo en las necrópolis, que pudieron convivir con cerámicas a torno de pastas claras con decoración pintada en tonos terrosos con motivos de bandas,

cruces gamadas y círculos concéntricos emparentados con los que se hallan en territorios celtibéricos, algo similar a lo que ocurre en yacimientos vacceos.

La presencia de téseras es de gran interés al manifestar la existencia de la institución del *hospitium*, documentada entre celtiberos y vacceos, también entre los cántabros meridionales y en relación con ellos, dado que los pactos de hospitalidad solían realizarse para facilitar el movimiento de ganados y de mercancías en lugares con derecho de paso. De confirmarse la autenticidad de la tésera de Monte Cildá indicaría su relación con *Turiaso*, ciudad celtibera situada en el valle medio del Ebro, muy cerca de la cabecera del Duero, lugar de acuñación de muchas de las monedas indígenas halladas en los castros cántabros.

El conjunto de los materiales documentados parecen confirmar algunas descripciones de carácter etnológico de los escritores antiguos como Estrabón (III, 4, 17-18) que hacen referencia a que comían bellotas, o bebían *caelia* (cerveza), pero otras como el trabajo de la agricultura por las mujeres, la práctica de la covada o la entrega de dote por los esposos a las mujeres no es posible comprobarla, aunque sí puede suponerse que si los varones estaban guerreando o trasladando los ganados las mujeres cultivarían las huertas y terrenos del entorno, como ha sucedido en las poblaciones pastoriles de la montaña hasta la época preindustrial.

Mapa de las guerras cántabras según A. Morillo (2009).





Vista de los emplazamiento del *oppidum* de Monte Bernorio y del campamento romano (*castrum aestivum*) de Castillejo, con la propuesta de la zona probable de batalla campal y del ataque al *oppidum* (imagen de Google Earth modificada por A. Martínez y J.F. Torres-Martínez. IMBEAC, en Torres-Martínez, Serna Gancedo y Domínguez-Solera, 2011).

En todos los yacimientos cántabros asediados se construyó luego un barracón o un castillete donde se instalaría una guarnición romana y se hallan abundantes restos militares romanos y en alguno como Monte Bernorio, se documenta lo que piensan sus excavadores eran los barracones donde se alojaban las mujeres que seguían a los legionarios. La mayoría de los campamentos de este momento eran *castra aestiva*, es decir campamentos temporales consistentes en una muralla defensiva con foso y en

su interior tiendas de cuero sujetas con clavijas. En estas líneas nos limitaremos a citar únicamente unos ejemplos del fenómeno.

El primer conjunto es el que comprende La Espina del Gallego, que fue asediado desde varios campamentos, el *castra maiora* de Cildá (municipios de Corvera y Arena, donde estaba el puesto de mando y se dirigió el asedio, el *castra minora* de El Cantón (Arenas de Iguña y Molledo) y el campamento de Las Cercas, en la divisoria entre las

cuenas del Pas y el Besaya (municipios de San Felices de Buelna y Puente Viesgo). Luego en el castro se levantó un barracón romano de 100 metros de longitud por cinco de anchura. El ataque al enclave habría partido desde *Segisamo* (Sasamón, Burgos), en un principio dirigido por el propio Octavio Augusto que enfermó y tuvo que retirarse. El objetivo era llegar desde el Ebro a la costa norte y facilitar la comunicación por mar. De hecho a la conquista contribuiría el que la flota venida desde Aquitania atracas en *Portus Victoriae* (Santander).

Otro caso documentado es el de Monte Bernorio. Los romanos levantaron el *castra maiore* en El Castillejo (Pomar de Valdivia) hacia el sureste del *oppidum*, que muestra sus estructuras defensivas destruidas en la zona sur y, por los restos de hachas, lanzas y otros materiales hallados en el valle entre ambas elevaciones, se libró una batalla en campo abierto. Una vez tomado Monte Bernorio, sobre las ruinas prerromanas los romanos levantaron un castillete que hasta su reciente excavación se pensaba indígena, permaneciendo en el lugar varias décadas.

El castro de la Loma en Santibáñez de la Peña, fue arrasado e incendiado, atacado desde el norte, por las puntas de flecha y los *pila catapultaria* halladas en ese sector y el elevado número de tachuelas de sandalias romanas recuperadas. Quedó allí una guarnición romana que procedería del campamento ubicado en una loma doscientos metros hacia el NE, donde se levantaron dos castilletes, y donde además de infantería hubo alguna unidad de caballería.

Por su parte La Ulaña parece que fue abandonado, y quizás se situó una guarnición romana en su extremo occidental. Los romanos sí estuvieron ocupando Peña Amaya militarmente durante las guerras cántabras y levantaron luego un asentamiento urbano estable.

As (bronce) de Augusto para las Guerras Cántabras, de ceca indeterminada en el Noroeste. Hacia 27-23 a.C.

Denario (plata) de Publio Carisio conmemorando las Guerras Cántabras de *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz). Hacia 25-23 a.C. Fotos Museo Arqueológico Nacional, M. Á. Camón 1993_67_12170-ID003 y 1993_67_13193-ID003



Religiosidad y cultos

La religiosidad acostumbra a tener dos vertientes básicas: la dedicada a los difuntos y que se manifiesta en la creencia en el paso al Más Allá a través de los ritos de enterramiento y se percibe en las necrópolis, y los cultos de los vivos destinados a alabar, agradecer, pedir ayuda o apaciguar a las divinidades.

Los datos conocidos y deducidos proceden de las informaciones de los historiadores antiguos y de la pervivencia de las características indígenas unas veces independientes, otras asociadas a formas de la religión romana en un fenómeno de sincretismo con apariencia romana de la que la epigrafía votiva y funeraria son un excelente ejemplo.

Necrópolis y depósitos sepulcrales

Los restos de necrópolis en el territorio cántabro asociados a los castros son muy escasos, aunque sí se ha documentado que practicaban el rito funerario de la incineración, para lo cual cremaban a los difuntos y depositaban sus restos en hoyos, junto a armas u otros elementos de ajuar y se cubrían con un pequeño túmulo.

A finales del siglo XIX Romualdo Moro excavó la necrópolis de Monte Bernorio, y San Valero, en el XX, también algunas tumbas. Desde el principio la novedad en el diseño de algunos de los materiales allí hallados hizo que algunos tipos de lanzas y puñales tomasen del lugar su nombre identificativo en la bibliografía científica. Después de los años transcurridos sigue siendo la necrópolis de incineración de este tipo más septentrional, datada entre los siglos IV y III a.C.

Pero eso no significa que no haya incineraciones más al norte, pues estas se documentan en el interior de cuevas, siendo de gran interés el hallazgo en el abrigo del Puyo (Miera, Cantabria) de lo que unos consideran una necrópolis tumular de incineración, con materiales del III a.C. y otros depósitos, ya que en el interior del túmulo excavado había varias hogueras, carbones, cerámica, restos cremados de fauna y solo una falange como resto humano, por lo que otros autores sugieren que se tratase a la vez del lugar donde se cremó al difunto y se realizó el banquete y otros que tuviesen relación con rituales de sacrificio. Otra variante del ritual funerario

de incineración en cueva se constata en La Callejonda (Tarriibia), Rascavieja (La Vega Matienzo) o en Cofresnedo (Ruesga, Matienzo), cuevas de larga ocupación durante la prehistoria como lugar de enterramiento y donde en este momento se depositan las incineraciones en los mismos lugares que durante la Edad del Bronce o antes se habían depositado las inhumaciones, en las entradas o bien en galerías, gateras y divertículos, por lo que a veces los restos aparecen mezclados y ha dado lugar a distintas interpretaciones, ya que hay múltiples variantes en la deposición de los huesos humanos incinerados. En Cofresnedo, aunque con dudas, se data la incineración más antigua en el V a.C., y hasta el III a.C. las urnas contienen restos de huesos calcinados, de madera, posiblemente de la pira y ajuar, destacando el de un guerrero compuesto por una hoja de un puñal de tipo Monte Bernorio y un tahalí, un hacha, puntas de flecha y lanza, cuentas de pasta vítrea y hueso, entre otros objetos. En el caso del ajuar del guerrero también se ha planteado que no se tratase tanto de un enterramiento como de un depósito en un lugar donde ir a realizar un culto a los difuntos.

Cultos a divinidades

Por sus raíces indoeuropeas, textos como el de Estrabón, que se refiere a un dios innominado al que se danza las noches de luna, con culto entre los habitantes del norte de Hispania, y las tradiciones locales a lo largo de los siglos, se deduce que, muy probablemente, realizarían cultos a las divinidades al aire libre en bosques con robles o tejos y en montañas emblemáticas, habiéndose propuesto que lo fueron el Monte Terena (Orbo, Palencia) nombre relacionado con el dios Taranis ('dios padre' en el panteón celta, identificado con Júpiter), o Pico Dobra (Torrelavega, Cantabria), donde se halló un ara romana del siglo II (concretamente del 131 d.C.) dedicada al dios *Erudino*, que manifiesta la continuidad de un culto indígena en la propia montaña, sin construcciones visibles. La epigrafía latina es una fuente de información sobre la pervivencia de cultos indígenas en época romana y nombres de divinidades, y este caso sirve como ejemplo.

Se desarrollarían rituales de culto a las aguas que podían ser salutíferas, junto a los manantiales o al nacimiento de ríos como el Ebro o el Carrión, no en

vano se sabe que en el del primero, en las Fuentes del Ebro (Fontibre), al menos desde la Edad Media se adornaba con cintas, y que en el segundo, conocido como Fuentes Tamáricas (Velilla de Río Carrión), autores como Tolomeo y Plinio explicaban que según fuese su caudal de agua se practicaban augurios en época prerromana, teniendo un gran culto en época romana. Los depósitos votivos de elementos metálicos en zonas de aguas, cruces de caminos o lugares mágicos eran rituales practicados durante toda la Edad del Bronce que continuaron en la religiosidad cántabra, como la presencia del caldero de bronce de Cabárceno hallado en una grieta de una explotación minera de hierro, considerado un depósito de un objeto de uso en rituales, los depósitos encontrados en cuevas como la de Reyes (Matienzo) o Coventosa (Arredondo), donde se hallaron útiles de hierro equiparable al conocido navarro de Echauri, o en la cueva del Aspío (Ruesga) donde se documentan tres depósitos variados, uno de ellos con útiles de madera relacionados con la actividad textil.

Otros aspectos de los rituales son las ceremonias y sacrificios, y según Estrabón (III, 3,7) *"Todos los habitantes de la montaña (del norte de Hispania) Se alimentan sobre todo de carne de macho cabrío y sacrifican a Ares un*

Ara votiva dedicada por Cantaber de los Elguismicos a Marte Magno, hallada en Collado Villalba (Madrid), Foto Museo Arqueológico Nacional, inv. 16503.





Dibujos de la parte superior e inferior de la estela de Zurita (Cantabria) según A. Ocejó (2012).



macho cabrío, prisioneros y también caballos; y hacen hecatombes de cada especie al modo griego, tal como dice Píndaro "de todo sacrifican en número de cien". En este conocido texto Estrabón hace referencia a los sacrificios a un dios al que da nombre en griego y posiblemente se identificaría con *Teutates*, un dios protector de los guerreros y de la estirpe o familia, y al que se asimilaría con el romano Marte y, como ejemplo, el ara dedicada a Marte Magno por *Cantaber*, de la tribu de los Elguismios, hallada en las cercanías de Madrid, en Collado Villalba (hasta hace poco se creía que lo fue en El Escorial) y que presenta además un creciente lunar en el centro y dos árboles en los laterales, que refieren a cultos a la luna y al árbol de la vida, una temática muy relacionada con la documentada en las grandes estelas discoideas halladas en territorio cántabro posiblemente datadas entre fines del siglo I a.C. y el siglo I d.C.

Estas grandes estelas discoideas estaban ubicadas en puntos destacados y de gran visibilidad en el paisaje, en algunos de los cuales se establecieron

luego ermitas. Se relacionan con cultos a divinidades astrales por los motivos cruciformes, lunares y de radios en giro que en ellas se representan. En algunas, como la de San Vicente de Toranzo, se representan jinetes blandiendo lanzas y tal vez rayos, que recuerdan a las representaciones de monedas indígenas y que diversos autores identifican con el mito hispano-celta según el cual un jinete (mezcla entre guerrero y sacerdote/druida) recibe del cielo una lanza de plata, personaje que en la celtiberia se encarna en Olíndico, o tal vez con una divinidad. Otra estela discoideal, la de Zurita de Piélagos, presenta el interés de mostrar en el reverso una cruz formada por cuartos crecientes y en el anverso dos escenas. La inferior muestra un personaje tumbado al que se considera muerto y un ave identificado como un buitre; esta escena se ha relacionado con aquellas que se explican siguiendo la narración de Silio Itálico (*Punicas*, 3, 340-343) donde describe la exposición de los guerreros muertos en combate para ser comidos por los buitres y así ascender a los cielos, como en alguna

cerámica numantina. La escena superior muestra un caballo con una figura sobre él, y delante dos personajes. Su erosión hace que donde unos intuyen un jinete, otros visualizan un buitre sobre la grupa del animal, tema con paralelos galos, por lo que su interpretación iconográfica varía y una reciente teoría razona que se representa la conducción al sacrificio del caballo llevado por los dos personajes cubiertos con capa, lo que nos lleva al texto citado de Estrabón y a la discusión sobre la existencia o no de un estamento sacerdotal. En cualquier caso la temática de estas estelas, que no parecen ser señalizadoras de tumbas, y su ubicación se relacionan con cultos a divinidades relacionadas con cultos astrales y de paso al Más Allá.

Leyendas y héroes o insensatos

La participación de los cántabros como guerreros mercenarios al servicio de entidades mediterráneas al menos desde el siglo III a.C. o como protagonistas de las suyas en defensa de su independencia está atestiguada por algunos escritores de la antigüedad. Sus relatos, muchas veces leídos con mente crítica, hace que se dude de su total veracidad y que por ello se consideren más legendarios que históricos.

Uno de estos episodios es el que narra Silio Itálico (*Punicas* 16,46-65) sobre el cántabro Laro, al parecer un coloso física y estratégicamente hablando, que luchó en el bando cartaginés durante la 2ª Guerra Púnica. Tenía como armas un hacha de doble filo y su propia corpulencia y fuerza, que sabía usar dependiendo de dónde le llegase el ataque y que, según el poeta, le servían para que él en solitario colmara el campo de batalla de cadáveres, aunque finalmente, moriría también tras conseguir Escipión amputarle la mano con la espada.

El interés del texto, además de proporcionarnos un antropónimo cántabro de posible origen celta, informa de las armas que usaba y la descripción de la lucha cuerpo a cuerpo de un solo guerrero cántabro contra varios atacantes y que murió en combate a manos de un general romano, que ve engrandecida su victoria ante las características del cántabro.

Otro personaje que ha entrado en la leyenda y ha sido objeto de debates científicos e historiográficos es Corocotta, dudándose de si era realmente

cántabro e incluso hispano. Un motivo es que solo lo cita Dion Casio (155-230 d. C.), y no durante su narración de las guerras cántabras (*Historia romana*, libros LIII y LIV), sino durante las exequias de Octavio Augusto para manifestar la clemencia y magnanimidad del emperador fallecido (libro LVI, 43, 3), dándose la circunstancia de que Dion Casio copió mucho de Tito Livio, de cuya *Historia de Roma* se perdieron partes de las guerras cántabras. Otro motivo es que el nombre de Corocotta para unos autores tiene raíces africanas e incluso haría referencia a un mote relacionado con la hiena, mientras que para otros autores tiene raíces claramente identificadas en el norte y occidente peninsular y podría hacer mención a la coraza que vestía y que además se está relatando en un momento dedicado al emperador y las guerras en *Hispania*.

El hecho es que Dion Casio designa a Corocotta como un bandido por el que Octavio Augusto ofrece doscientos cincuenta mil sesteracios, un alto precio que el propio Corocotta acudiría a recoger siendo recibido por el propio emperador, lo que hace suponer que en realidad se trataba de un jefe militar y que realizaron un pacto a cumplir, lo que el historiador remarca pues en el recuerdo están otros pactos realizados durante las guerras en *Hispania* que los representantes de Roma no cumplieron (como ejemplo el de Lúculo con *Cauca*). El pacto se realizaría durante una de los dos visitas de Octavio a *Hispania* y parece más probable que fuese durante la primera, hacia el 26 a.C.

Otros hechos narrados por las fuentes antiguas, que entran dentro de la leyenda pero que son frecuentes a muchos pueblos, son los que hacen mención a su comportamiento ante la esclavitud o el castigo de muerte a consecuencia de una derrota; así, los descritos por Estrabón (III, 4. 17 y 18), quien como ejemplos de la barbarie de los pueblos del norte de Iberia explica que durante las guerras cántabras unas madres dieron muerte a sus hijos para que no fuesen capturados, cómo un niño cogió un arma y mató a su padre y hermanos encadenados a ordenes de su padre, o cuando una mujer hizo lo mismo con los que habían sido capturados con ella, pero a Estrabón le parecía el colmo del salvajismo que cantasen himnos de victoria estando crucificados.

En esta línea de acciones a la desesperada puede entenderse la na-

rrada por Dion Casio (LIV, 11,1), según la cual entre los años 20 y 19 a.C., cuando Augusto creía ya pacificados a los cántabros, los que habían sido vendidos como esclavos escaparon matando a sus amos y se levantaron en su territorio fortificándose, por lo que el emperador envió a Agrippa quien, antes, tuvo que enfrentarse a sus propios legionarios para que obedeciesen por el temor y cansancio ante los cántabros que luchaban a muerte, hasta que finalmente fueron exterminados todos los que estaban en edad militar y a los demás les obligó a bajar de los montes al llano.

Son historias que reflejan la dureza de las guerras cántabras y algunas actitudes de sus participantes que pueden interpretarse de heroísmo o de locura o insensatez ante lo inevitable, según las descripciones y en cualquier caso, la entrada de los cántabros en el imperio romano.

Historia, Arqueología, Cultura y Ocio

Los cántabros no son actualmente solo el nombre de un pueblo prerromano a estudiar sino que es objeto de un entramado cultural, de ocio y festivo que puede beneficiar a su investigación pero que también corre el peligro de banalización y de que haga pensar que ya lo sabemos todo sobre ellos.

Los cántabros fueron objeto de estudios históricos durante siglos hasta que Romualdo Moro, por encargo del marqués de Comillas, excavó en Monte Bernorio en 1890, proporcionando datos y materiales arqueológicos que

acercaban los pobladores antiguos a los contemporáneos del excavador. Ya en la primera parte del siglo XX los estudios de Schulten en busca de campamentos romanos despertaron por breve tiempo el interés por Roma y la guerra cántabra. Después de la Guerra Civil, el uso de algunos yacimientos como Monte Bernorio hizo que se retomase el estudio de los cántabros desde el punto de vista indígena, excavándose éste y algún otro yacimiento conocido, como Las Rabas o Monte Cildá, durante unos pocos años distribuidos a lo largo de las décadas de 1940 a 1970. Y, no será hasta la segunda mitad de la década de 1990 cuando se retome con fuerza el estudio de los cántabros con distintos enfoques y desde distintos centros, en el ambiente de trabajos desde el punto de vista paleoetnológico iniciados por toda España en esta década.

La Universidad de Cantabria y Caja Cantabria relanzaron los estudios ya iniciados gracias a la exposición sobre los cántabros realizada en 1999, y desde ella se proyectaron estudios históricos, toponímicos y arqueológicos, dirigidos por los Dres. Iglesias, Ramírez Sádaba o Cisneros Cunchillos.

Para poder desarrollar campañas integrales de investigación, excavación, prospección y de visión general de los castros, *oppida* y campamentos romanos, se han creado en Cantabria y en Castilla y León, institutos con participación pública de universidades, comunidades y ayuntamientos para gestionar los proyectos: el Instituto de Estudios Prerromanos y de la Antigüedad (IEPAC) y el Instituto Monte Bernorio de Estu-

<http://www.guerrascantabras.net/imgs/Galerias/concursoXI/2.jpg>





Cartel de Guerras Cántabras de 2011 en Los Corrales de Buelna, Cantabria.

dios de la Antigüedad del Cantábrico (IMBEAC), respectivamente.

Otro enfoque sobre el estudio de los cántabros y su forma de vida fueron los proyectos de Arqueología experimental para certificar datos empíricos sobre la viabilidad de las formas de construcción, agricultura, artesanía etc. de los pobladores de la I y II Edad del Hierro, y que fueron desarrollados por empeño personal de Ángel Ocejo y su equipo, con apoyos diversos, primero en Argüeso y luego en Cabezón de la Sal. En el primero su enfoque novedoso en el momento consistía en que, a la vez que se realizaba la investigación y la experimentación sobre la construcción de cabañas y la adquisición y tratamientos de los materiales para hacerlo, se animaba a la participación del público mediante talleres y estancias, habiéndose convertido, ya en otras manos, en un lugar de visita y recreación que no ha perdido sus orígenes; mientras que el segundo creado ya en un entorno más administrativo, y también con la finalidad de facilitar al público que lo desee realizar talleres, nació con la finalidad de exaltar al pueblo cántabro y sus costumbres. Lugares que, lamentablemente, ya sin una supervisión científica no mantienen la adecuación de los modelos cerámicos o de armas y enseres que se dañan o desaparecen con el uso a la época que representan.

También en un ambiente inicial de búsqueda experimental y recreación de las armas y modos de lucha de cántabros y romanos deben entenderse las primeras exhibiciones de las guerras

cántabras que en el Día de Cantabria se celebraban en Cabezón de la Sal y que ahora la Asociación de las Guerras Cántabras (AGUECAN) representa en otros lugares, entre ellos en Los Corrales de Buelna, donde “la fiesta de las guerras cántabras” ha sido declarada de interés turístico nacional y regional de Cantabria en 2008. Unas actividades que, como se ha visto en otras áreas peninsulares, parecen necesarias para que el público desee conocer más sobre los pueblos prerromanos que ocuparon antes que ellos el territorio en que viven y favorecer así que ese interés social permita que, mediante financiación pública o privada, puedan desarrollarse los trabajos de investigación para conocerlos mejor con datos contrastados y para que se comprenda la necesidad de declarar los yacimientos y conjuntos arqueológicos Bienes de Interés Cultural para su protección, ya que en ocasiones el mayor conocimiento de un sitio aliena a los furtivos que, con afán coleccionista, destruyen la información que se obtendría de las mismas piezas tras una excavación o prospección científica.

Bibliografía

- AJA SÁNCHEZ, J.R.; CISNEROS CUNCHILLOS, M. y RAMÍREZ SÁDABA, J.L. (ed.-lit.) (2008): *Los cántabros en la Antigüedad. La historia frente al mito*. Santander. Universidad de Cantabria.
- BARRIL, M. (1995): “El Castro de los Baraones (Valdegama. Palencia): un poblado en el Alto Valle del Pisuerga” *III Simposio sobre los celtíberos (Daroca, octubre de 1991)*. Zaragoza: págs. 399-408.
- BOHIGAS, R. (1986-87): “La Edad del Hierro en Cantabria. Estado de la cuestión” *Zephyrus*, XXXIX-XL, págs. 119-128
- ESTRABÓN (2007): *Geografía de Iberia*, trad. de Gómez Espelosín; presentación, notas y comentarios de G. Cruz Andreotti, M.V. García Quintela y J. Gómez Espelosín. Madrid: Alianza Editorial.
- FLÓREZ, E. (1877): *La Cantabria*. 3ª ed. (1ª en 1768) Madrid: Imprenta José Rodríguez.
- FRAILE, M.A. (1990): *Historia social y económica de Cantabria hasta el siglo X*. Santander.
- GARCÍA GUINEA, M. A. GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. y SAN MIGUEL RUIZ, J.A. (1966): *Excavaciones en Monte Cildá Olleros de Pisuerga (Palencia)*. Excavaciones Arqueológicas 61. Madrid.
- GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1997): *Los cántabros*. Santander: Estudio.
- IGLESIAS GIL, J.M. y MUÑOZ CASTRO, J.A. (coord.), (1999): *Cántabros. La génesis de un pueblo*. Santander: Comisión del centenario de Caja Cantabria.

- IGLESIAS GIL, J.M. y MUÑOZ CASTRO, J.A. (eds.) (1999): *Regio Cantabrorum*, Santander: Caja Cantabria.
- OCEJO HERRERO, A. (2009): *Augusto y Corocotta*. Santander.
- OCEJO, A.; BOLADO, R.; GUTIÉRREZ, E.; HIERRO, J.A. y CABRIA, J.C. (2012): *Cántabros. origen de un pueblo*. Santander: Asociación para la Defensa de los Intereses de Cantabria (ADIC) con la colaboración de la Consejería de Cultura.
- PERALTA LABRADOR, E. (2000): *Los cántabros antes de Roma*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 4, Real Academia de la Historia, Madrid.
- (2007): “Equipamiento militar romano de la antigua Cantabria” *Sautuola* XIII, págs. 493-511.
- PERALTA, E.J. y OCEJO, A. (1996): “El poblamiento de la Edad del Hierro en el sector central cantábrico”, *La Arqueología de los Cántabros, Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*, Fundación Marcelino Botín, Santander, págs.21-63.
- PEREDA SAIZ, E. (1999): “El Alto de La Gama: un castro de la Edad del Hierro en el bajo Miera”, en IGLESIAS GIL, J.M. y MUÑOZ CASTRO, J.A. eds., *Regio Cantabrorum*, Caja Cantabria, Santander, pp.63-77.
- SAN VALERO APARISI, J. (1966): *“Monte Bernorio. Aguilar de Campoo (Palencia). Excavaciones Arqueológicas en España* 44. Madrid.
- SÁNCHEZ-PALENCIA RAMOS, F.J. (dir.) (1981): *Cántabros, astures y galaicos. Bimilenario de la conquista del norte de Hispania*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- SERNA, A.; VALLE, M.A. y MUÑOZ, E. (1996): “Poblados de la Edad del Hierro en el área costera de Cantabria”, *La Arqueología de los Cántabros. Actas de la Primera Reunión sobre la Edad del Hierro en Cantabria*, Fundación Marcelino Botín, Santander, pp.83-93.
- SERNA GANCEDO, M.L., MARTÍNEZ VELASCO, A. y FERNÁNDEZ ACEBO, V. (coord.) (2010): *Castros y Castra en Cantabria. Fortificaciones desde los orígenes de la Edad del Hierro a las guerras con Roma*. Santander: Acanto y Consejería de Cultura y Turismo y Deporte del Gobierno de Cantabria. Edición digital en http://www.federacionacanto.org/publicaciones/libros/castros_y_castra_en_cantabria.pdf.
- TORRES-MARTÍNEZ, J.F., SERNA GANCEDO, A. y DOMÍNGUEZ-SOLERA, S.D. (2011): “El ataque y destrucción del oppidum de Monte Bernorio (Villarén, Palencia) y el establecimiento del castellum romano”, *Habis*, 42, págs. 122-127. Consultado en <http://montebernorio.files.wordpress.com/2012/04/ataque-y-destruccion-de-monte-bernorio-torres-martinez-et-al-2011-habis-42.pdf>

Magdalena Barril Vicente
Museo Arqueológico Nacional

LATINO

C/ María de Molina, 1 Valladolid

Elegancia, distinción y exquisita atención son sin duda las claves de Latino, donde podéis encontrar las firmas más exclusivas de caballero:

Hugo Boss, Ermenegildo Zegna, Armani, Canali, Blauer son solo alguna de ellas

ABADIA RETUERTA

ABADIA RETUERTA

CRRAFTED SPANISH WINES

ABADIA RETUERTA

L'Domaine

Al menos una vez en la vida



Abadía Retuerta S.A.
47340 Sardón de Duero Valladolid/Spain
T +34 983 680 314 F +34 983 680 286
info@abadia-retuerta.com
info@ledomaine.com

Visitas sólo con reserva
visitas@abadia-retuerta.com
T +34 983 680 368
abadia-retuerta.com
www.ledomaine.com

vinos de diseño



alonso toribio

bodegas & viñedos



Paseo de las Bodegas, s/n
47331 Santibáñez de Valcorba - Valladolid
Telfs. 983 682 108 - 983 682 551 - 653 670 903
www.bodegaalonstoriobio.com
E-mail: bvalonsotoribio@wanadoo.es

BY LATINO

Si hablamos de tendencia, diseño y vanguardia para el caballero, estamos hablando de By Latino donde podremos encontrar la más cuidada selección de firmas como

D&G, Hugo Boss, Bikkembergs, D'squared 2, Alessandrini, D'Acquasparta, Peuterey



C/ María de Molina, 1 Valladolid

TIEDRA.

El cerro de La Ermita

La villa de Tiedra se localiza en el noroeste de la provincia de Valladolid, en la vertiente occidental de los Montes de Torozos, dando vista a la Tierra de Toro, una extensa llanura de origen aluvial que recorre el valle del Duero. Esta posición estratégica, defensiva y de dominio visual, explica un memorable pasado medieval, con un destacado protagonismo ya desde el siglo XI, expresado en edificios civiles y religiosos singulares —el castillo, hasta cuatro parroquias (El Salvador, Santa María del Castillo, San Miguel y San Pedro), dos ermitas, el Pósito y su Ayuntamiento—, acompañados de quinientas casas que dan testimonio del pulso económico y comercial de esta villa hasta finales del siglo XIX y principios del XX, momento en el que Juan Ortega Rubio contabilizaba 2.245 habitantes. En la actualidad, y tras la sangría demográfica de los años sesenta del siglo pasado, el municipio cuenta con 320 vecinos censados.

Los recursos hídricos son numerosos en forma de infinidad de fuentes y manantiales, arroyos y, en tiempos, hasta de una laguna al pie de la población, ya desaparecida, que el propio Ortega Rubio recomendaba secar *para la salud pública*.

El origen de este asentamiento se remonta sin embargo tiempo atrás, como mínimo a la Edad del Hierro, si bien la ubicación no se corresponde exactamente con la que ocupa actualmente la villa, sino con un cerro inmediato al oeste, donde se asienta la ermita de Nuestra Señora de Tiedra Vieja. La existencia de restos arqueológicos se se-

ñalan desde el siglo XIX, citándose el hallazgo de idolillos supuestamente egipcios por Bernardino Martín Mínguez, cuya filiación ya Ortega Rubio puso en

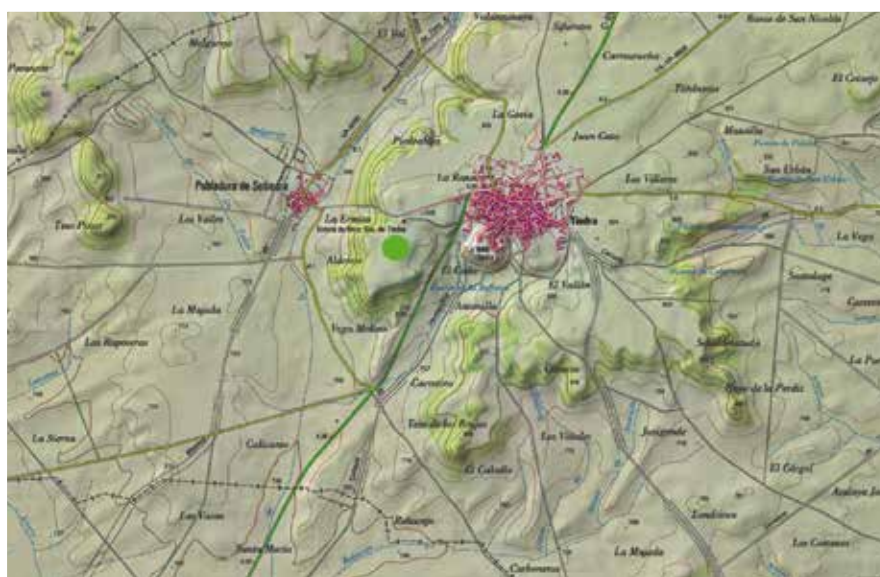
duda; mayor crédito confirió este último al dato recogido por fray Santos Tiedra de un pasado romano, con vestigios hallados *'de monedas, sepulcros y otros*

Vista aérea de Tiedra y el cerro de La Ermita.





Vista del cerro de La Ermita desde lo alto de la torre del castillo de Tiedra.



Ubicación de Tiedra y el cerro de La Ermita en MTNE.

objetos. Juan Agapito y Revilla cita en la que puede considerarse la primera carta arqueológica provincial vallisoletana (*Lo prehistórico, protohistórico y romano en la provincia de Valladolid*) vasos de barro seguntino —*terra sigillata* que diríamos en nuestros días— tiedranos en el Museo Arqueológico Nacional.

Resulta sorprendente, con todo, que el pasado específicamente vacceo o soteño previo no se definiera hasta momentos muy avanzados del siglo XX, ya que en la obra principal de Federico Wattenberg, *La Región Vaccea*, o en la *Carta Arqueológica de España. Valladolid*, de P. de Palol y F. Wattenberg, solo se alude al carácter romano del asentamiento, o incluso se señala la posibilidad de que existiera un primitivo castro indígena en el lugar que ocupa el castillo.

Las prospecciones de los años ochenta del siglo pasado realizadas por Tomás Mañanes ponen en evidencia,

finalmente, la existencia de un pasado más remoto que incluye '*fragmentos de cerámica negra de tipo Soto II, cerámica pintada celtibérica*', al tiempo que se reiteran hallazgos romanos como téglulas, *terra sigillata* hispánica y tardía.

Debe mencionarse, por último, el hallazgo en el pago de *El Val*, al realizar las labores de arada D. Celestino García, de una pila bautismal recogida por F. Wattenberg en 1957 y actualmente custodiada por el Museo de Valladolid, cuyo borde incluye diversos motivos figurados (pájaro, serpiente, delfín, pez, pájaro y ¿pavo?), amén de unas series de zarcillos y motivos de zig-zag excisos, cuya datación en el siglo VII nos remite a un momento hispanovisigodo.

En suma, como tantos otros lugares estratégicos, la ciudad muestra una dilatada existencia con un triple horizonte cultural: vacceo —en sentido extenso, incorporado el momento soteño previo—, romano y visigodo.

Algunos autores, entre ellos Mañanes y Solana, identifican este enclave con la mansión de *Amallobriga*, utilizando argumentos filológicos (*amalla* es término que hace referencia a zonas elevadas, como sería el caso) y topográficos: (los XXIII millas que señala el Itinerario de Antonino Pío entre *Septimanca* y *Amallobriga*, vendrían a coincidir con el medio centenar de kilómetros que separa a aquella —identificada sin duda con Simancas— con Tiedra.

La aparición de unos *amallobrigenses* y de los *caucenses* en el texto de la *tessera hospitalis* hallada en Montealegre de Campos en 1985, no vino si no a complicar el asunto, como ya destacara R. Martín Valls, obligando a considerar que *Amallobriga* estuviera situada en Montealegre o, cuando menos, que el yacimiento en esa localidad asentado fuera atribuido a una de las gentilidades

Hachas pulimentadas halladas en el cerro de La Ermita (1) y cantos pulidos para curtir, bruñir y afilar (2).



Radiografía de un *oppidum* vacceo-romano a través de la Arqueología aérea

El asentamiento de la Ermita de Tiedra posee una indiscutible entidad urbana, conferida no solo por su extensa ocupación sobre el espigón dispuesto entre Pobladura de Sotiedra y la propia Tiedra, sino también por las reveladoras trazas obtenidas en los trabajos de prospección aérea llevados a cabo por Julio del Olmo.

El de Tiedra responde a un modelo habitual de asentamiento con vía longitudinal central en torno a la cual se disponen calles más o menos perpendiculares de menor recorrido que configuran manzanas de trazado rectangular, con diversas variaciones en tamaño. En la fotorrestitución realizada por dicho autor se marcan hasta una veintena de ellas, las más occidentales de mayor regularidad, frente a algunas más sudorientales peor definidas, en las que destaca el tamaño de la que integra el edificio romano designado como 'I'. En cualquier caso, como ha señalado José David Sacristán, en Tiedra, además de la calle central se

insinúan otras dos calles abrazando el conjunto que recuerda al modelo numantino.

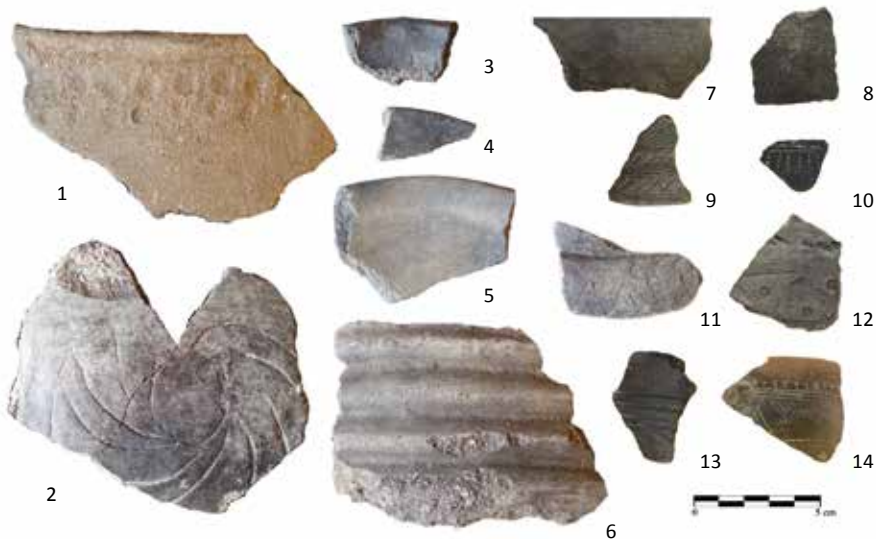
No obstante, la pervivencia de la ciudad vaccea en época romana entraña ciertas limitaciones interpretativas de esas trazas, ya que no siempre sabemos a qué etapa corresponden con exactitud. Bien es cierto que en aquellos lugares donde además de las prospecciones aéreas se han realizado excavaciones, se han podido observar —aunque muy puntualmente, por ejemplo en la ciudad de Las Quintanas, de *Pintia*— el mantenimiento de las trazas indígenas en época romana, con una adecuación casi exacta de la orientación de las casas y constitución de las manzanas. Extrapolando el ejemplo de *Pintia*, podríamos sospechar que dichas manzanas de La Ermita, de unos treinta metros de anchura, se conformarían por dos hileras de viviendas de diverso tamaño abiertas cada una a una calle y separadas por estrechos pasillos medianiles.

A diferencia de *Pintia* ubicada en el llano y a la que hubo que dotar para su seguridad de un complejo sistema de protección, el asentamiento tiedrano contó con una posición en altura naturalmente defendida; no obstante, la fotografía aérea parece revelar la posible existencia de una muralla cerrando el espigón más meridional del cerro, cuya traza, de confirmarse, pudiera corresponderse con la etapa más vieja de la primera Edad del Hierro habida cuenta la abundancia en esta zona y a su base de cerámicas de tipo Soto.

El modelo de poblamiento vacceo, configurado por verdaderas ciudades-estado sin que apenas se produzca jerarquización de asentamientos, constituye desde luego un elemento de singularidad muy específico de este territorio central de la Cuenca del Duero, y delata una medida y meditada planificación no solo del entramado urbanístico, sino de otros espacios como puedan ser los barrios artesanales, necrópolis, santuarios, escombreras o cenizales, etc. El cerro de La Ermita de Tiedra, por más que no haya sido objeto de excavaciones arqueológicas, responde desde luego al modelo descrito.

Planimetría fotointerpretativa (modificada) e imagen aérea del edificio número I, según Julio del Olmo: usuarios.multimania.es/arqaerea/libro/2_amallobriga.htm#amallobriga





Hallazgos cerámicos elaborados a mano, de la primera (1-6) y segunda Edad del Hierro (7-14). Con decoraciones de dedos y uñas (1), solar incisa (2), estampadas (7 y 11), de peine (8-10, 12 y 14) y acanalada (13).

de los *amallobrigenses* —la *cognatio magilancum* que figura en la *tessera*— y al territorio de *Amallobriga*.

La realización del Inventario Arqueológico Provincial entre finales de los ochenta e inicios de los noventa del siglo pasado, posibilitó una mayor comprensión de la realidad arqueológica del asentamiento. El estudio espacial llevado a cabo por L.C. San Miguel en el interfluvio Duero-Pisuerga, le permitió establecer, por su parte, cierto modelo de jerarquización en este territorio, destacando, frente a otros, el papel principal de tres asentamientos vacceos: Simancas, Montealegre y Tiedra, los cuales a su posición defensiva y de dominio visual, venían a sumar una alta proporción de terreno improductivo en su territorio de explotación —lo que serviría para considerarles como centros políticos de territorios más amplios— y su pervivencia y preeminencia durante la etapa romana.

Estos datos de prospección superficial se vieron paralelamente enriquecidos por los aéreos realizados por Julio del Olmo, obteniéndose una trama urbana que cabe pensar vaccea, así como algunas *domi* romanas dentro y fuera del asentamiento.

Con todo, el yacimiento no ha sido objeto de excavaciones sistemáticas ni de urgencia, a no ser el vaciado de algún silo existente en el camino hacia La Ermita, cuyos resultados se encuentran aún inéditos, en proceso de estudio.

La importancia y magnitud del enclave, unido al deterioro progresivo produ-

cido por el laboreo agrícola y la presencia frecuente de clandestinos con detectores de metales, llevó a incoar expediente (30 de octubre de 1992) de declaración de Bien de Interés Cultural, en su modalidad de Zona Arqueológica, resolviéndose favorablemente el mismo por decreto

39/1994, de 17 de febrero (BOCYL núm. 37, de 23 de febrero de 1994).

No es fácil determinar la extensión global del asentamiento; se ha cifrado en unas 14 ha, pero esta superficie haría referencia exclusivamente a la plataforma superior del cerro; si englobamos algunas zonas al pie de los crestos calcáreos del sur del cerro, o del otro lado de la carretera, junto al campo de fútbol, o incluso en las terrazas más bajas que conectan con el sendero hacia Pobladura de Sotiedra, la superficie aumenta notablemente por encima del medio centenar de hectáreas.

Los accesos a la Zona Arqueológica se realizan desde el casco urbano de Tiedra, desde el llamado 'camino viejo' —que nos conduce directamente al santuario de la Ermita— y el conocido como 'camino nuevo' que une la ermita con la población de Pobladura de Sotiedra, hoy adscrita al Ayuntamiento de Tiedra. Estas dos vías convergen en el santuario de la Ermita, que da nombre al yacimiento, aunque también forman parte del mismo, como ya queda dicho, los pagos de Alderete, Piedrahita, La Rana, Ceniceros y Hontanillas.

Cerámicas anaranjadas pintadas (1-5), gris cérea de imitación argénteo (6), *pondus* (7), fusayolas o contrapesos del huso de hilar (8), canicas de piedra y barro (9), colgante (10), mangos de punzones de hueso (11 y 12) y cuchillito afalcado de hierro (13).





Producciones singulares excisas: cajitas (1-3), rallador (4), pie anular (5), pie (6) y mango de *simpulum* (7).

La individualización de las áreas en el yacimiento, ya sea por criterios de funcionalidad, cronología o adscripción cultural, no es tarea sencilla, ya que en no pocos casos pueden producirse superposiciones y enmascaramientos que ofrezcan una imagen distorsionada de lo que la recogida en superficie de materiales arqueológicos pueda sugerir. Veamos cuáles son las mismas:

La Ermita. Es el nombre con que se reconoce genéricamente el yacimiento arqueológico de Tiedra, pero en rigor el topónimo queda limitado al espacio entre los dos caminos que conducen al santuario. Presenta una pequeña elevación respecto al resto del yacimiento y registra abundancia de restos de materiales vacceos, altoimperiales y tardorromanos.

Alderete. Es para los lugareños el topónimo alternativo para referirnos al yacimiento, porque la construcción del santuario lo mandó edificar don Francisco de Alderete, cuyos restos reposan allí. Se sitúa al sur de La Ermita, propiamente el espigón, y en él abundan materiales de variado tipo y cronología, desde la primera Edad del Hierro a la época tardorromana.

Piedrahita y La Rana. Estos dos pagos se localizan al noroeste de La Ermita, se distingue claramente de ella por el desnivel de dos metros que la separa y que discurre hasta las laderas de unos cincuenta metros de desnivel y que dan vista al valle del arroyo de la Puentecilla. Se diferencian dos zonas en

donde se encuentran restos de la primera y segunda Edad del Hierro, aunque con un marcado predominio de cerámica común y *terra sigillata* romanas.

Los Ceniceros. Constituye sin lugar a duda, el vertedero de mayor entidad de cuantos se conocen en el término de Tiedra. Se localiza en la terminación de las laderas de las áreas de la Ermita y de Alderete llegando a un pequeño valle donde volvemos a encontrar materiales de todo tipo y época, seguramente arrastrados desde lo alto del cerro hasta la parte más baja.

Hontanillas. Es un área que ha sido poco prospectada. La falta de seguimiento y el hecho de que hoy todo este espacio esté dedicado a área deportiva impiden mayores precisiones, sin embargo en algunos desniveles o pequeños cortes entre parcelas se aprecia la existencia de materiales de época vaccea y romana.

Áreas y hallazgos que, como decíamos, no permiten discriminar la evolución del espacio urbano indígena o romano, si bien éste parece desbordarse por el noroeste, con trazas detectadas a través de la fotografía aérea. Por el contrario, el asentamiento primigenio, correspondiente a la cultura soteña del Primer Hierro (siglos IX-V a.C.), muestra una densidad de hallazgos significativa en las zonas más defendidas del mismo, tanto en el espigón del extremo meridional donde afloran unos blancos crestones calcáreos —aquí la prospección aérea plantea la existencia de una posible muralla—, como en otro pico situado hacia el oeste, por debajo del camino que conduce a Pobladura de Sotiedra.

De la media docena de hachas pulimentadas localizadas en la Zona Arqueológica, nunca sabremos a ciencia cierta si responden a un sustrato neolítico preexistente o si, por el contrario, estas ‘piedras de rayo’ —*ceraunias* en terminología latina, de origen celeste según la tradición— fueron recogidas por vacceos o romanos por sus presuntas propiedades curativas. Otras piedras —incluidas en la misma ilustración bajo aquellas— muestran huellas de pulido o afilado en el desarrollo de acciones cotidianas de curtido, bruñido o reavivado de filos.

Entre los materiales correspondientes a la cultura del Soto encontra-

Producciones cerámicas romanas: *terra sigillata* (1-7), pintadas de tradición indígena (13-19); objetos en bronce: hebillas en omega (8 y 9), anillos (10 y 11) y as (12). Diferentes escalas.



mos las características cerámicas lisas o decoradas, de gran o pequeño formato, siempre hechas a mano y cocidas en ambiente reductor que les confiere un característico color oscuro. Entre los grandes recipientes destacan aquellos de bordes engrosados y a veces decorados con ungulaciones o digitaciones, que incorporan destacados pies anulares muy moldurados; también fragmentos de vasitos de paredes finas y superficie intensamente bruñido, con acabados en cocción reductora. Una pieza muestra especial interés al incluir un motivo as-tral-solar consistente en una esfera con diez brazos destrogios.

El repertorio material correspondiente a la etapa vaccea se muestra amplio en variedad y cronología, planteando continuidad con respecto del mundo soteño y proyección hacia el romano (siglos IV a.C. al cambio de la Era). Existe una colección interesante de cerámicas elaboradas a mano, oscuras, con decoración a peine o estampillada que enraizan con los momentos más antiguos y que, sobre todo en el caso de una tapadera, muestran el característico 'estilo impreso vacceo' definido a través de las colecciones de *Pintia* o Cuéllar. No faltan las cerámicas pintadas finas, con su temática geométrica decorativa de semicírculos concéntricos, rombos, líneas sinuosas, etc; y, entre ellas, aquellas policromas que, junto a las especies grises céreas de imitación metálica, remiten a momentos tardíos. Vasos de perfil en ese, ungüentarios con cuerpo abombado y boca de seta, cuencos, copas, embudos, grandes *dolia*, etc. son parte de los repertorios formales habituales. Como producciones singulares resulta frecuente el hallazgo de canicas de piedra o barro, así como fusayolas y *pondera*, testimonio de una actividad textil con importante peso en la economía vaccea; mención especial merece también un colgante cerámico por corresponder a la tipología recuperada en la tumba infantil pintiana número 153 que, con gran contenido simbólico, parecen imitar piezas de orfebrería; y, ya para terminar con el capítulo de singulares, debemos referirnos a un tipo de hallazgo de gran especificidad vaccea: las producciones excisas, realizadas sobre el barro en 'textura de



Representaciones de ciervas sobre cerámica de Montealegre (1, según J.F. Blanco), Tiedra (2) y *Pintia* (3).

cuero' contraponiendo cortes en 45° a punta de navaja, para crear cajitas, pies, mangos de *simpula* o pies anulares. Entre los hallazgos metálicos destacaremos un cuchillo ligeramente afalcatado que nos remite a una época en la que la metalurgia del hierro se aplica de forma generalizada para la creación de armamento y útiles de muy diversa naturaleza y función. Mangos de hueso para estos o para punzones metálicos también están constatados.

El asentamiento de La Ermita sobrevivió al proceso de conquista romana, convirtiéndose en una próspera ciudad romana del Convento Cluniense. Los hallazgos constructivos de *tegulae* e *imbrex*, amén de piedras y sillares que se amontonan en las lindes de las tierras, y las trazas de edificios romanos observados en la prospección aérea, muestran cambios sustanciales aunque respetando buena parte del diseño urbano previo. Entre los hallazgos de este nuevo horizonte cultural destacan los de *terra sigillata* —decorada con punzones geométricos y figurados— cerámica común romana, monedas, fichas de juego, hebillas en omega o anillos de bronce. Elementos que se imponen a las tradicionales cerámicas pintadas en óxido de manganeso sobre barros anaranjados —ahora denominadas precisamente 'de tradición indígena'— tan del gusto vacceo, que muestran en estos momentos tardíos una mayor presencia de motivos figurados como algunos de los fragmentos tiedranos ilustran. Entre ellos cabe destacar ciertas representaciones que podrían hacer referencia a

tópicos manejados por los cronistas romanos en relación a estas tierras del interior peninsular. Sería el caso de la abundancia de liebres y conejos —narrada por Cátulo (XXXVII, 18) para la Celtiberia a la que denomina 'cuniculosa' o por Apiano (*Iber.*, 53-54) para los vacceos cuando, al referirse al asedio de *Intercatia*, indicara los disturbios intestinales que padecían las tropas romanas por la mucha carne de ciervo y de liebres que comían, aparte de la falta de vino, sal y vinagre— o, en una esfera mítico-religiosa, de la cierva blanca de Sertorio, teofanía o numen benéfico vinculado a uno de los episodios bélicos —las guerras civiles entre Pompeyo y Sertorio— de mayor incidencia en la meseta castellana. El hallazgo ahora de una nueva representación de cierva paciendo estampada sobre el extremo de un asa horizontal de una vasija tiedrana, idéntica a la hallada en Montealegre (publicada en ANUARIO VACCEA 2011), muestra el interés añadido de confirmar la existencia de un cuño común, tal vez engastado en un anillo con el que se imprimiera idéntica imagen en dos ciudades vacceas vecinas: Montealegre y Tiedra, quizás *Intercatia* y *Amallóbriga*, respectivamente. Al respecto conviene no olvidar que la representación pintada sobre un fragmento cerámico de una elegantísima figura de cierva entre vegetación de setos recortados y frente a una hoja de palma, recuperado en los fosos de *Pintia*, remite a un ambiente no salvaje, sino 'domesticado', como la propia cervatilla de Sertorio crecida entre humanos, lo que otorga verosimilitud a la propuesta realizada.

La *Ermita* de Tiedra fue, sin duda, un importante asentamiento vacceo y romano del que, sin embargo y como queda patente a través de estas líneas, todavía reunimos muy poca información. Confiemos en que futuras investigaciones, que incorporen trabajos de excavación arqueológica, permitan trascender y confirmar los datos de prospección superficial y aérea, arrojando nueva información sobre una ciudad de estratégica ubicación y enorme potencialidad arqueológica.

Carlos Sanz Mínguez
Marcelino Sobrino González

Metalistería Vacceas.



I. ARMAMENTO

El comienzo de la Edad del Hierro en la Península Ibérica, en torno al siglo VIII a.C., implica la aparición de una serie de importantes novedades, entre las que destaca la que da nombre a esta etapa de la Prehistoria: el trabajo del hierro. El empleo de esta metalurgia conlleva importantes transformaciones sociales y económicas, debido a que estamos ante uno de los metales más abundantes en la naturaleza, formando parte de numerosos minerales, y a que se trata de un material más duro y resistente que el bronce. Pero alcanzar el dominio de esta técnica no es una tarea fácil pues exige el manejo de una tecnología muy distinta a la aplicada hasta este momento, basada en la fundición del metal y en su posterior vertido en crisoles. La razón de esta dificultad estriba en que el pun-

to de fusión del hierro es de 1535 °C, una temperatura imposible de alcanzar en Europa hasta el siglo XIV de la Era, de manera que los minerales ferruginosos deben transformarse en bajos hornos para obtener una masa esponjosa de hierro mezclado con escorias, que posteriormente se manipula en caliente. Las impurezas son separadas mediante un complicado trabajo mecánico de forja, en el que se combina el martilleo insistente hasta lograr un metal más o menos homogéneo y de la forma deseada con un tratamiento térmico. Este proceso de variación de la temperatura permite mejorar las propiedades físicas y mecánicas, bien sea a través del recocido (el metal se calienta y después se deja enfriar lentamente, obteniendo una estructura más equilibrada), del templeado (el

metal se enfría bruscamente en agua, logrando un metal duro aunque quebradizo) o del revenido (el metal es templado, después se vuelve a calentar y por último se enfría lentamente, lo que permite disminuir su fragilidad). No obstante, el hierro así obtenido es un hierro dulce, fácilmente quebradizo. Para conseguir una mayor dureza y flexibilidad es necesario alear el metal con carbono y obtener así el acero, dentro de un proceso de reiterado contacto con el carbón vegetal en el fogón y enfriamientos sucesivos.

El conocimiento y la destreza necesarios para la producción del hierro en la Península se deben a su progresiva difusión desde los asentamientos coloniales fenicios, situados en la costa mediterránea y andaluza. Como resultado de ello, en la Meseta documentamos



mos de los diferentes tipos de armas y su evolución a lo largo de cuatro siglos, desde sus orígenes hasta la disolución de la entidad vaccea como tal en el mundo romano. Una tipología que nos muestra un armamento individual y ligero, en forma de espadas, lanzas, puñales, jabalinas, cuchillos o escudos, acorde con una ética agonística o de combate individual, basada en la gesta personal antes que en un concepto hoplítico de lucha.

No obstante, antes de pasar al análisis de las características del armamento durante la segunda Edad de Hierro en la cuenca media del Duero y su evolución en el tiempo, es preciso subrayar las limitaciones existentes para su conocimiento, debido a que su estudio se vincula, salvo contadas excepciones, al ámbito necropolítico y más concretamente al cementerio de *Pintia*. A pesar de ello, es evidente que podemos hablar de la elaboración y utilización de un armamento propio en el territorio vacceo, aun cuando la morfología de los distintos tipos de armas es compartida, con mayor o menor grado de intensidad, con otros pueblos prerromanos del entorno.

su aprovechamiento en la primera Edad del Hierro por las gentes de la Cultura del Soto, aunque su destino es la confección de un número muy limitado de utensilios, pues durante este periodo el bronce se continúa utilizando de forma mayoritaria. Pero es en la segunda Edad de Hierro, durante la segunda mitad del primer milenio a.C., cuando asistimos a su generalización en el valle medio del Duero y podemos confirmar el uso masivo de este metal.

La ausencia de recursos minerales en las tierras centrales de la cuenca del Duero no comporta impedimento alguno para que los vacceos desarrollen una variada tipología de elementos tanto de hierro, en forma de armas o instrumentos utilitarios y productivos, como de bronce dirigidos casi exclusivamente a la fabricación de objetos suntuarios. La comercialización de los excedentes cerealistas explica la presencia habitual de estos elaborados metálicos en este territorio.

En esta primera aproximación a la metalistería centramos nuestra atención en el armamento. Para ello, nos ocupa-

La excepcionalidad que supone la aparición de cualquier clase de espada en el registro arqueológico del territorio vacceo contrasta con lo que ocurre en los pueblos vecinos celtíberos o vettones, donde son habituales las especies de frontón, de antenas, e incluso otras propias del territorio ibérico (*falcatas*) o galo (espadas de *La Tène*). De hecho, sólo contamos con una espada completa, aunque carente de vaina, localizada en la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas, en *Pintia*, y un segundo ejemplar fragmentario en Palenzuela, del modelo conocido como de tipo *Miraveche*. Se trata de una espada corta diseñada para usarla con una sola mano, con una difusión —doce ejemplares identificados— ceñida al alto Ebro, alto Pisuerga y Duero medio y cuya cronología no parece rebasara en ningún caso el siglo IV a.C.

Con una longitud media de 47 cm, posee una hoja estrecha con nervadura central, que divide cada una de las caras en dos mesas o superficies planas y una

Reconstrucción de una espada de tipo *Miraveche* a partir de piezas del yacimiento epónimo (dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW).



punta estrangulada. La prolongación de la hoja en una larga espiga permite conformar la empuñadura, a base de unas cachas de madera o hueso, rematada en un pomo cónico o en unas antenas atrofiadas. Los brazos que configuran la cruz de la espada, es decir, los gavilanes, son curvos y están guarnecidos en algunos casos con cabezas de verraco, formando con ellos la guarda o protección que evita el impacto directo de otra hoja sobre la mano.

La vaina de tan singular espada estaría compuesta por cantoneras de bronce de sección en "U", donde iría encajada una funda de cuero, y por una historiada y llamativa contera bronceínea en forma de abanico, cuya variante calada incluye representaciones de verracos y ánades, amén de otros elementos geométricos, que la dotan de gran carga simbólica, hasta el punto de que algunos la consideran cetro, insignia de poder e incluso *signa equitum* o estandar militar. Sea como fuere, un bien de prestigio, exclusivo de la élite ecuestre.

Puñal de tipo Monte Bernorio

El puñal de tipo Monte Bernorio es un arma corta de profundo arraigo

en el territorio vacceo donde, casi con toda seguridad, tiene su origen y desarrollo. La investigación arqueológica habitualmente lo descubre en espacios cementeriales, pero también aparece en viviendas e incluso en campos de batalla.

El estudio de este puñal, confeccionado en hierro a excepción de los complementos realizados en cobre, bronce, plata o electrón, requiere un análisis de la secuencia evolutiva que experimenta desde su aparición a finales del siglo V a.C. hasta comienzos del siglo II a.C., momento en el que se irá imponiendo el puñal de *filos curvos*. Ello es debido a que durante este largo intervalo de tiempo se observan múltiples modificaciones, no sólo en las llamativas conteras de las vainas sino, especialmente, en la empuñadura y en la decoración utilizada, lo que permite diferenciar hasta tres etapas.

En la denominada *fase formativa*, coincidiendo con el arranque de la cultura vaccea y como testimonio de su dominio de la metalurgia, nos encontramos con un arma compleja en lo referido a su elaboración, pues exige el forjado, unión y ajuste de una docena de componentes. Dentro de sus aspectos

formales debemos destacar la construcción de la empuñadura mediante cuatro elementos independientes, ensamblados en los extremos de la espiga de la hoja de dos en dos, lo que les confiere un aspecto naviforme, y complementados en la zona media por cachas de hueso o madera. La hoja presenta un llamativo estrangulamiento en su tercio inferior, así como una pestaña trapezoidal al comienzo de la espiga. Respecto a la vaina, con no más de 20 cm de longitud, presenta una característica lengüeta trapezoidal muy desarrollada en su embocadura y una variada morfología en las conteras, de diseño circular, rectangular, cuadrado y tetralobulado. En cuanto a la decoración, concentrada en los extremos de la vaina y en el tahalí o broche triangular, destinado a sostener la daga al cinto de cuero, se lleva a cabo mediante el calado o la incisión muy fina de motivos geométricos simples (cuadrados, triángulos, círculos o zigzags), aplicando excepcionalmente el damasquinado. En este momento su distribución geográfica se centra en el valle del Duero, aunque no faltan algunos ejemplares en la Bureba burgalesa.

La *fase de desarrollo*, pareja al auge de la cultura y a la consolidación



Vainas de las distintas fases tipológicas del puñal de tipo Monte Bernorio.

Panoplia guerrera, con punta de lanza, puñal Monte Bernorio y grapas de *caetrae*, de la tumba 133 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*.



de las élites guerreras en la sociedad vaccea, implica la aparición de novedades en la morfología y decoración de un puñal que alcanza una notable implantación en la zona norte de la meseta. En un principio (*fase de desarrollo-1*) los cambios se centran en su aumento de tamaño, con una medida para la vaina de entre 23 y 30 cm, en la progresiva incorporación de la decoración damasquinada con hilos de plata y cobre, así como en la aparición de motivos de lacerías; la zona del empuñadura participa por completo del sistema constructivo señalado para la fase previa.

Posteriormente (*fase de desarrollo-2*) las transformaciones adquieren mayor calado, de manera particular en la empuñadura, cuyo pomo y guarda naviformes siguen construyéndose con las cuatro piezas, si bien proyectando en el lateral central de las mismas un pequeño apéndice que reduce el vano intermedio que, a su vez, tiene reflejo en la práctica desaparición de la pestaña situada al comienzo de la espiga de la hoja, así como en la reducción de la lengüeta de la embocadura de la vaina; las conteras de estas se reducen a los modelos circulares y tetralobulados. El tahalí también presenta un mayor desarrollo y comienza su encurvamiento, con un borde proximal acintado y otro distal en forma de garfio. En lo referido a la decoración, destaca la proliferación del uso del damasquinado, que alcanza a toda la superficie de la vaina, junto con la generalización del empleo de motivos de lacerías, que reemplazan a los anteriores temas geométricos.

La última etapa es la de *expansión*, un calificativo consecuente con el hecho de que en este período se concentra el mayor porcentaje de hallazgos y porque consigue su máxima difusión espacial al extenderse por toda la meseta norte, alcanzando incluso el

territorio astur. Los cambios más importantes afectan a los aspectos morfológicos, comenzando por una significativa reducción de sus dimensiones pues, como en la fase formativa, la longitud de la vaina generalmente es inferior a los 20 cm. En cuanto a la empuñadura, los elementos naviformes, que conformaban el pomo y la guarda en los periodos anteriores, se construyen ahora con dos placas, anterior y posterior, unidas por remaches, lo que deriva en una mayor solidez y un mejor ajuste del arma; asimismo la guarda experimenta un desarrollo transversal, similar al de determinados modelos de pomos, aunque existen otros en los que el aumento de su tamaño es mucho más considerable o se rematan en discos. Las hojas, que aparecen ya sin la pestaña trapezoidal, presentan distintos perfiles: estranguladas en su tercio inferior, triangulares de lados rectos o pistiliformes (se trata de una hoja ancha en la zona próxima a la empuñadura, que luego se va estrechando hacia la mitad de su longitud, para después volver a ensancharse y finalmente acabar en punta). En la vaina la longitud de las aletas de la embocadura, que mantiene una reducida lengüeta, también se incrementa, si bien el aspecto más novedoso lo encontramos en las conteras tetralobuladas, pues cada pareja de discos se une en sentido vertical mediante una barrita recta o en forma de C, sin olvidar que continúan los modelos discoides. Respecto a los tahalíes, perduran los modelos de la fase anterior pero aparecen otros de mayor longitud y mucho más curvados, a veces con una bisagra que lo convierte en un cuerpo articulado. En cuanto a la decoración, no sólo se mantiene el *horror vacui* de la fase anterior sino que incluso aumenta, con una mayor variedad en la temática ornamental y la aparición de nuevas técnicas, pues no sólo conti-



Reconstrucción del puñal damasquinado de la tumba 28 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia* (dibujo Ángel Rodríguez González-CEVFW).

núa el damasquinado con hilos de cobre o plata, sino que ahora se aplican tanto cerquillos de bronce o hierro como el revestimiento de amplias superficies con placas de bronce o plata.

Puñal de filos curvos

Los mismos artesanos de la cuenca media del Duero que han forjado durante más de dos siglos el puñal de tipo Monte Bernorio ensayan, en su fase de expansión, distintos modelos de daga y prueban diversas hibridaciones inspiradas en la propia evolución local y en las influencias foráneas (puñales de frontón y espadas de antenas atrofiadas). Ello explica la similar distribución geográfica de los nuevos diseños, en torno al valle medio del Duero y al alto Ebro, y el progresivo reemplazo de su predecesor, aun cuando es evidente la existencia de grandes diferencias morfológicas.

La vaina-reliquia de tipo Monte Bernorio hallada en la ciudad de Las Quintanas, de *Pintia*

Las armas habitualmente aparecen en contextos funerarios, acompañando en las tumbas a los hombres, y con diversos grados de elaboración o complejidad que traducen las diferencias de rango existentes en sociedades jerarquizadas como la vaccea.

La pieza que destacamos, una vaina de un puñal tipo Monte Bernorio, apareció, sin embargo, en un contexto habitacional. Pero a esta circunstancia se une otra todavía más excepcional como es el hecho de que tal arma —adscrita a la *fase de desarrollo-2* y decorada con un rico damasquinado de plata y cobre en el anverso— se produjera en el siglo IV a.C. y fuera, sin embargo, amortizada finalmente en el siglo I d.C. en el contexto de una remodelación de una vivienda.

En efecto, la vaina fue colocada, de forma deliberada, sobre una fina peana de arcilla y cubierta después por un echadizo de arena y arcilla, el mismo que revestía el suelo de la habitación sobre el que se situó un banco de pequeño tamaño adosado a la pared. Una disposición que podemos interpretar como el rito fundacional de la casa “romana”, construida sobre las ruinas de las viviendas de época indígena, en un momento de profunda transformación en el que las tradiciones de la sociedad vaccea se van diluyendo con la romanización efectiva.

Al hilo de este hallazgo cabe recordar algunas tumbas con armas representadas solo parcialmente (la parte por el todo) y que ora carecen de la hoja del puñal, ora de su funda. Podríamos sospechar que algunos de estos elementos ausentes habrían sido heredados y transmitidos de generación en generación con la intención de mantener vivo el recuerdo e incluso los valores acumulados en vida por su propietario, en una suerte de objeto con vida propia o, mejor aún, con “biografía”, convirtiéndose, con el paso del tiempo, en una auténtica reliquia.

La premeditada ubicación de la reliquia a los

pies de un banco corrido de la estancia está igualmente cargada de simbolismo. Posiblemente quien allí se sentara fuera el heredero del ancestro que se hizo construir tan primoroso puñal como seña de identidad de su condición ilustre, y cuyas gestas

asociadas al arma habrían sido transmitidas oralmente a lo largo de los siglos. Además, si consideramos que esta vivienda se erige sobre las ruinas de otras siete casas vacceas destruidas por incendio entre los siglos IV al I a.C., no sería difícil imaginar que la persona que ocupaba tal asiento en el siglo I d.C., además de mostrar su destaca posición dentro de la estancia, estableciera conscientemente un vínculo físico con los vestigios de sus antepasados, situados literalmente bajo sus pies.

Dicho de otra manera, la pieza que nos ocupa poseería un valor intrínseco acorde al personaje aristocrático al que perteneciera en origen, pero su plusvalía vendría determinada por la muerte de aquel y conversión en ancestro, al tiempo que la transformación del objeto funcional en reliquia, lo que permitiría a sus descendientes mantener el relato de su gesta y legitimar el vínculo con un linaje aristocrático. Probablemente la desactivación, con su amortización al pie del banco corrido, coincidiría con la disolución de un mundo *ibérico* que, inexorablemente, se iba transformando en *hispano* con su romanización efectiva.

Nunca conoceremos con total seguridad el verdadero propósito de quien amortizó la vaina-reliquia en una vivienda de época augusto-tiberiana, ni sabremos dar respuesta a los numerosos interrogantes que ello nos plantea. Pero lo que sí podemos afirmar del puñal Monte Bernorio es que para la mentalidad vaccea, con independencia de la acepción concreta que poseyera en cada ocasión, además de un arma, simbolizaba los valores de un pasado que la tradición mantuvo vigentes durante generaciones.

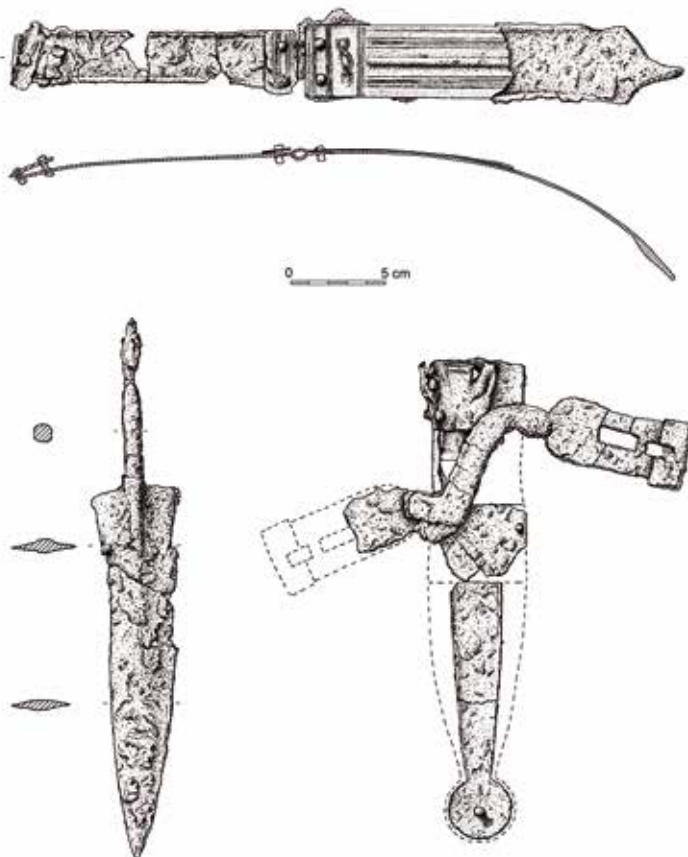


Vaina-reliquia de la ciudad de Las Quintanas, *Pintia* (dibujo Ángel Rodríguez González-CEVFW).



Arriba. Reconstrucción de la disposición sobre la cintura del puñal de filos curvos (dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW).

Abajo. Broche, puñal y funda de una daga de filos curvos procedente de la tumba 150 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia* (dibujo Ángel Rodríguez González-CEVFW).



La coincidencia temporal entre el inicio de las transformaciones del puñal Monte Bernorio, a finales del siglo III a.C., con los primeros contactos militares del pueblo vacceo con el ejército cartaginés y más tarde con las legiones romanas, puede argumentar la progresiva sustitución de un arma poco práctica por otra más manejable y eficaz en el combate. Una razón que justificaría la ausencia de los grandes pomos en las empuñaduras, el aumento del tamaño de las hojas y la desaparición del estrangulamiento del tercio inferior en beneficio del perfil pistiliforme, con mayor poder de penetración, así como el empleo de vainas de armazón, formadas por dos cantoneras unidas por varillas, mucho más ligeras que las de dos valvas.

En un primer momento, en plena fase de expansión del tipo Monte Bernorio, se plantean una serie de modificaciones que desencadenan un proceso de cambio de su fisonomía, aunque no afectan a todos los ejemplares pues, de hecho, se mantienen los elaborados con los típicos pomos naviformes, las hojas estranguladas en su tercio inferior y las pequeñas dimensiones. De esta forma, si bien perviven los rasgos bernorianos típicos, aparecen los pomos de discos y el perfil pistiliforme de las hojas, que incrementan las dimensiones hasta llegar a los 4 cm de anchura y los 18 cm de longitud.

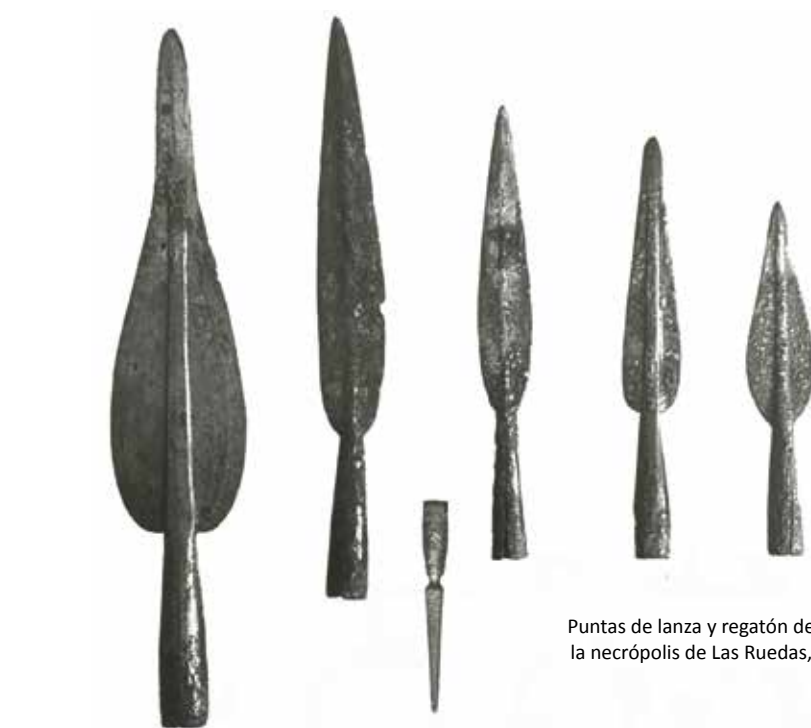
Posteriormente, la introducción de nuevas aportaciones en la elaboración de los puñales alcanza tal envergadura que alteran significativamente las características propias del tipo Monte Bernorio. Los nuevos ejemplares que encontramos en este momento, a caballo entre las últimas décadas del siglo III y los comienzos del siglo II a.C., presentan una gran diversidad en sus formas y un reducido número de rasgos propios. No obstante, poseen unos elementos comunes, razón por la cual se habla de un modelo específico denominado de *enmangue en espiga*. En él se mantiene la hoja estrangulada en el tercio inferior, la triangular y la pistiliforme, con un ligero aumento de su tamaño, que alcanza entre los 17 y 21 cm de longitud y los 4-5 cm de anchura. La empuñadura se monta sobre una espiga rectangular, con una guarda de aspecto semejante a las tradicionales formas naviformes, junto con el puño y el pomo bronceos de diseño variable. Pero es en la vaina donde observamos el cambio más significativo, pues desaparecen las anteriores, formadas por dos valvas,

sustituidas por las de armazón con cantoneras de hierro con forma de U, unidas en la embocadura y en la parte central por dos varillas, rematadas por una contera circular hueca. A ambos lados, como sistema de suspensión, se localizan dos grandes asas de las que penden dos tahalíes, en ocasiones chapados en bronce, formados por una argolla y dos chapas.

A comienzos del siglo II a.C. aparece un tipo de arma con unas características bien definidas. Los ejemplares del *puñal de filos curvos*, nombre con el que son identificados, mantienen una morfología y una decoración con escasas variaciones a lo largo de su periodo de vigencia, que se extiende durante gran parte del siglo I a.C. Presentan la empuñadura formada por el pomo, que de ordinario combina partes bronceas con algún material orgánico, el puño, habitualmente de hueso o madera, y la guarda, compuesta por una lámina de bronce en el anverso y otra de hierro en el reverso, ambas unidas en los extremos. La hoja de forma pistiliforme y sección plana, que suele mostrar una nervadura central y acanaladuras paralelas a los filos, tiene una longitud que varía entre los 17 y los 24 cm, sin incluir la espiga de 10 a 15 cm, y una anchura de 4 a 6 cm. La vaina, rematada en una contera discoidal, está formada por cantoneras de hierro en forma de U o V. Sobre estas guías se colocan dos láminas de distinta factura, pues en la mayoría de los casos la situada en el anverso es de bronce y está decorada, mientras que la del reverso es de hierro y carece de ornamentación. Como sistema de suspensión nos encontramos con una peculiar pieza en forma de S, unida a la placa del reverso de la vaina mediante remaches, con dos anillas en sus extremos. De estas argollas penden los tahalíes, formados por dos láminas, bien de hierro o de bronce y hierro, más una arandela.

Lanzas y jabalinas

Las armas de asta, tecnológicamente muy simples, son empleadas de forma mayoritaria en la Antigüedad y así se constata tanto en los yacimientos ibéricos como en los del interior peninsular. Por ello no sorprende comprobar en el abundante registro arqueológico, coincidiendo con lo señalado en las fuentes escritas, que la lanza es la prin-



Puntas de lanza y regatón de hierro de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*.

cipal arma manejada por los vacceos en el combate.

Lanzas y jabalinas se caracterizan por tener un astil de madera, aunque su naturaleza orgánica ha impedido su conservación, desconociendo la longitud de los numerosos restos encontrados y con ello si su principal finalidad es la de ser arrojada, en cuyo caso hablaríamos de jabalina, o la de servir en la acometida de la lucha cuerpo a cuerpo, propio de la lanza.

Las puntas son de hierro y poseen un empuñadura tubular donde se introduce la vara, con un orificio donde se encaja el clavo de sujeción. Una estructura básica desde la que se desarrolla un variado repertorio en función de los perfiles de las hojas —diferenciándose principalmente tres tipos: laurel, sauce o triangular—, la forma en que se une el empuñadura con la hoja, el índice resultante de dividir la anchura entre la longitud, la presencia de nervaduras o el desarrollo de los alerones, son algunas de las claves de su diferenciación tipológica.

La otra parte metálica, también de hierro, es el regatón. Se trata de un cono en el que se introduce el extremo del astil contrario a la punta de la lanza, que queda retenido también mediante un clavo. La función de este objeto es triple: permitir clavar la lanza en el suelo protegiendo la madera, actuar como contrapeso, y con ello facilitar la sujeción de la lanza desde un punto alejado de la hoja, así como posibilitar su uso, en caso necesario, como arma punzante.

Cuchillos

La existencia de los cuchillos de hierro se remonta a la primera Edad de Hierro, momento en el que muestran un evidente carácter suntuario, pero es en el Segundo Hierro cuando se generaliza su uso en todos los territorios peninsulares.

Con una longitud media de 21 cm, posee una hoja de un solo corte y con el dorso curvo o afalcado. En lo referido al empuñadura, descubrimos

Cuchillo afalcado de hierro de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*.



El puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas

Uno de los hallazgos más singulares de cuantos se han producido en la Arqueología prerromana meseteña corresponde a la tumba 32, hallada en 1986, dentro del cementerio pintiano de Las Ruedas. Pese a tratarse de un conjunto ligeramente alterado, seguramente por el arado, conservaba buena parte de sus ajuares todavía *in situ*. El puñal de tipo Monte Bernorio que aquí pudo recuperarse corresponde a la fase de expansión y cuenta tan solo con el pomo y el tahalí, sin que se hayan conservado ni la hoja, ni la guarda, ni la funda metálicas.

Lo excepcional del hallazgo viene dado por la iconografía grabada en su superficie, con multitud de figuras animales y humanas, cuando en el universo vacceo predominan por completo los motivos y composiciones geométricas. Pero también por un pomo cuya anchura es de 265 mm, por lo que el arma resulta tan ancha como larga y, en consecuencia, funcionalmente de escasa o nula operatividad. Es evidente, además de por los damasquinados en hilo de plata que luce su anverso, que se trataría, por tanto, de un arma de parada, correspondiente a un aristócrata vacceo.

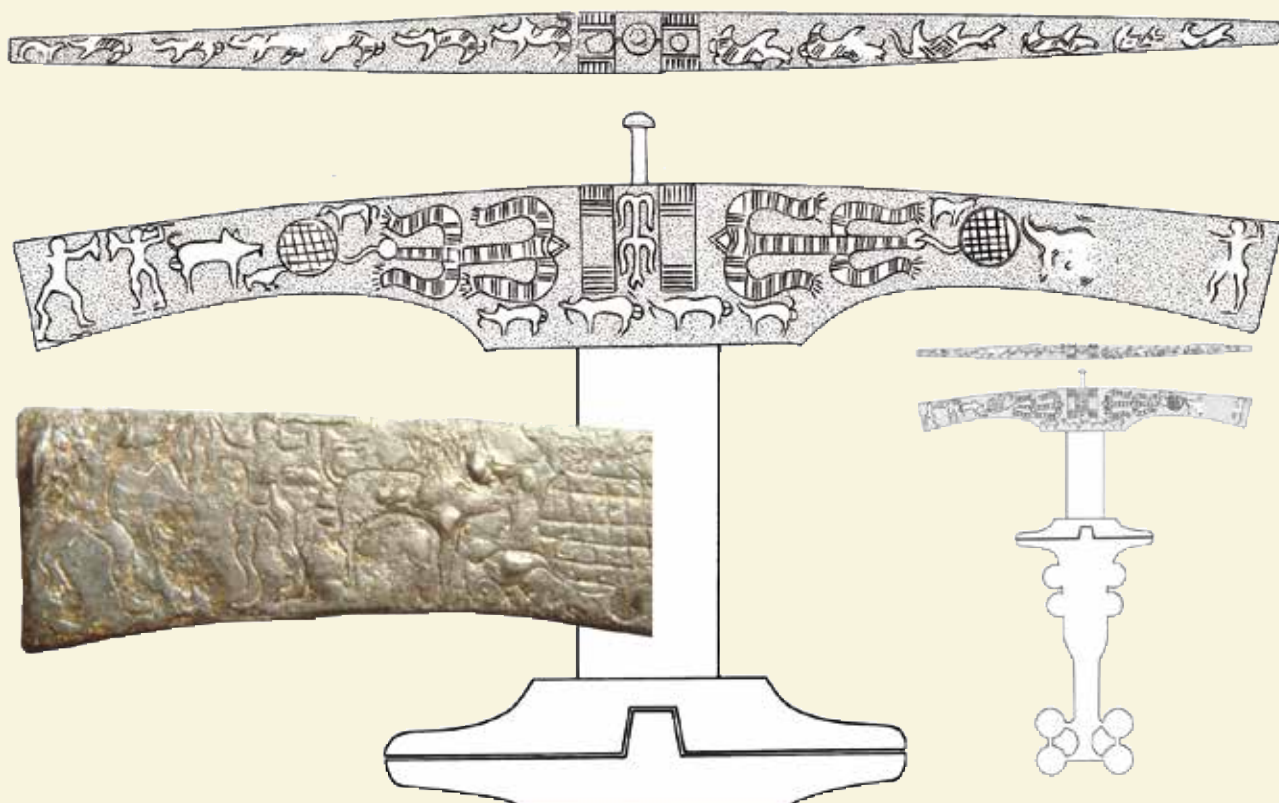
Anverso del tahalí y pomo muestran una decoración damasquinada de eses encadenadas. El reverso y canto del pomo incluyen, por su parte, veinticinco animales (dieciocho verracos, dos cabras, una

gallina, un cánido y tres zoomorfos en perspectiva cenital), amén de sendas monomaquias con guerreros portadores de *caetrae* y lanzas de puntas metálicas.

Estas representaciones estarían haciendo referencia a tres ámbitos diferenciables, asimilables a un esquema tripartito: lo divino, lo guerrero y lo productivo. En el primer nivel tres animales en perspectiva cenital, cuyas lenguas lamen sendas tortas o panes bregados, ocupan la zona central del pomo, lo que unido a su representación a mayor tamaño que el resto de las figuras, nos habla del convencionalismo universal otorgado a las divinidades (v.gr. el Pantocrátor dentro del tímpano del templo cristiano). En el segundo nivel el mundo agonístico o del combate, como modelo ético o de conducta, queda representado en ambos arriaces, en perfecta simetría, por monomaquias guerreras. Finalmente, la riqueza material vendría representada por una verdadera pira de cerdos —con las gónadas bien marcadas, al igual que los colmillos, transmitiendo una clara fuerza genésica—, amén de otras especies animales minoritarias ya señaladas.

Unas imágenes excepcionales que creemos contribuirían a llevar al máximo nivel de distinción a su poseedor, y para las que no descartamos incluso una orientación escatológica, de heroización de su poseedor en el más allá.

Pomo del puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas, de *Pintia*, con detalle fotográfico de la escena de monomaquia (dibujo Ángel Rodríguez González-CEVFW).



ejemplares con un mango cilíndrico de naturaleza ósea en el que se introduce la espiga, otros en los que el puño lo forma la unión de dos cachas óseas, sujetas a la lengüeta de la hoja mediante remaches, y un tercer modelo en el que no existe ningún enmangado, de manera que se emplea la propia espiga, con un tratamiento más elaborado, para sujetarlo con la mano.

Tradicionalmente se los ha vinculado a un uso militar, debido a su presencia en pequeños compartimentos de las vainas de algunos modelos meseteños de espadas de antenas atrofiadas. Pero su reiterada aparición en la necrópolis de Las Ruedas asociada al servicio del banquete funerario como cuchillos de carnicería, parece indicarnos que más que un arma estamos ante un objeto cotidiano y funcional, aprovechado de forma habitual por los guerreros pero también por el resto de la población.

Escudo de tipo Monte Bernorio

La *caetra* de tipo Monte Bernorio es un arma defensiva de fuerte arraigo en el Duero medio, utilizada de forma casi exclusiva por el pueblo vacceo, faltando otros modelos hallados en territorios limítrofes.

Nos encontramos ante un escudo circular, cóncavo hacia el exterior, con un diámetro en torno a los 60 cm y de 1 cm de espesor. El cuerpo mayor, fabricado con madera cubierta en ocasiones con cuero, está reforzado por cuatro tirantes, elaborados por finos alambres de sección triangular, dispuestos de forma radial y equidistante, que parten de los anclajes de la solapa del umbo y alcanzan el borde de la rodeleta, donde se ensanchan para ceñirse al canto y, de esta forma, mantener tensa la piel y aumentar la resistencia de la estructura. También encontramos varias abrazaderas destinadas a la sujeción de las correas de suspensión para el transporte de la *caetra*.

La parte central se reviste con dos piezas que permiten empuñar el arma y proteger la mano del guerrero. La situada en el anverso es el umbo —componente metálico con forma de cono truncado, con una cruceta interior y una solapa en su base para fijarlo a la madera mediante clavos—, que se corresponde en el reverso con la manilla, una delgada lámina metálica que permite sujetar el arma.



Reconstrucción de la *caetra* de tipo Monte Bernorio (dibujo Luis Pascual Repiso-CEVFW).

Sobre esta descripción genérica pueden introducirse numerosas variaciones sin que por ello se desvirtúe su singularidad: umbos abiertos o cerrados, con sus bordes lisos o dentados, con cruceta o sin ella; radios simples, dobles o triples, con terminales pequeños o grandes; manillas simples o ensanchadas en la parte central, etc.

Bibliografía

- CABRÉ AGUILÓ, J. (1931): "Tipología del puñal, en la cultura de Las Cogotas", *Archivo Español de Arte y Arqueología*: VII, pp. 221-241.
- (1940): "La *Caetra* y el *Scutum* en Hispania durante la Segunda Edad del Hierro", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, VI, pp. 57-84.
- CABRÉ, E. (1990): "Espadas y puñales de las necrópolis celtibéricas". En F. Burillo Mozota (coord.), *II Simposio sobre los Celtiberos. Necrópolis Celtibéricas*, Daroca, 1988, Zaragoza, pp. 205-229.
- DE PABLO, R. (2010): "Los puñales de filos curvos en el Duero medio y alto Ebro. A propósito de los llamados tipo La Osera y Villanueva de Teba". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid. Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid, Vaccea Monografías, 4, pp. 363-396.

GRIÑÓ, B. (1989): *Los puñales de tipo Monte Bernorio-Miraveche. Un arma de la Segunda Edad del Hierro en la Cuenca del Duero*, BAR, International Series, 504 (i y ii).

QUESADA SANZ, F. (2008): *Armas de la antigua Iberia. De Tartesos a Numancia*. Madrid, La Esfera de los Libros.

RUIZ VÉLEZ, I. (2005): "La panoplia guerrera en la necrópolis de Villanueva de Teba (Burgos)", *Gladius*, XXV, 2005, pp. 5-82.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1986): "Variantes del puñal de tipo Monte Bernorio en el valle medio del Duero", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LII, pp. 25-46.

— (1990): "Metalisteria prerromana en la Cuenca del Duero. Una propuesta secuencial para los puñales de tipo Monte Bernorio", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LVI, Valladolid, pp. 170-188.

— (1997): *Los vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle medio del Duero. La Necrópolis de Las Ruedas Padilla de Duero (Valladolid)*. Arqueología en Castilla y León, Memorias, 6. Junta de Castilla y León y Ayuntamiento de Peñafiel, Valladolid.

— (2002): "Panoplias prerromanas en el centro y occidente de la Submeseta norte peninsular". En P. Moret y F. Quesada Sanz (eds.), *La guerra en el mundo ibérico y celtibérico (ss. VI-II a. de C.)*. Collection de la Casa Velázquez, 78. Casa de Velázquez, Madrid, pp. 87-133.

— (2008): "Un puñal-reliquia vacceo hallado en Pintia (Padilla de Duero, Valladolid)". *Gladius*, XXVIII, pp. 177-194.

— (2010): "El armamento vacceo". En F. Romero y C. Sanz (eds.), *De la Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Valladolid. Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid, Vaccea Monografías, 4, pp. 319-361.

Carlos Sanz Mínguez

Juan Manuel Carrascal Arranz

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad.



MAOR
ferretería

3

FERRETERIA INDUSTRIAL
JARDINERIA
FORESTAL
VESTUARIO, CALZADO Y EPI'S
SERVICIO TECNICO PROPIO
ALQUILER

OUTILS WOLF
STIHL

Estañó, 31
POL. SAN CRISTOBAL
47012 VALLADOLID
Telf.: 983 295557
maor@maorsl.com

www.maorsl.com

CONTENEDORES
TRANSCON

TRANSCON-MINI
TFNO. 305222

SGS
CERTIFICADO DE CALIDAD
Nº 180000607

- * FLOTA DE 40 VEHICULOS MANIPULADORES
- * CAPACIDADES DE 2,5 A 30M³
- * SERVICIO DE TOTAL GARANTIA
- * COMPACTADORES DE RESIDUOS INDUSTRIALES
- * EMPRESA AUTORIZADA PARA RTPS - G.T.R.P. 11/00
- * GESTOR AUTORIZADO G.R.N.P. CL. 41/02
- * GESTOR AUTORIZADO G.R.N.P. CL. 86/10

TELEFONO: 983 - 305 222
FAX: 983 - 305 252

37 AÑOS DE EXPERIENCIA



Ctra. Segovia, Km 8'300 (Salida 8 - Zona Graveras)
47193 - La Cistérniga (Valladolid)
Apartado de correos, 2063
47080 - (Valladolid)

E-mail: logistica@transcon.es
www.transcon.es

- MEDICINA GENERAL
- PELUQUERÍA
- CIRUGÍA
- ALIMENTACIÓN ANIMAL

**CAMBIO DE HORARIO
AHORA DE
9a21h.**

CLÍNICA VETERINARIA
LA FLECHA



Los Picones, 7 - Tfnos: 983 40 61 52 • 637 40 20 40 - LA FLECHA (Frente al polideportivo)

Todo un Mundo de Quesos

TGT



TGT CASTILLA S.A.
Tfno. 983 500 087
<http://www.grupoigt.es>

Posaderos de Castilla

www.laposadadelcerrato.es
tfno. 979 790 141

El Cierbo - Bodega

Especialidad en lechazo al horno

bodegonelciervo@hotmail.com

C/ San Pedro, s/n
Cabezón de Pisuerga (Valladolid) 983 500 156

PROGRAMA

ARCHAEO SPAIN

Dentro de los programas didácticos desarrollados en el yacimiento arqueológico de Pintia, los Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología ocupan un lugar destacado por su contribución al conocimiento, difusión y sostenibilidad del Proyecto Pintia.

En los meses de junio y julio de 2012 se han desarrollado las ediciones XXIII y XIV de estos cursos internacionales, gestionados a través del Centro Buendía de la Universidad de Valladolid.

Estos cursos nacen fruto de la relación iniciada en 2004 entre ArchaeoSpain y el Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" para incluir la Zona Arqueológica Pintia en la oferta que la organización americana dirige a estudiantes universitarios de ámbito anglosajón para su formación en técnicas arqueológicas en Europa, especialmente en Italia y España. Los cursos, con una duración aproximada de 200 horas, combinan el trabajo directo en la recuperación del patrimonio arqueo-

lógico en el yacimiento de Padilla de Duero con tareas de laboratorio y actividades teóricas complementarias, como seminarios, conferencias o excursiones

por la Comunidad de Castilla y León. Hasta el presente estos cursos han contado con cerca de dos centenares de asistentes.





Procedencia de los alumnos participantes en las excavaciones de *Pintia*, a través del Programa ArchaeoSpain, desde 2004 a 2012.



En las ediciones de estos cursos celebrados en 2012 han participado 18 alumnos, procedentes en su mayoría de Estados Unidos (11). Otros países de origen son Reino Unido (3), Australia (2), Canadá (1) y Noruega (1). El alumnado de las ediciones de este año ha sido en su mayoría femenino (16 mujeres y 2 hombres). Dado que se trata de universitarios del ámbito anglosajón para los que el idioma puede ser una barrera, el CEVFW pone a su disposición de forma permanente un traductor – intérprete.

En los cursos se adopta un horario de trabajo museístico, ya que la actividad de excavación se concibe de manera abierta para que pueda ser visitada por el público interesado. Se trabaja de miércoles a domingo, aprovechando los lunes y martes para la realización de actividades complementarias. En las ediciones de 2012 el trabajo práctico de campo se ha desarrollado en la

necrópolis de Las Ruedas, en una zona cercana al límite del cementerio con el antiguo cauce del arroyo de La Vega. La descripción del desarrollo de la campaña y los hallazgos efectuados son objeto del artículo inicial de este Anuario Vaccea (páginas 6 a 12). También de forma práctica se han realizado labores de limpieza, identificación y clasificación en el laboratorio de las piezas halladas durante el proceso de excavación.

Además, los alumnos de los cursos participan en actividades de formación teórica. Durante su estancia en *Pintia* se les han impartido varias conferencias y seminarios: 'Los Vacceos', 'El sistema de registro arqueológico y la caracterización de la cultura vaccea', 'Pintia proyecto sostenible', 'El dibujo arqueológico', 'Arqueología de la muerte: los rituales funerarios vacceos' y 'Osteología para arqueólogos'. También se ha desarrollado en cada uno de los

cursos un taller teórico -práctico de cerámica vaccea.

Como complemento a la actividad docente e investigadora, los alumnos matriculados en estos cursos han participado en otras actividades organizadas desde el CEVFW, como la visita a diversas capitales de nuestra Comunidad (Burgos, Segovia, Ávila, etc.), el descenso en piragua por el río Duero o paseos en bicicleta.

Cuando los alumnos se apuntan a este programa didáctico, se les pide que indiquen por qué quieren llevar a cabo esta actividad. Y las motivaciones son variadas. Algunos alumnos ya tienen conocimientos de Arqueología o Antropología. "He estudiado aspectos de la Edad del Hierro en la Universidad. Aquí tengo oportunidad de trabajar con arqueólogos cualificados y aprender de sus conocimientos y experiencias en un



yacimiento de esa época". "Tengo experiencias previas en excavaciones de yacimientos de aborígenes australianos. Tengo interés en conocer un yacimiento con tumbas con cremación previa". "Quiero hacer un máster en Arqueología Forense, y ésta será para mi una experiencia práctica en el trabajo de campo y de laboratorio". "Tras las clases de Antropología recibidas, quiero tener

una experiencia de campo. Por eso he escogido este programa".

Pero otros alumnos no tienen esas experiencias previas y los motivos para participar en estos cursos son diferentes. "Pintia me parece un buen sitio para adquirir conocimientos y experiencia para un arqueólogo que comienza". "Esta formación me sirve para plantearme un futuro en la Arqueología. Sobre

todo, me interesan las prácticas funerarias y su relación con religiones antiguas". "No tengo experiencias previas prácticas en Arqueología. Por eso quiero conocer sobre el terreno los métodos y formas de trabajo. Además, me interesa explorar la cultura española, tanto moderna como antigua". "Quiero aumentar mis conocimientos de español". "Me atrae conocer una cultura que no conocía, la vaccea". "Conocer el pasado, en mi opinión, nos permite entender mejor quiénes somos ahora".

Al finalizar los cursos, en la encuesta final que realizan los alumnos, la satisfacción es generalizada. Satisfacción por los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos, por el ambiente entre arqueólogos y alumnos en el Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", y por la convivencia y relación con el pueblo de Padilla de Duero.

L.A.S.D.





Universidad de Valladolid

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



Facultad de filosofía y letras



Facultad de Filosofía y Letras

GRADOS

GEOGRAFIA Y ORDENACION DEL TERRITORIO
HISTORIA Y CIENCIAS DE LA MUSICA
PERIODISMO
FILOSOFÍA
HISTORIA

HISTORIA DEL ARTE
ESTUDIOS INGLESES
ESPAÑOL: LENGUA Y LITERATURA
ESTUDIOS CLÁSICOS
LENGUAS MODERNAS Y SUS LITERATURAS



MÁSTERES

MÚSICA HISPANA
EUROPA Y EL MUNDO ATLÁNTICO: PODER, CULTURA Y SOCIEDAD
INICIACIÓN A LA INVESTIGACIÓN DE TEXTOS DE LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA Y SU PERVIVENCIA
ESTUDIOS INGLESES AVANZADOS: LENGUAS Y CULTURAS DE CONTACTO
ESTUDIOS AVANZADOS DE FILOSOFIA
ESTUDIOS FILOLÓGICOS SUPERIORES: INVESTIGACIÓN Y APLICACIONES PROFESIONALES
LÓGICA Y FILOSOFIA DE LA CIENCIA
INVESTIGACIÓN DE LA COMUNICACIÓN COMO AGENTE HISTÓRICO-SOCIAL
INVESTIGACIÓN INTERCULTURAL LATINOAMERICANA
COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO
ANTROPOLOGÍA DE IBEROAMÉRICA



ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA (ZAP)

La memoria no escrita

Mi primer contacto con *Pintia* tuvo lugar en 1999. En enero de aquel año la Confederación Hidrográfica del Duero había abierto una zanja en la ZAP. En el Servicio de Medios Audiovisuales de la Universidad de Valladolid, donde trabajo, realizábamos un programa de televisión semanal, *El Informativo de la Universidad de Valladolid*, emitido en el entonces Canal 29 Valladolid, y tuve que desplazarme hasta Padilla de Duero a grabar imágenes para emitir la noticia.

Volví a finales de 2002. Esta vez el motivo era obtener recursos para realizar un vídeo para la exposición *Pintia Cotidiana y Simbólica*, que se celebró en el Museo de la Universidad de Valladolid (MUVA) entre marzo y mayo de 2003. Fue la primera vez en la que colaboré con el Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” (CEVFW) de la Universidad de Valladolid.

Desde entonces, han sido numerosas las veces en las que he visitado el yacimiento



arqueológico de *Pintia*. La producción videográfica del Centro de Estudios Vacceos ha aumentado: *Programa Doceo. Aprendiendo Arqueología en Pintia* (2008), *Vaccearte. Arte Contemporáneo de Inspiración Vaccea* (2011), *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria* (2011), *Pintia, Región Vaccea* (2012) y *Archaeology at Pintia* (2012). Hasta que llegamos al vídeo objeto del presente artículo, *Zona Arqueológica Pintia. La memoria no escrita*, realizado durante el verano de 2012.

Las numerosas visitas realizadas al Centro de Estudios Vacceos y a la Zona Arqueológica Pintia y el contacto con la gente que trabaja aquí o colabora con el Proyecto Pintia han cambiado mi forma de ver el yacimiento. Ha pasado de ser un objeto de trabajo a una afición/pasión. He pasado de “trabajar para”, a “colaborar con”.

Desde el primer momento he visto claras dos ideas en el Proyecto Pintia, expresadas en el editorial del primer Vaccea Anuario: *“La ‘transferencia de tecnología’ en las Humanidades debería expresarse en el traslado del conocimiento y del estado de la investigación a la sociedad a través de la promoción de exposiciones, conferencias, libros, medios audiovisuales y cuantos otros recursos se consideren oportunos o necesarios. Pero ello requiere [...] visualizar desde el origen de nuestro trabajo que el resultado último de la investigación no termina en la publicación de un buen libro o artículo de revista, sino que alcanza también a la sociedad en su conjunto”*. Difusión de la investigación arqueológica y conexión de la misma con la sociedad, ideas que hemos tratado de cumplirlas al realizar el vídeo *Zona Arqueológica Pintia. La memoria no escrita*.

La difusión de la investigación arqueológica

Tradicionalmente la difusión de los conocimientos arqueológicos se ha realizado a través de libros y revistas especializadas. Sesudos tratados escritos en una jerga propia, destinados a la lectura de gente especialista. En el mejor



Clara Valdezate (y Cayo Rodríguez). *En la escuela me enseñaron a decir que ésta era la ciudad de Las Quintanas, que fue incendiada en el año 716 por el caudillo árabe Abd-Al-Aziz, hijo de Muza. Mi padre, que tenemos allá en los lavaderos una tierra, en la ribera, me llevaba algún cacharrito, uno decente y otro roto, y decía: Tiene que haber aquí una tejera, por los cacharritos que salían.*

de los casos, se ha tratado de llegar al público a través de exposiciones realizadas en museos, o conferencias. Fuera de los canales estrictamente científicos la divulgación arqueológica ha sido mínima.

El conocimiento arqueológico que la mayor parte de la población ha tenido viene de la mano del cine y la televisión. Indiana Jones es el prototipo de arqueólogo, más aventurero que científico, que la gente conoce. O películas como *Los Picapiedra* y otras destinadas al público infantil, que perpetúan la idea de la existencia coetánea de humanos y dinosaurios, lo que da idea del nivel del conocimiento histórico. La presencia de la Arqueología en televisión, principal medio de aculturación en España, es mínima. Quizá algún documental en La 2 y, por supuesto, las noticias sobre Atapuerca.

Frente a este panorama, han de ser los arqueólogos quienes, además de excavar, divulguen sus investigaciones y hallazgos. Esta difusión debe realizarse de forma que llegue a la sociedad en general, teniendo en cuenta los distintos niveles de conocimiento e interés de las personas, sin que por ello renuncien a la rigurosidad científica.

“La figura del sabio en su torre de marfil es perniciosa, tan estéril para el investigador mismo como para quien financia sus trabajos, ya sea con dinero público o privado. [Tengo] la convicción de que es imprescindible divulgar los resultados de la investigación para que ésta sea realmente atractiva, [...] y para ello es fundamental acudir a todos los recursos accesibles”. Esta frase forma parte del discurso del arqueólogo y profesor Fernando Quesada en la entrega de los Premios Vaccea 2012. Ya no cabe la visión del arqueólogo como alguien encerrado en el periodo histórico que estudia, alejado de la sociedad.

Quizá un problema es que la divulgación no aparece en los planes de estudio de los alumnos de Arqueología. Al acabar los estudios, la razón de ser de un arqueólogo es la excavación propiamente dicha. Puede que haya que enseñar a los alumnos a realizar proyectos integrales de Arqueología, en los que también se tenga en cuenta la conservación, presentación y difusión de los hallazgos arqueológicos. Puede que sea necesario incentivar y estimular en el seno de la Universidad no solo la Docencia y la Investigación, sino también la olvidada Extensión Universitaria. Y esta de la difusión, y la formación para la difusión, parece una clara competencia de Extensión.

La divulgación de la Arqueología puede realizarse a través de los medios clásicos, pero también han de utilizarse las nuevas formas de difusión a través de los medios de comunicación y de

Álvaro Valdezate. *Ha sido toda mi juventud, porque yo fui siendo un niño y he visto cómo ha crecido, cómo se ha desarrollado todo. De ver una zanja, que se ponían piedras para que no se cayera la gente, a ver ahora unas infraestructuras... es algo impensable que pudiera llegar a realizarse todo esto en Padilla. Y a nivel personal, conocer a mucha gente, conocer muchas cosas, viajar a muchos sitios con los propios arqueólogos, ...*



Juan José Rodríguez. *Aparte del estudio arqueológico, esto de la arqueología social, el movimiento de gente, que en el pueblo siempre hay gente ... Antes era un círculo muy pequeño lo que teníamos, y se va notando la onda expansiva que esto tiene. Por lo tanto, a niveles económicos y sociales poquito a poquito irá dando sus frutos.*

internet. Es conocido el axioma de que lo que no aparece en los medios de comunicación no existe. En estos ámbitos, en general, la información arqueológica no tiene una sección periódica y los re-

portajes sobre Arqueología se limitan a noticias puntuales. En lo que respecta a internet, posiblemente sea en estos momentos el elemento más pujante para difundir cualquier conocimiento. Blogs,

webs, wikis, vídeos, redes sociales ... las posibilidades son muchas. Pero hay que ir con cuidado si ésta es nuestra fuente de saber, pues junto a trabajos bien realizados conviven otros basados en ideas falsas o sin base de conocimiento.

El fin último de la difusión del conocimiento arqueológico ha de ser la educación. Educación a la sociedad en el aprecio de los bienes culturales como parte de una identidad común. Educación para la protección y puesta en valor del patrimonio. Educación como medio de dinamización y desarrollo social y económico.

Desde su comienzo en 1999, el Proyecto Pintia se ha sustentado en tres patas: la protección, la investigación, y la divulgación. A este respecto, las actividades para difundir el patrimonio de la Zona Arqueológica Pintia han sido numerosas y variadas.

Por un lado, se han utilizado las formas de divulgación que he denominado tradicionales al comienzo de este epígrafe: publicaciones, artículos, conferencias y exposiciones. Son numerosos los libros y artículos publicados sobre este yacimiento, así como las conferencias, mesas redondas y exposiciones celebradas. Lo novedoso está en la



Semproniano Repiso. *Hasta ahora hemos convivido bien los agricultores y los arqueólogos. Cada uno tenía su campo que trabajar, pero nos hemos entendido bien. Para mí ha sido algo positivo. Es nuestra historia. Son nuestro conocer, ciertas raíces y ciertas historias. ¿Y que puede traer turismo? ¡Pues claro que puede traerlo!. ¿Que eso puede convivir? ¡Pues claro que podemos convivir perfectamente bien!. Siempre respetando los derechos que pueda tener cada uno. Que eso yo llamaría vivir con sentido común.*

Alex Mateos. *Nos conocemos todos aquí y se nota. Dais mucho juego. Yo vivo aquí todo el año y cuando empezáis a venir, con las excursiones de los niños y todo eso, me alegra. Es como mi familia. Me agrada. Y lo llevas a la amistad. Por eso tengo ese sentimiento sobre el yacimiento y a todo lo que mueve.*





Isabel da Silva. *Yo lo descubrí siendo niña, porque en el colegio la maestra a veces nos llevaba allí a pasar un rato. Buscábamos las canicas famosas, teníamos muchas en el cole, teníamos cajas llenas de tejitas, que nosotros llamábamos "las tejitas" ... Siempre hemos sabido que estaba ahí, que era una ciudad enterrada, que un día desapareció ... hasta que llegásteis vosotros y empezásteis a enseñarnos muchísimas cosas que no sabíamos.*

Jorge Díez. *Yo me acuerdo de aquel domingo que llegaron los cinco coches, y se bajaron cinco personas de cada coche con sus cinco maquinitas, y se liaron a hacer agujeros por todas partes. Aquel domingo lo tengo grabado en la memoria. No tenían muy claro entonces lo que buscaban. Sabían que aquí había algo y venían a ver si sonaba la flauta. Pero aquí sí, aquí lo encontraron ...*



difusión que se hace de este material. La mayor parte de los libros y artículos están a disposición del público en la web del CEVFW (www.pintiavaccea.es). En cuanto a las exposiciones, se han realizado varias sobre el yacimiento (*Pintia Cotidiana y Simbólica*, *En los extremos de la Región Vaccea*, y *El vino y el banquete en la Ribera del Duero durante la Protohistoria*) y otras más especiales, denominadas *Vaccearte*, *Arte Contemporáneo de Inspiración Vaccea* que plantean el diálogo de piezas arqueológicas con obras de artistas contemporáneos inspiradas en aspectos del yacimiento o hallazgos en el mismo. En noviembre y diciembre de 2012 se ha celebrado la 5ª edición.

Otras actividades de difusión son visitas guiadas, recreaciones históricas, talleres de aves rapaces, textiles y de cerámica, cuentacuentos, así como numerosos espectáculos celebrados en el yacimiento.

Desde el Centro de Estudios Vacceos se publica anualmente el *Vaccea Anuario* que usted tiene en sus manos, así como un calendario con láminas con valor divulgativo. Además se organizan Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología y se llevan a cabo progra-

mas de formación con alumnos de primaria/secundaria y bachillerato, denominados *Doceo* y *Aristoi*, respectivamente.

Asimismo mantiene una página web (www.pintiavaccea.es) con información actualizada sobre el yacimiento de *Pintia*, los vacceos y sobre todas las actividades y eventos que se llevan a cabo alrededor del mismo. Finalmente, dispone de un canal en YouTube (www.youtube.com/pintiavaccea), donde se pueden ver los vídeos y reportajes realizados sobre el yacimiento, así como noticias y entrevistas a personajes que han pasado por el mismo.

El fin de todas estas actividades de difusión es la puesta en valor de la ZAP y la divulgación de los hallazgos y actividades que se realizan en torno a la misma.

Arqueología en sociedad

La sociedad contemporánea se interesa por el conocimiento y la valoración de su pasado. En este contexto la Arqueología juega un importante papel en la conformación de la identidad presente, buscando las señas de la misma en el pasado. Es una ciencia válida para

generar y justificar conceptos políticos basados en la identidad y la territorialidad, aceptados en el presente, y creadores de diferencias con los pueblos de al lado.

El problema es que habitualmente el discurso arqueológico ha sido unidireccional, partiendo de la comunidad científica hacia la sociedad. La investigación arqueológica se ha ligado a ámbitos científicos e institucionales. Los poseedores del conocimiento científico han excluido a las comunidades locales al abordar su trabajo en yacimientos o la divulgación de los hallazgos, elaborando un discurso cerrado. El contacto se limitaba, a lo sumo, al empleo de mano de obra local para las tareas menos especializadas en las excavaciones.

A ello ha contribuido también el inmovilismo social y los intereses particulares. Cuando la Arqueología se cruza en la vida de la mayor parte de las personas no suele ser para bien. Salvo que seas arqueólogo o estés vinculado de alguna manera a la Arqueología, el contacto suele ser traumático: paro en obras, restricciones de uso o expropiaciones. Y la gente ha preferido continuar con su vida, con sus labores, a preservar el patrimonio arqueológico, al que muchas veces no se le



María Valdezate. *Me identifico mucho con el yacimiento. Siento que es donde yo he nacido, la tierra que he pisado... Esconde muchas cosas, no es una tierra cualquiera, tiene debajo un montón de cosas y un montón de historias que hay que sacar y que podemos ver.*



Adelaida Sanz. *Cuando éramos niños, íbamos a dar una vuelta, casi a estudiar con Don José. Nos llevaba arriba a Las Quintanas y nos iba explicando. En El Cenizal también hay zona arqueológica. Lo que pasa es que al coger las tierras, esa zona ha ido perdiendo un poco. Pero ahí también han salido cosas. Y cuando hicieron el canal, fue un expolio muy grande, porque entonces no había quien lo cuidara ni quien se preocupara. Entonces cada uno cogía lo que le parecía.*

ha dado ninguna importancia. Una de las razones que generan esta postura es, en mi opinión, una educación deficiente.

No obstante, parece que las cosas cambian.

Por una parte, el trabajo de campo arqueológico ha ido generando vínculos con las poblaciones en las que se ubican los yacimientos, y los arqueólogos tratan de involucrar a la sociedad en su labor. En este proceso, la difusión de la información y la capacitación de la población local juega un papel fundamental, posibilitando la toma de conciencia por parte de estas comunidades del rol del yacimiento en su vida.

Por otra parte, la población local empieza a querer conocer su pasado, y a valorar y proteger los bienes materiales relacionados con el mismo. En esta evolución es importante la relación personal con el patrimonio, cuando el sujeto entiende las implicaciones de la preservación del mismo y lo valora dentro de sus vivencias personales y colectivas, cuando convierte el “universo arqueológico” en un “universo propio”.

En este cambio también juega un papel primordial la visión de la Arqueología como elemento dinamizador de la vida social, cultural y sobre todo económico de las comunidades locales o propiciador del desarrollo sostenible de las mismas. El Patrimonio Cultural ha de utilizarse como medio de dinami-

zación y desarrollo social y económico de la comunidad vinculada a cada territorio, según el Plan de Patrimonio Histórico de Castilla y León 2004-2012. El “arqueoturismo” puede ser un elemento de creación de riqueza, propiciador de la mejora de las condiciones de vida de las zonas rurales. En una sociedad como la castellana y leonesa, envejecida y con una visible despoblación rural, la Arqueología puede jugar un papel importante como generadora de recursos económicos y fijadora de población joven en nuestros pueblos. Y aunque pueda ser evidente que han de ser las administraciones públicas las que han de regular determinados aspectos para favorecer este proceso, es el empuje personal el que puede llevarlo adelante. Eso que ahora se da en llamar “espíritu emprendedor”.

El 27 de agosto de 1987 el diario El Norte de Castilla publicaba un artículo sobre el yacimiento de Pintia. “El director de las excavaciones de Padilla de Duero —escribía el redactor— es optimista en cuanto a la vinculación de estos trabajos y la población padillense: los tres objetivos de toda experiencia arqueológica, la protección de la misma, la excavación científica y el disfrute público de los hallazgos —dice— se cumplen satisfactoriamente aquí”.

En el mismo artículo, más adelante, escribe: “Coincidiendo con el ini-

cio de la presente campaña, el propio director de los trabajos y el arqueólogo territorial explicaron a los vecinos de Padilla de Duero los pormenores de esta iniciativa científica. En opinión de ambos, la toma de conciencia por parte de la población fue tan masiva como significativa”.

Desde el comienzo de las excavaciones la línea a seguir en este tema estaba clara. La de Pintia ha sido siempre una excavación abierta a la sociedad. Las acciones llevadas a cabo para lograr esta “arqueología en sociedad” han sido numerosas: conferencias y cursos en el pueblo, visitas guiadas a la excavación, creación de la Asociación Cultural Pintia, etc. La vinculación de los arqueólogos y participantes en el Proyecto Pintia con Padilla es enorme. Pero un hito en esta relación ha sido la creación del CEVFW en Padilla de Duero en 2001, al permitir una relación total entre los arqueólogos y el pueblo. Los arqueólogos viven en el pueblo, son parte de esta sociedad.

Realización del vídeo Zona Arqueológica Pintia. La memoria no escrita

Pintado el panorama general, en el verano de 2012 nos lanzamos a realizar un nuevo vídeo para el Centro de Estudios Vacceos.

La génesis del mismo viene dada por el empleo de fuentes diferentes, alternativas, para el descubrimiento del pasado, como son las historias orales o los recuerdos. Una de las personas mayores de Padilla de Duero, Adelaida Sanz, había contado a Carlos Sanz cómo, cuando era niña, la maestra les llevaba de paseo a una era en las afueras del pueblo y les recitaba que allí estaba la ciudad romana de *Pintia*, quemada en el año 716 por el caudillo moro Adelaiz (sic). Nos propusimos grabarla para tener documentada la historia en vídeo, y lo hicimos el 23 de junio de 2012.

Revisando las imágenes de la entrevista vimos el potencial del vídeo, por lo que decidimos realizar más entrevistas al resto de la gente mayor del pueblo.

Dedicamos el mes de julio a tareas de producción, especialmente a preparar el cuestionario. Las preguntas se establecieron en cuatro bloques:

1. *La percepción del yacimiento antes del comienzo de las excavaciones.* Con las preguntas de este bloque se pretendía conocer si había constancia de la existencia de un yacimiento arqueológico en la zona, qué percepción se tenía del mismo, qué leyendas o tradiciones

conocían sobre la zona y si recordaban algún hallazgo especial como consecuencia de obras, labores agrícolas, etc.

2. *La valoración de la existencia de la Zona Arqueológica Pintia.* Queríamos saber cómo valoran el trabajo de los arqueólogos, los trabajos realizados en la ZAP a lo largo de los años y los valores que destacarían de la ZAP.

3. *Aspectos problemáticos de la excavación.* Preguntamos a los entrevistados su opinión sobre varios aspectos relativos a la ZAP que generan controversia en estos momentos. Por un lado, el hecho de que parte de la necrópolis de Las Ruedas se esté arando y sean tierras de cultivo. En segundo lugar, el conocimiento que tienen sobre la visita de furtivos con detectores de metales al yacimiento. En tercer lugar, sobre la protección legal y real de la ZAP. Y finalmente, sobre la existencia y ubicación del Aula de Arqueología en la Plaza del Coso de Peñafiel.

4. *La puesta en valor de la ZAP.* Con este grupo de preguntas queríamos saber si creen que la Arqueología puede ser motor de desarrollo de Padilla de Duero y su comarca, y qué ven en Padilla para que los turistas tengan que acercarse hasta aquí.

El siguiente paso fue concretar un día para realizar las entrevistas. Decidimos hacerlas el 7 de agosto de 2012. Pensamos que era una fecha adecuada pues las fiestas patronales acababan de terminar y en el mes de agosto vuelve al pueblo bastante gente que el resto del año vive fuera.

El equipo de producción (Carlos Jimeno y Elena R. Izquierdo) habían concretado varias citas a lo largo de la mañana en la necrópolis de Las Ruedas. Allí grabamos a Jorge Díez, Tomás Madrazo, Clara Valdezate, Cayo Rodríguez, Juan José Rodríguez, Roberto García y Julio Molinos. Para acabar la mañana, nos desplazamos hasta Quintanilla de Arriba para entrevistar a Semproniano Repiso.

Todas las grabaciones las realizamos con dos cámaras de Alta Definición. Con una de ellas buscábamos un plano correcto, generalmente un plano medio, que nos sirviera como base para la elaboración del documento audiovisual. La otra cámara la empleamos para buscar planos más arriesgados, o quizá menos ortodoxos: planos cortos, contrapicados o subjetivos. Con esta variedad de planos queríamos que las entrevistas no se hicieran aburridas. Mientras Carlos Sanz hacía las entrevistas y yo las grababa, Álvaro Sanz se ocupó de documentarlas fotográficamente. Por la tarde comenzamos las grabaciones con Adelaida Sanz en el Centro de Estudios Vacceos.

Y continuamos con la gente joven del pueblo. Como a ellos no les íbamos a realizar todas las preguntas, sino únicamente las más adecuadas a su edad, decidimos grabar sólo con una cámara y ubicarles en un banco de la plaza del pueblo, junto a la fuente. Allí entrevistamos a Juan García, Cristina Acebes, Rubén Acebes, Enrique García, Alex Mateos, María Valdezate, Aritz Díez, Víctor Manuel Rodríguez y Xabier Díez. Finalmente, realizamos tres entrevistas más en el taller del Centro de Estudios Vacceos, a Álvaro Valdezate, Isabel Da Silva y Angelines Valdezate.

Angelines Valdezate. *No os podéis cerrar aquí, en esto que vosotros tenéis. Tenéis que relacionaros con la gente, hablar con la gente y estar con la gente, que eso también la gente lo agradece. Quizá a veces con más ganas, con menos ganas, incluso perdiendo de tus ratos, de tu trabajo, ... A la gente le gusta mucho cuando habláis con ella.*





Tomás Madrazo. *En aquellos momentos, los que veníamos aquí veníamos por afición, porque lo habíamos mamado. Pero desde el momento en que los profesionales se hicieron cargo de la intervención, se dio un paso cualitativo, un salto irreversible. Lo que me gustaría es que no se perdiera el impulso que se ha dado. A partir del momento en que la Universidad se hizo cargo de las excavaciones con métodos científicos, no solamente de la excavación sino de dar a conocerlo y de lo que se llama la divulgación, me parece que se ha hecho una labor extraordinaria y desearía que se continuara en esa línea.*

El resultado de este día de trabajo: 6 horas de grabaciones.

El siguiente paso fue transcribir las entrevistas, esto es, pasarlas a papel con las indicaciones de tiempo correspondientes, para poder estructurar el vídeo y comenzar con la edición del mismo.

A la vista del material del que disponíamos, dividimos el vídeo en seis partes. Comenzamos el vídeo con tres intervenciones de las personas de mayor edad, justificando con ello el título del vídeo: la memoria no escrita. Las cuatro partes siguientes tienen una estructura similar: una introducción con voz en *off* e intervenciones de los entrevistados que nos parecieran más adecuadas aludiendo al tema del capítulo. Éstos los titulamos “Pintia en el origen de su conocimiento”, “El inicio de las investigaciones”, “Un bien de interés cultural por proteger” y “Arqueología para la sociedad”. El vídeo finaliza con una parte de voz en *off*.

Según avanzaba la edición del vídeo, pensamos que quizá alguien más de Padilla o vinculado al pueblo pudiera querer participar y expresar su opinión, por lo que pusimos carteles citándoles para el sábado 20 de octubre en el Centro de Estudios Vacceos. No se presentó nadie.

La edición del vídeo continuaba. Íbamos afinando las intervenciones de los entrevistados y buscando planos y recursos para que el vídeo fuera visualmente entretenido. Cristina Pascua, periodista con la que hemos trabajado en numerosas ocasiones en el Servicio de Medios Audiovisuales de la UVA, hizo la locución de la voz en *off*.

Un aspecto muy importante a la hora de ambientar un vídeo es la música. Buscar la música apropiada es un trabajo que requiere tiempo y sensibilidad, y más cuando los recursos económicos son limitados. A ello se une, además, la cuestión legal y ética del respeto a los derechos de autor. Dado que es un documento realizado para una institución educativa y sin ánimo de lucro, y el vídeo no se va a comercializar, utilizamos diversas canciones bajo licencia Creative Commons. Esto nos obliga al reconocimiento de los artistas y compositores, lo que se refleja en los títulos de crédito del vídeo.

En la edición del vídeo quedaba una etapa más: la postproducción. Los efectos de vídeo, el tratamiento del sonido y la integración en el vídeo de la banda sonora.

Finalmente, el vídeo estaba hecho: 17 minutos de testimonios de la

gente de Padilla de Duero y Quintanilla de Arriba sobre su yacimiento.

Decidimos estrenarlo el día 2 de noviembre, por supuesto, en Padilla de Duero. Creímos que los actores debían ser los primeros en verlo públicamente. Pusimos carteles por el pueblo, informamos de palabra a quien pudimos y lo anunciamos en la web del Centro de Estudios Vacceos. A las 21:00, con la sala principal del Centro llena de gente, comenzó la proyección. Terminada la misma, se sirvió un vino español donde pudimos conocer la impresión que tenía la gente del pueblo sobre el trabajo realizado. En general, satisfechos porque no había venido nadie de fuera a contarles cómo era su pueblo, sino que ellos hablaban de sí mismos. Un momento, sin duda, emocionante.

El vídeo se ha difundido posteriormente en la 5ª exposición *Vaccearte, Arte Contemporáneo de Inspiración Vaccea*, celebrada en el MUVa entre el 7 de noviembre y el 21 de diciembre de 2012. Se ha editado en DVD y forma parte, además, del canal del CEVFW en YouTube (www.youtube.com/pintiavaccea) con un buen número de reproducciones.

El último trabajo realizado ha sido subtítular este vídeo para personas con discapacidad auditiva siguiendo la norma UNE 153010, comúnmente aceptada en el mundo audiovisual español como el patrón para realizar este tipo de trabajo. Esto forma parte de un proyecto más ambicioso, como es hacer accesibles todos los vídeos del canal de YouTube a personas con esta discapacidad.

Como conclusión al artículo, creo que la realización de este vídeo ha supuesto una experiencia diferente de hacer Arqueología. Se trataba de preservar, como dice el título, la memoria no escrita, la memoria de las gentes de Padilla. Es una forma más de difundir la Zona Arqueológica Pintia y la labor que desde el Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid se viene realizando allí. Y por supuesto, es una manera más de que la sociedad y las comunidades de Padilla de Duero y Quintanilla de Arriba trabajen en su yacimiento. Pero sobre todo, creo que hemos sido un medio para que las gentes del Duero preserven su Patrimonio.

Luis A. Sanz Díez



SER PRIMERO



ÚNICA BODEGA RECONOCIDA COMO
MARCA DE EXCELENCIA POR MÁS
DE 3.000 CONSUMIDORES Y POR EL
CONSEJO DE 350 EXPERTOS EN
MARKETING DE

Superbrands

www.bodegasprotos.com



Únete a nosotros en: www.facebook.com/BodegasProtos twitter.com/bodegas_protos

Disfrute de Espectaculares habitaciones

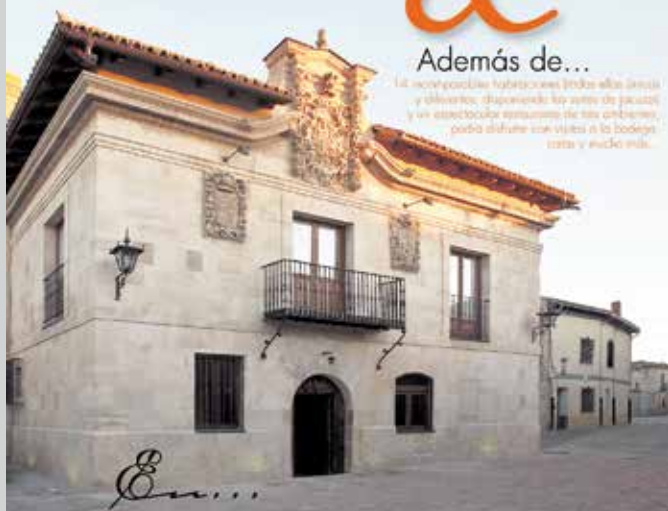


Restaurante de 4 tenedores



Además de...

...las reconocidas habitaciones (todas ellas únicas y diferentes, disponiendo las zonas de jacuzzi) y un espectacular restaurante de tres ambientes, podrá disfrutar con visitas a la bodega, cata y mucho más.



CONCEJO

C/ Sacramento, 4-6, Valoria la Buena 47200 Valladolid, España

Tel: +34 983 502 263

www.concejohospederia.com

Oscar San Miguel
joyero-taller propio
gemólogo
tasador

c/ Torrecilla, 22
47003 VALLADOLID
Tlf. 983 25 22 72

Pinna fidelis



Bodegas Pinna Fidelis
Cmo. Llanillos, s/n
47003 Peñafiel (Valladolid)
Tel. 983 87 80 34
Fax. 983 87 80 35
info@pinnafidelis.com
www.pinnafidelis.com

LOS ANIMALES DOMESTICOS

Como continuación y complemento del trabajo que en el pasado número de *Vaccea Anuario* dedicamos a los animales salvajes en la iconografía vaccea, vamos a referirnos en esta ocasión a los domésticos. El catálogo es sensiblemente inferior, entre otras cosas porque de todas las especies faunísticas que rodearon la vida de los vacceos, las domésticas constituyen el grupo minoritario. Sólo se encuentran representados el caballo (*equus caballus*), el cerdo (*sus domesticus*), la cabra (*capra hircus*), el carnero (*ovis aries*), el perro (*canis familiaris*) y el gallo (*gallus gallus*). A ellos habría que añadir el bóvido si, como en el referido trabajo anterior

Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Recreación hipotética del *eques* vacceo de la sepultura 75.

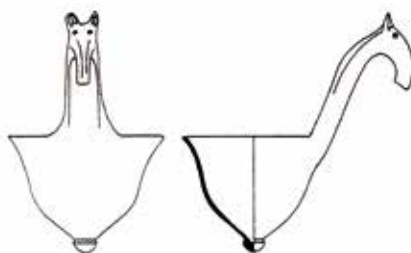


EN LA ICONOGRAFÍA VACCEA

decíamos, entendemos que son representaciones de animales domésticos la mayor parte de las imágenes que del mismo hallamos en diferentes objetos: *simpula*, cajitas excisas, alguna figurilla de barro, etc. Por esta razón, parece que encaja mejor tratar el simbolismo del bóvido en el presente trabajo, aunque siempre dejando abierta la posibilidad de que algunas representaciones hubieran tenido como referentes animales salvajes. Del mismo modo que determinadas especies salvajes no están presentes en el universo simbólico vacceo, aunque sabemos que sí las conocían porque nos consta que fueron consumidas, caso del gato montés (*felis silvestris*) o el lince (*linx pardina*), por ejemplo, también entre las domésticas hay ausencias, como el gato (*felis cat-tus*).

A la carga simbólica que los vacceos hubieron de depositar en cada una de las especies domésticas nos podemos aproximar utilizando como guías la funcionalidad del objeto en el que comparece, el contexto en el que ha sido hallado dicho objeto, el número de representaciones que en cada

caso tenemos así como su dispersión por el territorio vacceo y, finalmente, las informaciones que nos suministran entidades étnicas de la misma filiación cultural que la vaccea —celtíberos, vettones, astures, turmogos, etc.—, y la misma Céltica europea. Teniendo en cuenta todo esto, lo primero que debe-



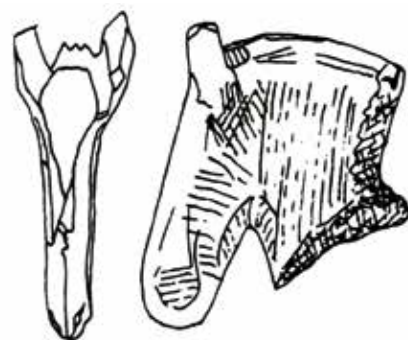
Necrópolis de Palenzuela (Palencia). *Simpulum* de barro con el asa rematado en cabeza de caballo.

mos señalar es que mientras hay especies con una elevada carga simbólica en el mundo vacceo, caso del caballo o el bóvido, otras tienen una carga de baja intensidad. Las que de nuevo no consideraremos aquí serán las imágenes zoomorfas presentes en objetos fabricados, con seguridad o presuntamente, fuera del territorio vacceo, como son las que comparecen, por ejemplo, en monedas, fíbulas, *tesseras* de hospitalidad celtibéricas, etc. Éstos son objetos que al ser de uso habitual sobre todo entre las élites vacceas, debieron de influir en las creaciones de sus artesanos, pero no dejan de ser elementos foráneos, importados.

El caballo

Con toda seguridad, el animal más valorado entre los pueblos prerromanos de la península Ibérica, sobre todo entre las élites, fue el caballo. Para

ellas era un símbolo de la riqueza y el poder que ostentaban y la posesión de uno o más animales se traducía en prestigio social. Fue marcador de pertenencia a la clase dirigente. Esto es recono-



Septimanca. Cabeza de caballo modelada en barro.



Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Cabeza de caballo, modelada en barro, perteneciente al mango de un *simpulum*.

cible también entre las élites que regían las ciudades vacceas, unas aristocracias impregnadas de ideales guerreros que en periodos de paz sentían pasión por la caza como entrenamiento para cuando la guerra surgiera. Para ellas, guerra y caza no se podían entender sin el caballo, pues sin su velocidad y resistencia difícilmente se podría alcanzar el éxito, tan necesario para la promoción social. Esto, unido a que en el caballo veían la materialización de virtudes importantes como la bondad, la fidelidad y la nobleza, hizo que alcanzase la condición de animal semidivino, siempre cercano a los dioses y, en consecuencia, objeto de

Necrópolis de La Morterona (Saldaña, Palencia). "Coletero" de oro con forma de doble prótomo de caballo.



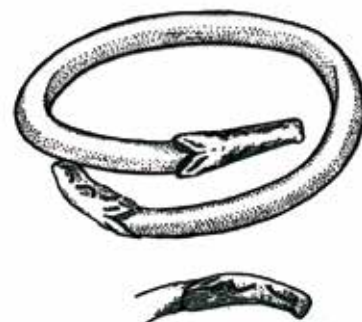


Cauca. Fragmento cerámico con cabeza de caballo pintada en negro y blanco.



Cauca. Fragmento cerámico con posible caballo pintado.

Palencia. Brazaletes de extremos rematados en cabeza de caballo del Tesoro 2.

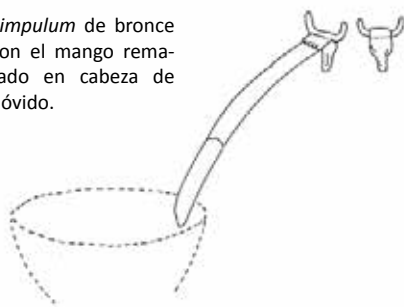


veneración religiosa y protagonista en diversos rituales. Su cercanía a *Lug*, divinidad pancéltica de carácter solar, así como a *Epona*, diosa protectora de los difuntos en cuyas imágenes la vemos asociada al caballo por entender que éste los transportaba en su viaje al Más Allá, indican ese carácter semidivino que poseía.

Los autores clásicos que narran la conquista del territorio vacceo suelen referir cómo en sus ciudades existían importantes contingentes de caballería, los cuales siempre formaban parte del lote de “bienes y servicios” que los generales romanos reclaman a las poblaciones indígenas en los acuerdos de paz —o para evitar la agresión—, y

con la intención de incorporarlos a sus ejércitos como tropas auxiliares. Los guerreros ecuestres, como grupo más prestigioso de la *iuventus uaccaeorum* en sus respectivas ciudades, debieron

Simpulum de bronce con el mango rematado en cabeza de bóvido.



Necrópolis de Eras del Bosque (Palencia). Aplique de cabeza de toro modelada en barro.

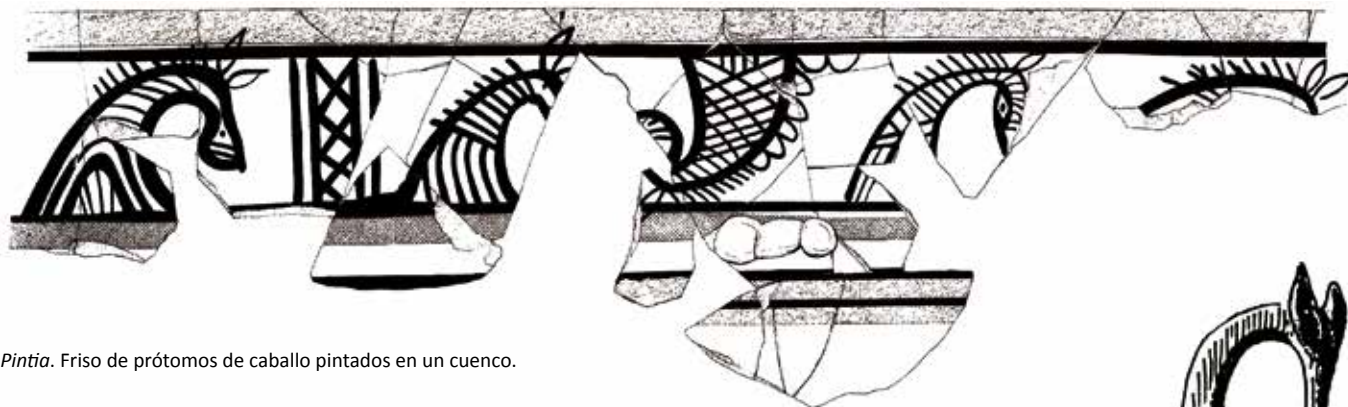


de estar envueltos en una atmósfera de heroicidad a los ojos del conjunto social. Pero tan admirado sería el guerrero como el caballo que montaba. Esto es lo que, en gran medida, explica que tanto entre ellos, como entre la mayor parte de los pueblos prerromanos, la imagen del caballo sea la que con mayor frecuencia encontramos y, además, en los más variados soportes. Así, nos consta en *Rauda*, Tariego de Cerrato, la necrópolis de Palenzuela, el tesoro 2 de Palencia, Paredes de Nava, La Morterona, Tiedra, *Septimanca*, *Pintia* y su

necrópolis de Las Ruedas, *Cauca* y su barrio de Cuesta del Mercado, el cerro de Tormejón y, con dudas, en algún yacimiento más. Las más de las veces se trata de figuras equinas modeladas en barro, a veces completas y otras sólo sus cabezas o prótomos (morillos, *simpula*, cajitas, etc.), pero también el caballo lo encontramos pintado en vasos cerámicos, fundidos en bronce o piezas de joyería, como objetos de adorno personal o apliques también bronceos y hasta decorando el mango de un cuchillo en Paredes de Nava. A todo este repertorio habría que añadir, aunque casi con total seguridad sean objetos importados del ámbito celtibérico, las fíbulas de caballito que, sin duda, lucieron en sus ropajes muchos de los *equites* vacceos.

Cauca. Figura de caballo modelada en barro.





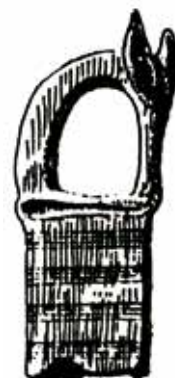
Pintia. Friso de prótomos de caballo pintados en un cuenco.

Los bóvidos

Ya hemos señalado nuestro convencimiento de que muy probablemente las imágenes de bóvidos que vemos en objetos vacceos se hicieran tomando como referentes animales domésticos, sobre todo bueyes. Esta propuesta se apoya en tres hechos. En primer lugar, en que los bóvidos constituían el pilar fundamental de la cabaña ganadera vaccea, como se deduce del estudio de las colecciones faunísticas recuperadas en sus ciudades. En segundo lugar, y relacionado directamente con lo anterior, en que, como en casi todas las culturas de la Antigüedad ocurría, en la vaccea parte de la riqueza que acumulaban las clases y familias dirigentes, y también parte del prestigio del que gozaban, seguramente se basaba en la posesión de cabezas de ganado vacuno. En tercer lugar, hemos de considerar que en la protohistoria, tanto de la Europa

mediterránea como de la continental y atlántica, los bóvidos tuvieron un protagonismo destacado en numerosos rituales. Recuérdese a este respecto, por ejemplo, cómo en los santuarios de muchos *oppida* europeos entre los más comunes animales sacrificados se encuentran los bóvidos, la *suovetaurilia* romana también y, ya en la península Ibérica, la inscripción de Cabeço das Fraguas (Guarda) en la que es dedicado en sacrificio un toro semental a la divinidad céltica *Reva*, o la de Marecos (Oporto), en la que se mencionan varias víctimas bovinas: buey, vaca y becerro o ternera. Aun siendo estas dos inscripciones ya de época imperial, el indigenismo del ritual que refieren es notorio. Estos ejemplos no hacen más que redundar en ese halo mítico-religioso que envolvía al bóvido, desde el levante mediterráneo a Lusitania y desde el sur ibérico a Germania, y que entre las comunidades vacceas también es fácil-

Paredes de Nava (Palencia). Remate de mango de cuchillo en forma de cabeza de caballo.



mente reconocible. Las cabecitas de bóvido que decoran el extremo del mango de varios *simpula* bronceos recuperados en las necrópolis palentinas de Palenzuela y Eras del Bosque, así como en el enclave de 'La Ciudad', de Paredes de Nava —todos ellos englobados en el Tipo I de Martín Valls—, constituyen sin duda el mejor ejemplo de ello, pues son recipientes que se usaron en las ceremonias fúnebres y seguramente también en actos litúrgicos cotidianos.

Puede que con actividades igualmente rituales vinculadas al toro hubiera que poner en relación una copa de anillas procedente de Palencia capital en la que bajo cada una de sus asas ha sido modelada una cabeza zoomorfa, caso de identificarlas con tal animal más que con una cabra, pues las incisiones transversales que presentan los cuernos parecen más propias de un cáprido que de un bóvido. En casi todas las representaciones de bóvidos conocidas las cornamentas son lisas, como es buen ejemplo una cabecita también palentina, de la necrópolis vacceo-romana de Eras del Bosque en concreto, modelada en barro pero que se ha desprendido del soporte en el que estuvo adosada y que se conserva en su Museo Provincial.

De las que no hay la menor duda que son reses es de las cabecitas que, modeladas para ejercer la función de asa, nos muestran dos cajitas excisas halladas en las tumbas 154 y 199 de la necrópolis de Las Ruedas. Resulta difícil establecer si se hicieron con fines puramente ornamentales o el uso que se les dio a estos dos objetos singulares tuvo

Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Vaso con toros esquemáticos de la sepultura 136.





Cauca. Cabeza de cerdo doméstico modelada en barro.

alguna relación con la religiosidad existente en torno al toro.

El cerdo

Uno de los animales domésticos mejor documentados entre las faunas consumidas por los vacceos es el cerdo. En general, tras los bóvidos, los équidos y los ovicaprinos, los cerdos ocuparon un cuarto puesto en su dieta, aunque de contar con análisis faunísticos pormenorizados para cada una de sus ciudades veríamos cómo habría sensibles diferencias entre unas y otras. Si en esos análisis a veces no es posible distinguir los huesos de cerdo doméstico de aquellos otros pertenecientes a jabalí, en el terreno iconográfico resulta un poco más fácil, pues el aspecto salvaje y agresivo de este último siempre se suele señalar por parte del artesano mediante determinados rasgos como son las erizadas crines dorsales o los colmillos, en ocasiones de un tamaño exagerado. Así, por ejemplo, en el canto superior del pomo de puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas las trazas, quizá no de todos, pero sí de algunos de los suidos representados, pertenecen, a nuestro entender, a jabalíes más que a cerdos domésticos o *verracos*. El apéndice triangular que muestran varios de ellos en su lomo podría ser precisamente una muy esquematizada representación de esas erizadas crines dorsales a las que nos referíamos.

Además de en Las Ruedas, en *Cauca* nos consta una representación de cerdo doméstico. Si dejamos al margen los tres *verracos* de granito que en ella se hallaron porque podrían haber sido fabricadas en territorio vetón, hace unos años apareció una pequeña cabecita de barro que en su día hubo de pertenecer a una figura completa.

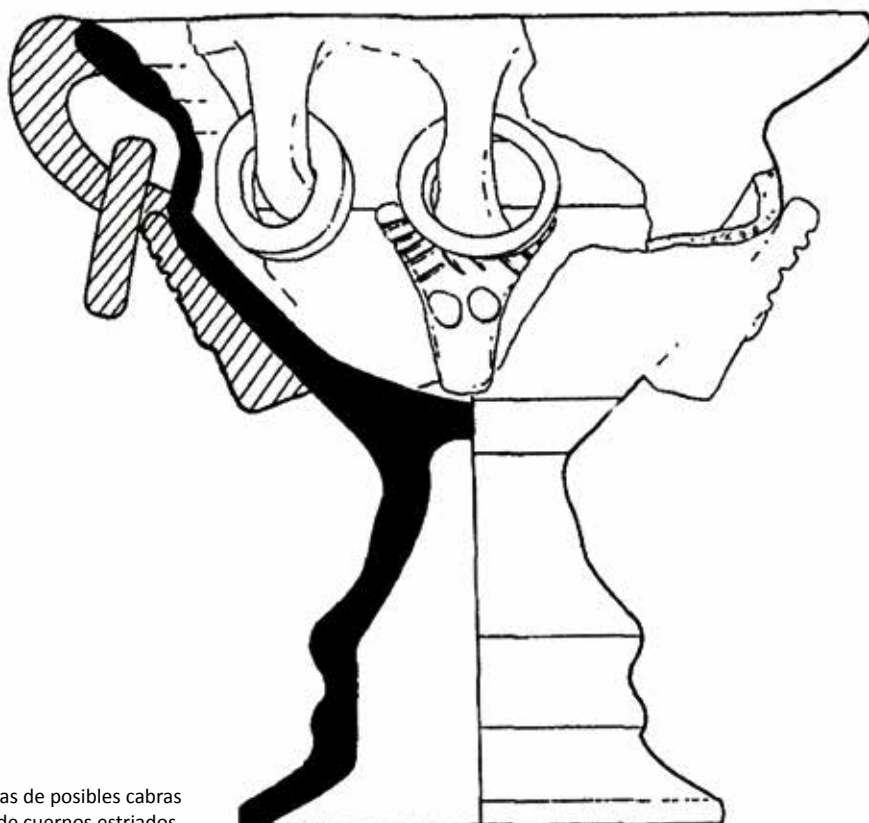
Sus ojos están levemente insinuados, tiene bien marcadas las orejas, aunque rotas, así como la boca, en la que no hay huella alguna de colmillos que nos pudieran indicar que se trata de un jabalí. Ésta figura pudo haber sido un juguete infantil y, por tanto, carecer de connotaciones simbólicas, pero las imágenes de Las Ruedas ya tienen un trasfondo claramente ideológico. Ahora bien ¿qué significados tendría la imagen del cerdo para un vacceo? ¿los mismos que creemos reconocer entre los vettones? Seguro que no, porque, salvo ellos, el conjunto de pueblos hispanos de filiación céltica así como aquellos que forman parte de la Céltica europea concedieron muy poca importancia al cerdo doméstico en su universo simbólico (M. Green). No obstante, tanto en los textos clásicos como en la literatura medieval irlandesa así como entre los restos arqueológicos recuperados en muchos yacimientos europeos, sí hay constancia de sacrificios de crías de cerdo, lo que significa que, aunque fuera de baja intensidad, ciertas connotaciones simbólicas tenía, quizá en el ámbito de la fecundidad o la abundancia.

La cabra y el carnero

Enlazando con estos contenidos, tanto en la Céltica europea como en el

mundo celto-hispano las representaciones de cabras están habitualmente asociadas a las ideas de abundancia y fertilidad masculina, a la virilidad. Son muy ilustrativos a este respecto una urna de Colchester decorada con una cara masculina en la que se han aplicado falos y cornamentas de cabra, un anillo moravo de Malhostovice decorado con cabezas de cabra en relieve o los remates con forma de cabezas de carnero del lecho francés de Erdre. En algunos documentos iconográficos la comparecencia de la cabra junto a animales como el ciervo o la serpiente cornuda no hace más que redundar e intensificar ese carácter que tiene de símbolo de potencia sexual y fertilidad. Pero seguramente, además de éstas, pudieron haber tenido otras connotaciones simbólicas.

En la iconografía vaccea, aun siendo escasísimas las representaciones de cabras y carneros, parece indudable que, como en el resto de la Europa céltica, constituyen símbolos de fertilidad y abundancia. Es así como han sido interpretadas las dos imágenes de cápridos que hay en el reverso del pomo del puñal de la sepultura 32 de la necrópolis de Las Ruedas, en el convencimiento de que están simbolizando la dimensión productiva de la ideología trifuncional de los pueblos indoeuropeos tal como en su día la expuso G. Dumézil. Se da la



Palencia capital. Copa de anillas con apliques de cabezas de posibles cabras de cuernos estriados.



Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Detalle del reverso del pomo del puñal de la sepultura 32 con imagen de cabra.



Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Detalle del canto del pomo del puñal de la sepultura 32 con imagen de perro (cuarto por la izquierda) entre suidos.

circunstancia, además, de que tanto en esta tumba como en otras más han sido recuperados huesos de *capra hircus* en unos casos y de *ovis aries* en otros, lo que nos invita a pensar que con el consumo de estos animales en los rituales funerarios vacceos, tan cargados de simbolismo como debían de estar, quizá se persiguiese reclamar de las divinidades tan preciados bienes para sus difuntos en el Más Allá.

De esta misma necrópolis procede una segunda representación caprina: en la sepultura 153, presumiblemente perteneciente a una niña de elevado estatus social, uno de los más singulares objetos depositados fue una cajita excisa cuya asa es una esquemática cabeza de carnero. Desconocemos qué materia pudo haber contenido esta cajita, pero es posible que o bien tuviera alguna relación con dicho animal o bien simplemente se ha utilizado su imagen con carácter protector de la misma, habida cuenta la violencia con la que a veces ataca.

Al hablar de los bóvidos ya hemos expuesto cómo había una copa de cerámica gris hallada en Palencia ca-

pital que posee bajo sus asas cabezas aplicadas de lo que no sabemos bien si son toros o cabras, pues los estriados cuernos parecen más propios de estas últimas que de aquéllos. En caso de que se tratase de cabras, estaríamos ante un documento caprino más elaborado por manos vacceas.

El perro

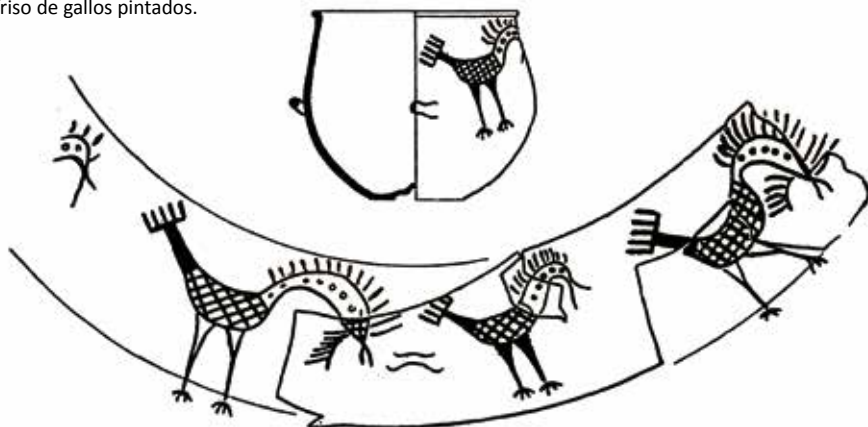
Unas páginas más arriba señalábamos cómo para los jóvenes guerreros de las ciudades vacceas la práctica de la caza mayor, como oportunidad para demostrar valor y como adiestramiento permanente de cara al ejercicio de la guerra, debió de ser una actividad muy habitual. De esto habríamos de deducir que la misma se desarrollaría con la ayuda de perros, pues, por una parte, restos óseos pertenecientes a ellos sí aparecen en las colecciones faunísticas que se vienen recuperando en yacimientos vacceos e incluso dentro de la botella E de la tumba 128 de Las Ruedas se hallaron huesos de *canis familiaris* presumiblemente consumido durante el banquete funerario; por otra, contamos con una

posible escena de caza: en una tapadera de caja hallada en la necrópolis palentina de Eras del Bosque se encuentran pintados dos posibles perros tratando de atrapar a un cérvido. A pesar de esto, el perro no parece que fuera un animal con mucho atractivo para ser representado en las producciones artesanales vacceas. Y ello aun asumiendo que puede que alguna imagen concreta que venimos interpretando como un lobo no sea más que un dócil perro, pero incluso así, sigue siendo muy escasa su presencia en la iconografía vaccea.

Como acertadamente, a nuestro entender, interpretara C. Sanz Mínguez en 1997, un perro, más que un lobo, parece ser el cánido que vemos en la zona izquierda del canto del pomo de puñal de la tumba 32 de la necrópolis de Las Ruedas al que tanto nos estamos refiriendo en este trabajo. Nada hay en él de agresivo y simplemente parece estar olfateando el terreno tras alguna presa. Lo difícil es interpretar a qué se debe que aparezca entre suidos. Qué mensaje está tratando de transmitir. Porque para el guerrero propietario del arma y para el artesano del metal que la fabricó estaría muy claro, pero para nosotros es impenetrable.

Resulta difícil aproximarnos a los contenidos simbólicos que los vacceos depositaron en el perro, a buen seguro muy similares o idénticos a los que en ellos verían los celtíberos, quienes, por otra parte, de él nos legaron un número mayor de imágenes. Quizá en parte se solaparan con algunos de los que caracterizaban al caballo: docilidad, fidelidad y nobleza para con el hombre, pero, y sólo en el caso del perro, agresividad para con los animales objeto de caza y para con los enemigos de su dueño. En la iconografía de la Céltica europea el perro también ocupa una posición muy

El Soto de Medinilla. Cuenco con friso de gallos pintados.





Necrópolis de Las Ruedas (Pintia). Vaso de la sepultura 29, con esquemáticos prótomos de gallo pintados.

modesta, pero se encuentra asociado tanto a la caza como a la muerte, y, por algunos contextos, parece que algún protagonismo hubo de tener también en procesos curativos, esto último quizá basado en las propiedades sanadoras de su saliva. Esta polivalencia funcional es la que explica que sea un animal asociado a varias deidades, tanto masculinas como femeninas: *Hammer-god*, *Sirona*, las *Matres*, etc.

El gallo

No son muchas las imágenes de gallos en la iconografía vaccea, a diferencia de lo que ocurre en la celtibérica, pues en ella los hallamos pintados en recipientes cerámicos —como se ve en Arcóbriga o en Numancia, por ejemplo—, grabados en algunas de sus acuñaciones —semises de *Arekorata*—, e incluso, en un caso concreto, modelado en barro, como se puede ver en un original silbato de Sepúlveda, ciudad fronteriza entre celtíberos y vacceos. Esta última pieza constituye un magnífico ejemplo de la asociación existente entre forma y función, pues qué mejor animal se puede elegir para fabricar un objeto destinado a emitir un sonido agudo y potente que “despierte” los sentidos y atraiga la atención de cuantos lo oyen. Y en esto último puede ser que resida el contenido simbólico depositado en el gallo por parte de vacceos y celtíberos: su canto matinal, que es su cualidad más característica, anuncia la llegada de un nuevo día, y del mismo modo que se convierte en su heraldo, también lo pudo ser de alguna divinidad vinculada con el renacer, la renovación, la recuperación de una vitalidad aplazada por

la llegada de la noche y el sueño. Tras la noche, poblada de criaturas vinculadas con la muerte según la mentalidad céltica, llega el nuevo día, la luz, el sol, todo ello anunciado por el canto del gallo, por lo que es posible que de nuevo estemos ante un símbolo de carácter solar como lo eran para las poblaciones de filiación céltica el caballo, la rueda o la esvástica.

El mejor documento iconográfico vacceo con representaciones de gallos lo encontramos en el poblado del Soto de Medinilla. Se trata de un cuenco en el que se han pintado varios de ellos formando un friso continuo. A pesar de lo esquemáticos que son, lo cual no impidió que ya Federico Wattenberg los identificara como tales, el pintor ceramista ha querido destacar en ellos su esbeltez y la importancia de la cresta como el elemento más característico de su anatomía. La presencia de gallináceas en la iconografía de este enclave situado a las afueras de Valladolid casa muy bien con el hecho de que constituyen el único taxón doméstico presente en el yacimiento. Cabe incluso la posibilidad de que este cuenco hubiera estado destinado a contener algún guiso realizado con gallo y cuyo consumo se hiciera en un contexto ritual similar al documentado en la *Casa de los Plintos de Uxama*, -construida a mediados del siglo I d. C. pero en la que los restos muebles recuperados tienen aún fuertes reminiscencias indígenas-, en cuyo suelo se halló un recipiente tapado con una piedra que también se decoró con gallináceas pintadas y dentro del cual apareció el esqueleto de un pollo.

Las últimas imágenes de posibles gallos a las que nos vamos a referir pro-

ceden de la sepultura 29 de la necrópolis de Las Ruedas. En ella se recuperó un vaso caliciforme decorado con un friso pictórico metopado en el que comparecen lo que podrían ser prótomos de gallos de estilizados cuellos, cabezas con forma de espiral, cresta y pico, dispuestos en horizontal. A su lado se han pintado otros más esquemáticos aún. A pesar de las dudas que podrían existir en cuanto a su identificación como tales, si tenemos en cuenta que junto a este vaso pintano se habían depositado ofrendas faunísticas de *gallus gallus*, no sería descabellado pensar que las aves pintadas pertenezcan a la misma especie. En la iconografía celtibérica, fuente permanente de inspiración de la vaccea, no hay representaciones idénticas a estas de Las Ruedas, aunque sí tallos y arborescencias espiraliformes que nos las recuerdan sobremanera. Donde sí hallamos un excelente paralelo, y que perfectamente podría ser uno de los referentes de esta peculiar forma de representar vaccea, es en el ámbito ibérico turolense. En efecto, en San Antonio de Calaceite Juan Cabré halló a principios del siglo pasado un fragmento de cerámica en el que vemos pintado, igualmente en sentido horizontal, un prótomo de ave, muy probablemente un gallo, con largo pico y cresta en todo similares a las de nuestros originales animales padillenses.

Muy brevemente, hemos de concluir diciendo que los vacceos echaron mano de casi todas las variedades de fauna doméstica para materializar la necesidad que tenían de expresar simbólicamente la realidad física y mental en la que vivían, pero no de manera equilibrada, sino que, como no podía ser de otro modo en una sociedad tan jerarquizada como era la suya, las jerarquizó en orden a los contenidos ideológicos que en cada una de ellas depositó, tal como hicieron con las especies salvajes y como también se observa en el resto de las culturas prerromanas de la península Ibérica.

Juan Francisco Blanco García
Universidad Autónoma de Madrid

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad.

FRANYAL EL

Horticultura Jardinería

Viveros y Oficinas en Padilla de Duero

Tel. 983 881 733

Fax 983 881 922

47314 PEÑAFIEL (Valladolid)

**Todo tipo de plantas y árboles,
semillas, fertilizantes, mobiliario
y complementos de jardinería.**



www.franyal.com



*Lechazo asado y al sarmiento
Abrimos de Martes a Domingo
Vino de elaboración propia*

Mesón El Corralillo

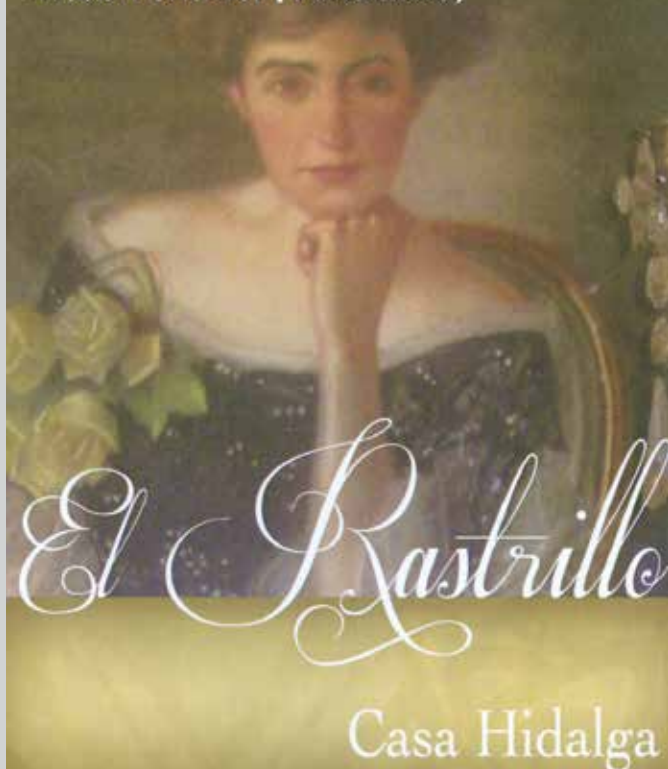
**BODEGA TÍPICA
30 AÑOS A SU SERVICIO**



Telfs.: 983 880 733 - 983 880 392 (part.)
Plaza del Corralillo, 9
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)

ANTIGÜEDADES Y VINOTECA

Plaza Eustaquio de la Torre 3
47300 Peñafiel (Valladolid)



El Rastrillo

Casa Hidalga

Restaurante Gallego OSEGREDO

UNA SELECCIÓN DE LO MEJOR DE GALICIA
UN AMBIENTE AGRADEABLE Y CERCANO

En el corazón de Valladolid
C/ Estación, 3
Tfno. 983 294 326

www.restaurantegallegoosegredo.es



BODGA Y VIÑEDOS MENTO

info@bodegasyviñedosmento.com | www.bodegasyviñedosmento.com



PREMIOS VACCEA

TERCERA EDICIÓN 2012

La labor de conocimiento, protección y difusión del patrimonio arqueológico tiene recompensa. El Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” de la Universidad de Valladolid ha reconocido este esfuerzo con la entrega de los “Premios Vaccea” en su tercera edición. El Acto de Entrega se celebró el 30 de noviembre de 2012 en el Aula Triste del Palacio de Santa Cruz, de Valladolid.

El objetivo de estos premios es destacar la labor de personas, colectivos o entidades e instituciones en la salvaguarda, promoción y conocimiento del Patrimonio Arqueológico, con especial atención al de las identidades prerromanas de la Edad del Hierro, en gran medida configuradoras de las idiosincrasias de los territorios actuales. El ámbito de actuación es el territorio español, con especial atención a la Comu-

nidad de Castilla y León. Otorgados con carácter bienal, los premios se conceden en las modalidades de Mecenazgo, Protección y Conservación del Patrimonio, Investigación y Divulgación Científicas, y Comunicación.

La convocatoria de esta tercera edición quedó abierta el 20 de septiembre de 2010 durante el acto de entrega de los Premios Vaccea en su segunda edición. El jurado de esta edición 2012



estuvo compuesto por: D. Carlos Sanz Mínguez, profesor titular de Prehistoria de la Universidad de Valladolid quien, como director del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" ocupó la presidencia; D. Gonzalo Ruiz Zapatero, catedrático de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid; D. Fernando Romero Carnicero, catedrático de Prehistoria de la Universidad de Valladolid ; D. Marco Temprano Alonso,

pintor y grabador; D. Jesús Solís Calderón, director de Bodegas y Viñedos Qumrán; y D. Rafael Vega José, editor y periodista, como vocales; finalmente, D. Ignacio Represa Bermejo, profesor titular de Proyectos Arquitectónicos de la Universidad de Valladolid actuó como secretario. Reunido el 16 de abril de 2012, acordó por unanimidad conceder los Premios Vaccea a las siguientes personas y empresas:

MECENAZGO al Grupo Mahou-San Miguel, por su labor de patrocinio y mecenazgo en proyectos culturales y especialmente en investigaciones arqueológicas de numerosos yacimientos peninsulares, entre los que destacan Cerro del Villar en Málaga, Pinilla del Valle en Madrid, y los trabajos en el Valle de Ambrona y en los yacimientos de Atapuerca.

PROTECCIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO a D. Pablo Gerbolés Sánchez, abogado y expresidente de la Federación de Asociaciones Vecinales de Valladolid, por su inquebrantable y desinteresado compromiso en defensa del patrimonio arqueológico amenazado en el entorno de la iglesia vallisoletana de Santa María de la Antigua, gracias a la concentración en su persona, como letrado y representante vecinal, de la voz de cuantos colectivos ciudadanos han procurado preservar, desde hace años, la integridad de este Bien de Interés Cultural.

INVESTIGACIÓN Y DIVULGACIÓN CIENTÍFICAS a D. Fernando Quesada Sanz, profesor titular de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, por la dedicación al estudio de los pueblos prerromanos de la península Ibérica y su ingente producción científica, con especial atención al armamento. Pero también por su compromiso con la divulgación científica, expresada de manera particularmente brillante en la obra "*Armas de Grecia y Roma*" y "*Armas de la antigua Iberia. De Tartessos a Numancia*", consiguiendo unir dos mundos habitualmente alejados: el académico y el aficionado.

COMUNICACIÓN a D. Javier Pérez de Andrés, periodista, por su extensa e incansable labor de promoción de los valores patrimoniales de Castilla y León, a través de prensa, radio y TV, poniendo atención en rutas culturales como la Vía de la Plata, el Camino de Santiago o la Ruta del Cid, y en un numeroso conjunto de yacimientos arqueológicos, en particular correspondientes al mundo prerromano.



Excavaciones de Pinilla del Valle, Madrid.



Defensa ciudadana del entorno arqueológico de la iglesia de La Antigua, Valladolid.



El profesor Quesada en una conferencia divulgativa.



El periodista Pérez Andrés posa junto al verraco vettón de Villanueva del Campillo, Ávila.

EXTRACTO DEL DISCURSO DE JESÚS NÚÑEZ

Vicerrector, autoridades, amigos y amigas.

Es para mí un placer estar hoy para recibir en representación del Grupo Mahou San Miguel este importante reconocimiento que el Centro de Estudios Vacceos de la Universidad de Valladolid, y en especial el profesor Sanz y el profesor Rojo, que presentaron nuestra candidatura, haya tenido en cuenta nuestra labor y nos haga entrega de esta distinción, es un gran honor para nosotros, y nos impulsa a seguir trabajando en pro de la protección y conservación del patrimonio histórico y cultural de nuestro país (...)

(...) En Mahou San Miguel decimos a veces, medio en broma, que somos como el Astérix y Obélix de la cerveza, porque España es el único país donde el líder es una empresa local, nacional. En el resto de países hay fundamentalmente cuatro grandes grupos cervecedores. Nuestra empresa es centenaria, se creó en 1890, y pertenece a dos familias. Ese hecho creo que explica muchas de las cosas que hacemos. Es una cultura, una tradición, una manera de hacer las cosas, que yo creo que se puede hacer pensando en el medio y largo plazo más que en el corto. Al no cotizar en bolsa no tenemos que hacer reportes trimestrales. Por supuesto que nos preocupa la rentabilidad y las ventas, y lo estamos viendo en el comité de dirección todos los días y según van avanzando los meses, cada vez más y con más preocupación. Pero la verdad es que hacer el bien, como muchas veces dicen nuestros accionistas o tenemos en nuestros objetivos ser un vecino ejemplar, un ciudadano ejemplar, pues eso da respuesta a muchas de las preguntas de por qué estamos metidos o no en estos ámbitos.

La misión del Grupo Mahou San Miguel es ser líder. Por un lado tenemos el negocio, pero también en esas tres líneas tenemos el compromiso con la sociedad. Estamos comprometidos con crear valor para el accionista, pero también crear valor para las comunidades donde operamos.



Contamos con siete fábricas en España, tres sedes y dos embotelladoras de aguas. Estamos compuestos por Mahou y San Miguel, además de Cervezas Alhambra. Tenemos una gran colaboración con la Alhambra de Granada, con la Orquesta de Granada, estamos presentes en Córdoba con otra fábrica, y hace un año hemos adquirido Solán de Cabras. Contamos también con una embotelladora de agua en Jaén. Tenemos presencia en Canarias también, en Tenerife. Por lo tanto, poseemos una presencia bastante acusada en España, y también dispersa geográficamente. Es decir, no tenemos grandes proyectos en el extranjero, sino que la mayoría radican en España, que es donde están nuestros centros de producción, la mayoría de

nuestros consumidores y donde queremos crear valor y compartir valor con la sociedad. Estamos convencidos de que cuanto mejor les vaya a las sociedades donde operamos mejor nos irá a nosotros. Y en ese ámbito nos preocupa especialmente la cultura, las personas, por supuesto el desarrollo medioambiental ... Tenemos fábricas, nuestros grupos de interés, entre los que incluimos a la Universidad. En definitiva, eso es lo que nos hace acometer los proyectos que se han mencionado y que tienen como objeto la protección del patrimonio y el apoyo a diferentes proyectos culturales y de investigación que se llevan justo en ese entorno más o menos próximo de nuestras fábricas.

Estos son solo ejemplos de nuestro compromiso. Para no extenderme les invito a consultar nuestra página web, grupomahousanmiguel.com. Ahí tenemos colgada la memoria de responsabilidad social corporativa.

Para acabar, querría señalar que en la actual situación de crisis por la que atraviesa el país, también es un poco injusto el peso que se carga sobre las empresas: las empresas deben solucionar los problemas de la desigualdad, de la conciliación, deben apoyar la cultura, el empleo, etc. Y al mismo tiempo los poderes públicos se van retirando de su responsabilidad. Nosotros intentamos ocupar el espacio que podemos. Y en esta crisis hemos seguido manteniendo estos compromisos, y espero que sigamos haciéndolo durante muchos más años.

Finalmente me gustaría transmitir mi enhorabuena al resto de galardonados, felicitarles por la gran labor que desempeñan. Y es un honor compartir este premio con todos ellos. Y nuevamente gracias al jurado por habernos elegido.

Gracias por la atención.

El acto de entrega de los premios fue presidido por el Excmo. Sr. D. José María Marbán Prieto, Vicerrector de Internacionalización y Extensión Universitaria de la Universidad de Valladolid, y conducido por los presentadores D. Ángel María de Pablos Aguado y D^a. María Jesús Gallardo Ruiz.

El Vicerrector del *alma mater* vallisoletana mostró su satisfacción y orgullo, en un momento de crisis que afecta especialmente a las Humanidades, al ver la labor que desarrolla el Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" abordando tareas de investigación, tareas docentes y tareas de difusión. *"Exactamente en la línea de las tres grandes misiones de la Universidad. La misión de formación y docente, la misión de la investigación, y la tercera misión que comienza a recuperar protagonismo después de unos años en una especie de ostracismo, que tiene que ver con la transferencia de conocimiento y la extensión a la sociedad, la contribución al desarrollo social sostenible"*.

Manifestó además cómo la entrega de los Premios Vaccea supone la expresión de la preocupación por parte de los arqueólogos de la Universidad de Valladolid por el conocimiento, la protección y la difusión de nuestro patrimonio cultural, especialmente el patrimonio arqueológico, al tiempo que significan un reconocimiento hacia aquellas Instituciones y particulares que dirigen sus esfuerzos a la defensa de esos bienes colectivos que, como tales, nos competen a todos.

Finalizó su intervención de apertura del acto, señalando que la proyección social del conocimiento generado por las diversas unidades docentes e investigadoras de la Universidad de Valladolid constituye un elemento insoslayable de su razón de ser, al tiempo que un escaparate en el que entidades públicas y privadas pueden conocer con qué iniciativas comprometerse y qué proyectos merece la pena apoyar.

En su intervención, el profesor Sanz Mínguez, director del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid, destacó la consideración del patrimonio arqueológico como parte sustancial e irrenunciable de nuestro patrimonio cultural, siendo objeto de conocimiento necesario para entender quiénes somos a través del legado recibido.

"Probablemente haya sido el propio sector académico, la propia Ad-

DISCURSO DE PABLO GERBOLÉS

Deseo manifestar en primer término el orgullo y agradecimiento a la Universidad de Valladolid, al Centro de Estudios Vacceos Federico Watenberg y a Sansón, que es la persona que me propuso, por haberme concedido este premio. Un premio que es altamente significativo, por lo extraordinario y por lo inhabitual: se entrega por gente extraordinariamente erudita a la gente de a pie de calle por sus luchas activistas frente a acciones inconcebibles de las administraciones públicas. Podría decirse que es un premio a la gente rara.

Nuestra ciudad sigue de espaldas a su patrimonio y a su historia. Parece que no atendemos nuestra cultura como se merece. Es como si pasáramos de puntillas sobre todo aquello que hace de Valladolid una ciudad realmente singular. Las personas que nos gobiernan hacen muy poco para evitar que Valladolid se convierta en una metrópolis sin carácter, sin identidad, y similar a las que nos podemos encontrar en cualquier parte del mundo. Nos hemos quedado en comer caros pinchos o en inútiles premios internacionales de iluminaciones de dudoso gusto...

El gobierno de una ciudad debería ser el primero que protegiera y se preocupara por el patrimonio que tiene el privilegio y la obligación de custodiar y debería ser el más interesado en mantener y mejorar el rico legado que se le ha encomendado. Uno de los retos de un alcalde debería ser mejorar las condiciones de vida de su ciudadanía y acercarle los adelantos que ofrece el siglo XXI, pero sin menoscabar el valor del patrimonio heredado. Lástima que esto no ocurra aquí.

Respecto al patrimonio, es cierto que existen leyes, normas y organismos oficiales, pero la experiencia demuestra que todo esto no basta, porque se siguen cometiendo atropellos que se saltan todas las cautelas y teóricas protecciones. La fiebre inmobiliaria, que tantos desmanes y despropósitos ha provocado ya en nuestro país, las leyes del mercado y el criterio de rentabilidad se imponen hegemonícamente sin que los poderes públicos atiendan a otros valores de mayor consideración y respeto. Esas potentes tensiones especulativas y el desinterés y falta de respeto de la propia Administración y de la gente por lo público, que consideran como tierra de nadie que se puede arrasar de forma arbitraria, genera que apenas se cuente con la ciudadanía concienciada, enfrentada a la opacidad administrativa que excreta decisiones como fatalismos disfrazados con demagogias benefactoras.

Pues bien, en medio de esta corriente consumista y de especulación hacia la modernidad de la ciudad, este es un premio a la gente rara, que cuando busca el descanso lo hace pensando en el mañana duro que tendrá por delante, cuando tengan que poner más pasión, más cariño para hacer cada vez más justa la vida. Lo que estamos poniendo sobre el tapete es nuestra propuesta, nuestra alternativa: la acción organizada y la presencia ciudadana que se resiste firmemente ante ilegalidades o arbitrariedades o, muchas, veces, cabezonadas...

Gente rara que promueve cambios en la forma de relacionarnos con el entorno. Que quiere que nos demos cuenta del valor que encierra todo lo que nos rodea, tanto lo natural como las creaciones humanas. Que quiere que comprendamos que ese entorno natural y cultural no sólo tiene un valor económico, sino un valor sentimental que va más allá del concepto economicista.

Gente rara que intenta que aprendamos que somos parte y consecuencia del entorno, y que este es el legado a las siguientes generaciones. Es un hecho que cuando las sociedades han madurado comprenden que no se puede explicar el ser humano sin su contexto. Y es una realidad comprobable que los países más cultos y socialmente avanzados defienden su patrimonio, y que es en los regímenes de baja calidad democrática donde se producen las mayores destrucciones, hasta el punto en que se podría valorar la calidad de un representante político por el índice de respeto y valoración del que disfruta el patrimonio a su cargo.

Gente rara que desea conservar la riqueza histórica y cultural, que quiere ayudar imaginativamente y con inteligencia para conseguir que dicho patrimonio sea visible, quede a disposición de todo el mundo y pueda llenarse de vida y actividades. Gente rara que cree que es tarea de todo el mundo, y que si ayudamos, podremos tener una ciudad única, por lo que fue y por lo que es.

Gente rara que asume que el patrimonio es un capital social que nos pertenece a todas las personas, pues en sus valores se encuentra el producto acumulado de la sabiduría, el talento, la destreza y el trabajo de toda una sociedad, acrecentándose su valor material con un componente difícil de cuantificar, pero que es tanto o más importante, en cuanto recoge las claves del conocimiento de lo que somos y de lo que fuimos.

Gente rara que trabaja para que la ciudad, ese complejo entramado de relaciones y valores donde convergen pasado y futuro, tradición y cambio, memoria y deseo, sea ante todo un lugar de encuentro y convivencia. La ciudad debe estimular la evolución y el progreso pero sin renunciar a sus raíces. Patrimonio y ciudad son, pues, dos referentes insoslayables en un diálogo en el que la conservación del Patrimonio Histórico asoma como un objetivo estratégico para el desarrollo de la ciudad.

Gente rara que lucha en pos de que la conservación y disfrute de los espacios patrimoniales sea un derecho irrenunciable de la ciudadanía, pues la propia Constitución establece entre sus principios rectores la obligación activa de conservar y acrecentar el patrimonio. Gente rara que grita que la destrucción de estos espacios, supone un atentado a la memoria y a la identidad cultural de una sociedad y se debe considerar como delito contra la humanidad.

Gente rara convencida de que tenemos el derecho al gozo y disfrute de nuestros bienes patrimoniales. Y que tenemos la responsabilidad de mantener y conservar con dignidad sus valores urbanos, arquitectónicos, históricos y culturales. La defensa de este Patrimonio Cultural es una obligación legal de quien nos gobierna pero también un compromiso ético de responsables técnicos y de la ciudadanía en general.

A la sombra de los grandes elementos que sirven para explicar nuestra historia, acaecen miles y miles de pequeñas historias; multitud de intentos de asaltar los cielos muy apegados al terreno. Es la forma en que los reales protagonistas de la historia ponen la razón en marcha y de paso le dan una forma concreta a esa utopía y transforman esa utopía a la cotidianidad. De forma espontánea pero reflexionada muchas personas de esta ciudad han sentido la necesidad de reafirmar la conciencia colectiva, de defender su entorno más cercano; y esas asociaciones y personas que generosamente dedican su tiempo y esfuerzo a la defensa de un objetivo concreto en alguna ocasión, como en esta, han obtenido resultados notables, como visibilizar la situación de nuestro patrimonio histórico, como denunciar aquellos elementos que se hallen en situación de abandono o riesgo de desaparición o alteración irreversible, como educar en la importancia de los bienes patrimoniales, dando a conocer sus problemas para que la gente reaccione y se implique en la defensa de lo que les pertenece, como actuar y paralizar acciones lesivas para el Patrimonio. Y como ser respetados y temidos por los gobernantes que, a falta de argumentos serios, fundamentan sus réplicas en ataques personales deleznable.

Gracias, muchas gracias por este premio a la gente rara que nos gusta la historia y reivindicamos que sea respetada, pero vivimos el presente y apostamos por el futuro. Por un presente y un futuro en el que, conociendo nuestro patrimonio, podamos vivir sin estar atados a él, pero respetándolo.

Y específicamente quiero hacer una dedicatoria a dos de los acompañantes que hoy tengo. Una es la representante de esa gente rara, la actual dirigente vecinal de la ciudad, María José ; y otra, la representante de los que, con su renuncia, su paciencia y su comprensión, permiten nuestras rarezas, que son nuestras familias, Nieves.

Finalmente quiero concluir diciendo que este premio lo es a algo importante y aplicable a otras muchas cosas: es un premio a la demostración empírica de que sí es posible transformar la realidad y de que sí es posible cambiar las cosas que nuestros dirigentes deciden. Y es un premio a que el mero intento de hacerlo es ya de por sí un ejercicio de dignidad al que no podemos permitirnos renunciar.

Gracias.



DISCURSO DE FERNANDO QUESADA

Señor Vicerrector, estimados colegas, señoras y señores, queridos amigos.

Es curioso cómo la acción de una persona con la que uno no tiene apenas trato, o que nos resulta indiferente, e incluso antipática, puede ejercer una influencia decisiva en nuestra vida por una acción banal.

Tendría yo apenas once años, quizá doce. Una familiar no cercana, una de esas tías que uno sólo encuentra en las grandes fiestas familiares, me hizo un regalo de puro compromiso, de esos que se saldan en librerías con una etiqueta de precio rebajado. El libro de aquellas navidades se llamaba “El maravilloso mundo de la Arqueología”. Ni siquiera era un libro infantil, adecuado para aquella edad. Pero todavía lo conservo en mi biblioteca, como un tesoro, orgulloso, con su lomo medio arrancado por el uso y el tiempo, ahora rodeado por sesudos tratados eruditos.

Puedo decir que aquel libro marcó mi vida. Estaba basado en minuciosas ilustraciones, en ese tipo de reconstrucciones con dibujos en perspectiva, cortes tridimensionales, que ahora son habituales pero que hace casi cuarenta años eran una rareza. Aquel libro me convirtió en un alevín de investigador. Bastante pitagorín, debo confesar. Pero ya decidido a que la arqueología sería el hobby y la profesión de mi vida. Y he conseguido vivir de aquello que pagaría por hacer. Y que me remuneren por ello, no mucho y parece que cada vez menos, pero al menos vivir de mi pasión.

Pero creo que en ese libro, en sus maravillosas ilustraciones, está también la raíz de varias otras de mis convicciones. La de que la figura del sabio en su torre de marfil es perniciosa, tan estéril para el investigador mismo como para quien financia sus trabajos, sea con dinero público o privado.

La convicción de que es imprescindible divulgar los resultados de la investigación para que esta sea realmente fructífera, y la idea de que es posible hacerlo de manera atractiva, y que para ello es fundamental acudir a todos los recursos accesibles comenzando por un verbo lo más ameno que sea posible, siguiendo por la ilustración adecuada, sin escatimar, y recurriendo por fin a todo lo que la editorial o el proyecto de investigación pueda permitirse en cuanto al uso de las nuevas tecnologías.

Por eso cuando Carlos Sanz Mínguez —mi antiguo y por qué no decirlo, mi viejo amigo, que ya vamos teniendo unos años—, me telefoneó para darme la noticia de que me había sido concedido el Premio Vaccea en su tercera edición, sentí en primer lugar una sensación de tremenda gratitud. Hay tantos especialistas merecedores de este premio, sin salir incluso de la ribera del Duero, que siento de veras que el honor que se me concede es aún mayor.

En segundo lugar, cómo no, sentí y siento una enorme satisfacción. Casi todos somos reos, en mayor o menor medida, del pecado de vanidad. Y no negaré que éste sea uno de mis defectos. Me gusta que mis trabajos agraden, y si además alguien me lo dice, y de una manera tan cariñosa como en este caso, mucho mejor.

Pero debo decir que una de las cosas que más influyen hoy en mi agradecimiento y en mi satisfacción es que en el encabezado del premio especifique “a la investigación y a la divulgación científicas”. No a la una o a la otra, sino a las dos conjuntamente. Ha sido como volver a

aquellos tiempos y regresar a aquella infantil decisión de llegar a excavar y descubrir cosas, y escribir libros, y que quizá alguno de ellos fuera tan bonito y atractivo para el gran público como aquel del “Maravilloso mundo de la Arqueología”.

Son éstos tiempos malos para la Universidad. Apenas si se nos conceden los medios necesarios para investigar y enseñar. Y se nos demanda, a menudo en proporción injusta, un elevado retorno de lo invertido a la sociedad. Precisamente es por ello por lo que hemos de esforzarnos, especialmente en que se perciba mediante una divulgación de alta calidad y tanto rigor como nuestra investigación que los recursos que empleamos, bien que magros, se emplean con eficacia. Y no sólo para conseguir nuevos recursos para trabajar, táctica que lleva a la exageración, que es cargante para los colegas, y que a menudo acaba volviéndose contra quien la emplea. No se trata de devanarse los sesos buscando un titular de prensa llamativo. Ya es bastante duro cargar con la creciente y asfixiante burocracia de la investigación, que nos lleva a la paradoja de que cuanto más alto se sube en el escalafón académico, más tiempo y neuronas roban para la gestión.

Gestión. Ese rellenar formularios, trabajo que siempre debiera ser siervo de la investigación y no al revés. Y se lo dice, créanme, quien acaba de ser investido como director de un departamento grande y complejo y anda metido en todo tipo de comisiones.

Se trata, por el contrario, de buscar que de la manera más natural posible se revele en nuestra divulgación aquella pasión inicial que los años y la gestión corren el riesgo de desgastar. Porque entonces se contagia. Creo además, y procuro predicar con el ejemplo, que no debemos delegar esta tarea de difusión en otros, sin duda bienintencionados y a menudo de mayor facilidad de verbo. Porque si lo hacemos, si nos aislamos en la Academia con mayúsculas, perdemos el derecho a lamentarnos si luego se difunde una visión distorsionada, errónea o simplista de nuestro trabajo.

A mí me gusta investigar. Me encanta. Mis colegas y alumnos, pero también mis amigos y familiares, pueden atestiguarlo. A veces incluso con cierto hartazgo por su parte. Creo que hago bastante, y creo con honestidad y el sano orgullo del que se esfuerza al máximo de su capacidad que no lo voy haciendo del todo mal. He dirigido y dirijo proyectos de I+D, excavaciones, tesis doctorales, he escrito libros y artículos, ... Pero mirando atrás, después de más de un cuarto de siglo de trabajo académico, siento que es el trabajo de divulgación el que más satisfacciones me está proporcionando. En el mundo académico se escatima la palabra amable sobre el trabajo ajeno. Emociona, en cambio, el entusiasmo con que los lectores de los foros de internet, de las revistas de historia de quiosco, los que solicitan una firma dedicada en la presentación de un libro, hablan con auténtica pasión sobre un tema que de repente nos une con un lazo intangible, aunque sea por unos momentos. Y si el trato es directo, cuando acompaño grupos de aficionados por países y yacimientos, el entusiasmo por mis temas, que a menudo está erosionado por el día a día de la Universidad, revive con fuerza.

Por todo ello, por que se reconozca este esfuerzo, me siento hoy feliz. Y quiero así expresar mi agradecimiento a los miembros del tribunal que me han juzgado merecedor de esta distinción, y en particular a los amigos de esta casa. Carlos Sanz, Fernando Romero, Mariví y muchos otros, quienes siempre han sido conmigo de una amabilidad y afecto más allá de mis merecimientos. Su hospitalidad, por ejemplo, en los cursos de verano de Berlanga año tras año, mientras ha sido posible mantenerlos en estos tiempos, es para mí un modelo de cómo conjugar un alto nivel académico con un trato exquisito a los no profesionales dentro de un marco de amistad.

Llego, por fin, y concluyo, a la parte más importante de estas palabras. Nuria, no voy a caer en la cursilada de declarar que sin ti no habría conseguido este premio, pero sí quiero decirte, y en público, que tiene más mérito, que sin contar contigo a mi lado en este paseo por la vida ni este premio ni ninguna otra cosa tendría mucho sentido. Es para mí un privilegio que hoy estés aquí conmigo. No saben ustedes la suerte que tengo.

Muchas gracias.



EXTRACTO DEL DISCURSO DE JAVIER PÉREZ DE ANDRÉS

Vicerrector, miembros del Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg”, amigos.

Yo estoy encantado. De verdad. Y tal vez en los últimos tiempos a los que ejercemos este oficio de contar historias y las contamos por triplicado nos viene muy bien, de vez en cuando, una palmadita, un espaldarazo, una buena noticia como la de este premio. Que curiosamente, viene a reafirmar algo que yo tengo desde niño y que es muy poco conocido en mi trayectoria profesional. Se me vincula, con justicia, al sector alimentario. He pasado a la historia por ser de los primeros en los vinos en esta región, evidentemente el territorio por su vinculación al turismo, pero había ... hay una parte de mi vida escondida y que pocos conocen. Yo nací a seis kilómetros de las cuevas de Altamira. Me pasé hasta los once años visitando las cuevas cada vez que venía un familiar a mi pueblo, que era Comillas (...)

(...) Tuve la suerte de tener una abuela, una abuela muy culta, una maestra de Tierra de Campos, que también me influyó bastante al contarme historias desde pequeño, que pudo ser el motivo por el cual a un servidor se le da tan bien esto de contar historias. Y ahí pudo empezar (...)

(...) Pero hubo más. Porque yo me crié en la falda de La Cardosa, debajo del seminario de Comillas, donde había algunos departamentos y había curas muy listos, había curas muy sabios, que decía mi abuela.

Pasó el tiempo. Vine a Valladolid a los trece o catorce años, y es curioso porque todos los años 70 me los pasé a cien metros de este lugar tan emblemático de la Universidad de Valladolid. En plena Plaza de Santa Cruz acababan de derribar una chocolatería, se elevaba un edificio, ahí mis padres montaron un bar y una cafetería por la que pasásteis muchos de los que estáis aquí. Y donde conocí a muchos que luego estudiaríais en la Universidad y os encontraría más tarde dirigiendo una excavación.

Pero las casualidades fueron mucho más, porque mi ascendencia familiar procede de Montealegre, donde siempre tuve la duda de si era Intercatia o no lo era, y todavía sigo sin que nadie me aclare la verdad. Y las pocas veces que iba a Montealegre de Campos, allá donde los Torozos acaban y empieza la recta de Tierra de Campos, pues estuvimos “escarbando”, como decíamos nosotros, que no excavando como hacéis vosotros (...)

(...) Lo cierto es que a mi me apasionaba la Arqueología. Y era lógico que me apasionase como periodista, porque al fin y al cabo tenía mucho que ver con mi trabajo. Cuántas veces en las redacciones, cuántas veces a la hora de plantear un reportaje había que empezar a trabajar de la nada, había que empezar a currar como si fueses un detective. (...)

(...) Luego llegó una época que pude disfrutar, que ya no era lo del yacimiento arqueológico intocable con su barrera impenetrable, no ... Llegó un momento en que todo eso se familiarizó tanto que todos entendíamos lo que tocábamos. Porque podíamos tocar el casco, porque podíamos entrar en una habitación, porque podíamos recrearnos en cómo era una secuencia de miles de años en una estancia.

Siempre, en todos los trabajos que he ido realizando a lo largo de todos estos años, y ya va para un cuarto de siglo, era raro el año que no hubiese dedicado a algo arqueológico unos cinco o seis reportajes de los grandes. He sido uno de los visitantes asiduos de los museos arqueológicos, tan denostados, por cierto, y sin tanto brillo. He asistido a la emoción de muchos de vosotros, Carlos, de muchos de vosotros que hacíais vuestro el trabajo más allá del Departamento de la Universidad, y sobre el terreno ibais reconstruyendo la historia de ese lugar contra viento y marea, con subvención, sin subvención, con mayor o menor respaldo social. He asistido a cómo irrumpía en la sociedad civil, en el común, en mi madre y su vecina, en mi cuñado, en la gente de la calle, alucinábamos ante acontecimientos que vinculaban la Arqueología a unos yacimientos y una trinchera por donde pasó un tren y que se han convertido en el gran fenómeno de masas, aunque tardó mucho en socializarse. Ahora se ha hecho con excesivo gasto y coste, y al mismo tiempo que vi hacer grandes edificios en el entorno de Atapuerca he visto cómo se cerraban aulas arqueológicas en muchas partes de Castilla y León.

Por mi trabajo he tenido que recorrer muchos kilómetros de esta extensa geografía regional de cincuenta comarcas, de nueve provincias, donde casualmente en la última edición de la Feria, famélica y debilitada Feria de INTUR, me sorprendió uno de los grandes titulares de la promoción turística, donde siempre eché en falta la Arqueología, porque el arqueoturismo fue un invento que duró quince días, luego ya desapareció de la promoción turística de Castilla y León. Pero había un cartel grande, una frase de esas que pretenden impactar a los visitantes de una feria, que ponía: veintitrés mil yacimientos arqueológicos (...). Y cuando salí de la feria, dije: Oye, que me queda mucho trabajo, que todavía no me conozco muchos de ellos, esto es tremendo. Claro, claro que es tremendo. Pero sí, si es verdad. Es que yo vivo en La Antigua, vivo en la Plaza de Portugalete y tengo debajo La Antigua. Amigo Pablo, la tengo debajo, abro la ventana y llevo varios años sufriendo también esa situación, ese paisaje tan molesto que me impide ver otro paisaje que algunos queréis y en los que yo también estoy de acuerdo.

Pero la Arqueología ha tenido mucho más que ver en mi vida. La columna que escribo en El Norte de Castilla desde hace muchos años se llama El Miliario. Ha formado parte de muchas anécdotas, no todas bonitas. He visto cómo arqueólogos se callaban a la hora de denunciar la situación que había en una excavación paralizada por miedo a no recibir la subvención oportuna o el aplauso político adecuado. He visto a otros arqueólogos sufrir por tener que abandonar un nido que él mismo había construido y que conocía como nadie. He visto algunos arqueólogos, mejor dicho, he respondido a la llamada de algunos jóvenes arqueólogos, de oye, muévete por esta zona que está muerto, que hicimos un trabajo precioso, que lo contamos muy bien, que la sociedad civil respondió, que la población y las asociaciones culturales están tirando de ello, procura darle fuerza en los medios de comunicación. Tuve la suerte de trabajar en tres medios y siempre había uno donde podía colar. Estoy agradecidísimo, Carlos, de verdad. Estoy agradecidísimo, invitados y amigos. Porque este premio vuestro pues me recuerda muchas cosas. (...) Todo esto ha formado parte de una de las parcelas posiblemente más bonitas, más fascinantes y más emocionantes de mi trabajo como periodista, como contador de historias. (...) Y me encantaría que este premio a un periodista, a un simple periodista de la Región, sirviese para llamar la atención de la necesidad de seguir contando (...) historias (...)

(...) También yo soy de los de la política de campanario. Cada pueblo, una iglesia. En cada pueblo, ojalá, un pinar. Y una ermita. Y un santo. Y un yacimiento arqueológico. ¿Por qué no? Hoy es de lo poco que se puede pensar que tiene algo de futuro en esta región. Y curiosamente sigue siendo el turismo, y casualmente la agricultura y la ganadería son las que están sosteniendo el momento. Pues ya que el medio rural va a volver a cobrar importancia, que no se nos olvide que además de la tabla, que además del románico y que además de la ermita y de la tradición, está el asentamiento arqueológico. Con la participación de la sociedad civil.

Muchísimas gracias, y estoy sinceramente emocionado de llevarme este Premio Vaccea a mi casa. Gracias.





Javier Pérez, Fernando Quesada, Pablo Gerbolés y Jesús Núñez (Grupo Mahou-San Miguel), Premios Vaccea 2012.

ministración, los que no hemos sido capaces de transmitir adecuadamente la importancia de ese patrimonio subterráneo, menos evidente, y en ese sentido los Premios Vaccea fueron instaurados hace ya seis años con el objetivo de convertirse en conciencia de ese patrimonio”.

Concluyó su intervención confesando al Centro de Estudios Vacceos antes deudor que acreedor con los premiados, recalando que son ellos los que dan prestigio a estos premios, aún en su adolescencia.

A continuación el secretario del jurado, D. Ignacio Represa Bermejo, hizo público el acuerdo de concesión de los Premios Vaccea, en su tercera edición de 2012 y en sus diferentes modalidades, nombrando a los premiados.

Seguidamente D. Ángel María de Pablos y D^a. María Jesús Gallardo Ruiz, conductores del acto, tras anunciar a cada uno de los premiados y dar lectura a los méritos que les proclamaban como acreedores a los mismos, les fueron cediendo la palabra, una vez accedieron a recogerlos. Los galardonados aprovecharon la ocasión para agradecer el reconocimiento. Intervinieron, por este orden: D. Jesús Núñez Sánchez, Director de Responsabilidad Corporativa del Grupo Mahou-San Miguel; D. Pablo Gerbolés Sánchez, abogado; D. Fernando Quesada Sanz, profesor de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid; y el periodista D. Javier Pérez de Andrés.

Finalizadas las intervenciones de los premiados, tomó de nuevo la palabra el Director del Centro de Estudios Vacceos, D. Carlos Sanz Mínguez, para agradecer el apoyo de las empresas y entidades que están proporcionando y facilitando, en estos tiempos de crisis, que un proyecto como el de *Pintia*, que

lleva desarrollando su trabajo durante más de 30 años, pueda mantenerse hoy en día y tenga, además, proyección de futuro. *“Son ellas, y también los programas docentes con alumnos extranjeros, etc., toda una serie de actividades que se desarrollan dentro del Proyecto Pin-*

ciudad. Aquí tenemos una muestra de personas que siguen trabajando para que esa realidad cambie. Y además ese cambio, esa transformación, es posible”. Argumentó que en la Universidad, además de la protección, conservación, estudio y difusión del patrimonio, se está realizando una quinta acción, que es la de generar patrimonio porque se está generando conocimiento. Y una Universidad no tiene, en su opinión, mejor patrimonio en su haber que, precisamente, el conocimiento. Un conocimiento al que hay que acceder a través de una herramienta de la ciencia, la investigación, para que sea sistemático y riguroso.

Tras felicitar a los premiados (el vídeo del acto y entrevistas a los premiados en youtube.com/pintia-vacceas), reconocer la labor de las empresas, Instituciones y personas que colaboran con el Centro de Estudios Vacceos “Federico Wattenberg” y re-



Premiados, jurado, presentadora y autoridades académicas posando para la fotografía, tras la entrega de los Premios Vaccea, en el claustro de Santa Cruz (de izda. a dcha.): Rafael Vega, Fernando Romero, Pablo Gerbolés, Jesús Solís, Javier Pérez, Marco Temprano, Fernando Quesada, Ignacio Represa, Jesús Núñez, José María Marbán, Carlos Sanz, Milagro Alarios y María Jesús Gallardo.

tia, los que están permitiendo mantener toda esa actividad en torno al patrimonio arqueológico”.

D. Ignacio Represa Bermejo, secretario del jurado de los Premios Vaccea, declaró convocados los Premios Vaccea 2014 para su cuarta edición.

Cerró el acto el Excmo. Sr. Vicerrector de Internacionalización y Extensión Universitaria de la Uva, D. José María Marbán Prieto. En su discurso, agradeció que *“eventos como este le permitan a uno irse a casa un poco más feliz, porque se sigue viendo ilusión, se sigue viendo interés, se siguen viendo posibilidades para transformar la so-*

novar el compromiso de la Universidad de Valladolid con el Proyecto *Pintia*, dio por concluido el Acto.

El público asistente se desplazó posteriormente al Edificio Rector Tejerina de la Universidad de Valladolid, donde se sirvió un vino español. A continuación, los premiados y sus acompañantes, así como el jurado y otros miembros del Centro de Estudios Vacceos se desplazaron hasta Padilla de Duero, donde tuvo lugar una comida en las instalaciones que el Centro tiene en la localidad.

L. A. S. D.

*tú imaginas,
nosotros lo imprimimos*



Pol. Ind. Las Casas, Calle A, nº 43
42005. SORIA
Tel.: 975 233 827 • Fax: 975 233 828
mac.soria@ochoaimpresores.es

*estás pensando en Emina
you're thinking in Emina*

EMINA

Emina Ribera del Duero y Emina Rueda.
Dos sensaciones, dos colores, una forma de vida.

Emina Ribera and Emina Rueda.
Two sensations, two colors - one way of life.

www.emina.es | emina@emina.es | T: 902 430 170



Este artículo presenta un proyecto de digitalización 3D de piezas del yacimiento arqueológico de *Pintia* realizado a lo largo del año 2012. Se describen las características del programa empleado, que genera los modelos a partir de fotografías. Se muestran los resultados obtenidos y se discute sobre el uso potencial de los modelos virtuales.

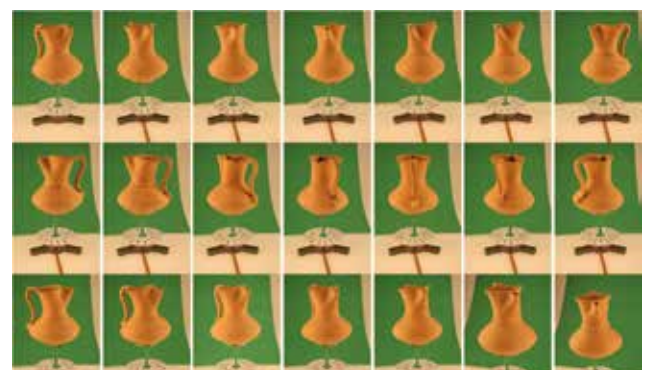
Tecnología utilizada

La generación de modelos fotorealistas 3D es un proceso laborioso y de alto coste en el que se persigue obtener una representación en tres dimensiones, con apariencia real, de una escena u objeto a partir de información capturada sobre su forma o color. El objetivo final es crear un modelo tridimensional del objeto abriendo así un amplio rango de aplicaciones. En la actualidad se emplean tres tipos de tecnologías di-

ferentes para llevar a cabo el proceso. Los escáner 3D de contacto permiten obtener nubes de puntos del objeto a partir de las cuales se construye la malla envolvente del cuerpo físico. Los escáner 3D sin contacto de tipo activo proyectan una radiación sobre la escena (láser, ultrasonidos...) y en función de la respuesta reflejada por el objeto, determinan la posición de una muestra regular de puntos de la superficie del mismo. Como tercera alternativa, los escáner 3D de tipo pasivo sin contacto

se basan en la toma de una secuencia de fotografías de los objetos desde diferentes puntos de vista para reconstruir, a partir de ellas, la malla geométrica que delimita el volumen de dichos objetos. Este último tipo de técnicas tienen dos ventajas principales: resultan menos agresivas con los objetos escaneados, al no haber ni contacto ni radiación, y conllevan una menor inversión material, al requerir esencialmente herramientas software. Aunque el tiempo de escaneado de cada objeto puede ser

1. Proceso de fotografiado de la pieza arqueológica previo al modelado.





2. Malla obtenida en el proceso de generación de volumen.

mayor al tener que realizar fotografías sistemáticas, el producto queda registrado no sólo en términos de forma sino también de color y textura.

En este proyecto se ha optado por usar este tipo de técnicas, empleando una cámara fotográfica digital y usando el producto *3D Software Object Modeller Pro V3* de la compañía *Creative Dimension Software Ltd* para la reconstrucción 3D de los objetos. Este producto se plantea como meta popularizar la digitalización 3D, abaratando el proceso al hacerlo completamente independiente de dispositivos, con la excepción de una cámara de fotos, un PC y el software. El proceso parte de diversas tomas fotográficas del objeto a digitalizar. Todas ellas deben incluir una plantilla común que sirve para determinar automáticamente la posición de la cámara con respecto al objeto o punto de vista. La toma fotográfica del objeto se realiza contra un fondo uniforme, lo que permite identificar su silueta automáticamente. La figura 1 ilustra el proceso de fotografiado de las piezas y muestra la plantilla y el fondo uniforme requerido.

Cada una de las siluetas correspondientes a las diferentes tomas se proyecta desde el punto de vista para conformar un volumen infinito. La intersección por pares de estos volúmenes permite reconstruir la malla triangular envolvente (*visual hull*) del objeto, que se muestra en la figura 2. Los detalles técnicos de este proceso pueden consultarse en Baumberg, Lyons and Taylor (2005).

Sobre la malla 3D obtenida, se proyecta la textura final, obtenida de las imágenes digitales asociadas a cada toma (ver figura 3). Para cada pixel, se realiza una mezcla ponderada del color

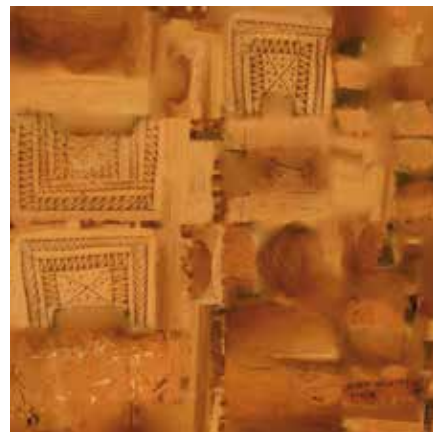
obtenido en cada toma que contenga ese pixel, para obtener el valor más adecuado para cada triángulo de la superficie del objeto.

Un punto débil de la generación de modelos 3D realistas es el tratamiento de las concavidades y agujeros presentes en el objeto, que requiere un análisis individualizado y la aplicación de técnicas de parcheado *a posteriori*. En la figura 2 se muestra la malla inicial con un aspecto macizo, debido a que el software calcula la envolvente del sólido. La figura 4 muestra cómo en la malla final la tapa de la jarra ha sido eliminada detallando ahora el interior del objeto.

Resultados

Las piezas digitalizadas pertenecen a las tumbas 127a y 127b del yacimiento de la ciudad de Pintia (Padilla de Duero, Valladolid) y fueron descubiertas en 2007 en la Necrópolis de Las Ruedas. Se cree que pudieron pertenecer a una madre y su hija y en su interior se encontraron 21 piezas de adulto y un ajuar infantil con 67 piezas, lo que aporta indicios sobre la posibilidad de que perteneciese a la aristocracia Vaccea. La figura 4 muestra el resultado de la digitalización.

Una vez digitalizada la pieza, se obtiene un modelo 3D que puede ser utilizado en infografías o incluido en algún servicio de visualización interactiva empleando un navegador web. Usando teclado y ratón podemos acercar el objeto o girarlo convenientemente para visualizarlo desde distintos ángulos. El software empleado en este trabajo permite exportar modelos en formatos estándar, como VRML, Flash3d y HTML5.



3. Textura de proyección obtenida a partir de las fotografías.

También podemos disponer de los modelos en 3D Studio MAX para realizar potentes infografías como se ilustra en la figura 5.

Aplicaciones y trabajo futuro

La *catalogación electrónica* de piezas es una herramienta de gran valor para el trabajo del investigador en arqueología. Internet permite reutilizar el material catalogado y extender el acceso al mismo a una escala planetaria (Hermon and Niccolucci, 2000). Los objetos digitalizados son un recurso que describe de forma precisa el original tanto en forma como en color, permitiendo respetar escalas y texturas. Basta consultar las bases de datos policiales de objetos de patrimonio cultural robados para darse cuenta de las carencias actuales en lo que hace referencia a la descripción documental de piezas arqueológicas. Estas bases de datos electrónicas, exhiben descripciones someras de las piezas extraviadas que llegan a lo sumo a simples fotografías. La disponibilidad de digitalización 3D de objetos mejoraría considerablemente la descripción de los mismos.

La *museística* es también un ámbito de aplicación para los modelos 3D digitalizados. Museos y expositores pueden beneficiarse de atractivas presentaciones de piezas virtuales con las que el visitante puede interactuar. El proyecto Google Art Project pone en evidencia que la apertura de los museos a las nuevas tecnologías y a Internet es una tendencia. En esta evolución, las piezas digitalizadas jugarán un papel importante. En Shiaw, Jacob and Crane (2004) se describe una experiencia de creación de un museo arqueológico que

se visita exclusivamente empleando las nuevas tecnologías.

La *realidad aumentada* es una tecnología emergente que permite superponer en tiempo real elementos virtuales de información (fotos, texto ...) sobre vistas reales de objetos o escenas. Con ello proporciona una forma nueva de ver la realidad utilizando dispositivos móviles que enriquecen la vista con información u objetos no existentes en la misma. Por ejemplo, una aplicación de realidad aumentada descrita en Vlahakis, et al. (2002), permite ver, a través de teléfonos móviles de última generación, el Partenón griego reconstruido y convenientemente enriquecido con información. La disponibilidad de modelos 3D aumentará el atractivo de estas aplicaciones.

El modelo 3D representado puede ser reconstruido físicamente empleando técnicas de *prototipado rápido*. Al igual que una impresora permite hacer copias de un gráfico 2D o de una fotografía, una máquina de prototipado rápido permite hacer réplicas fieles del modelo tridimensional. Algunos museos ofrecen en sus tiendas reproducciones de las piezas exhibidas. Por ejemplo el Museo Romano de Zaragoza ofrece vasijas, realizadas artesanalmente, que intentan reproducir fielmente el original. En María and Sebastián (2005) se muestra cómo, las digitalizaciones 3D similares a las que hemos presentado aquí, junto al posterior prototipado, permiten avanzar hacia la producción industrial de réplicas de objetos que se asemejen con extrema precisión a los originales con un precio competitivo.



4. Resultados de la digitalización. Abajo malla tridimensional. En el centro modelo suavizado. Arriba modelo fotorrealista obtenido con la aplicación de texturas.

Referencias

BAUMBERG, A., LYONS, A., & TAYLOR, R. (2005). 3D S.O.M -- A comercial software solution to 3D scanning. *Graphical Models*, 67, 476-495.

5. Infografía que incluye el objeto virtual en un entorno fotorrealista.



HERMON, S., & NICCOLUCCI, F. (2000). The impact of shared information technology on archaeological scientific research. *Current Research Information Systems in Europe, CRIS 2000* (págs. 1-13). Helsinki (Finland): EU.

MARÍA, J., & SEBASTIÁN, T. (2005). Escaneado en 3D y prototipado de piezas arqueológicas. *Iberia* (8), 135-160.

SHIAW, H., JACOB, R., & CRANE, G. (2004). The 3D vase museum: a new approach to context in digital library. *Proceedings of the 2004 Joint ACM/IEEE Conference on Digital Libraries* (págs. 125-134). Tucson, AZ (USA): IEEE.

VLAHAKIS, V., IOANNIDIS, N., KARIGIANNIS, J., TSOTROS, M., & GOUNARIS, M. (2002). Virtual reality and information technology for archaeological site promotion. *Proc. 5th International Conference on Business Information Systems (BIS02)* (págs. 24-25). Poznan (Poland): Witold Abramowicz.

David Escudero Mancebo
Nedim Dzananovic Ustovic
Valentín Cardeñoso Payo

*Grupo de Investigación ECA-SIMM
Departamento de Informática
Universidad de Valladolid*

El grupo GIR ECA-SIMM (Entornos Computacionales Avanzados e Interfaces Multimodales) de la Universidad de Valladolid, tuteló y supervisó la realización de un Proyecto Fin de Carrera en la titulación de Ingeniería Técnica en Diseño Industrial para la digitalización 3D y posterior visualización de diferentes piezas correspondientes a la necrópolis vaccea de Las Ruedas. La colaboración se estableció en el marco del proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad.



AALTO

BODEGAS Y
VIÑEDOS

GRANDES VINOS DE RIBERA DEL DUERO

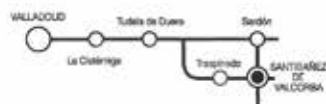
Los Tres Olmos

Especialidad:
Pincho de Lechazo
y
Cocina Castellana

www.lostresolmos.com
info@lostresolmos.com

Telf. 983 682 455

C/ Real, nº 2
47331 Santibáñez de
Valcorba (Valladolid)



Construcciones Modulares

- Ambulatorios
- Aulas
- Locales ocio y deportes
- Casetas de obra.

ALQUILER Y VENTA

- Oficinas
- Grandes superficies.
- Venta modulos 2ª mano



Viviendas Unifamiliares

Casas Gesticor idóneas para vivienda
permanente en Entornos Naturales,
desde 15 a 240 m2



www.casasdemaderagesticor.es



Gesticor S.L.

902 277 477 gesticor@gesticor.es Fax 983 47 23 45
Ctra. Madrid Km 186,5 Apdo. 309 47008 VALLADOLID



BRICOLAJE Y MONTAJE
VIRGILIO BENITO S.L.



Trabajamos la
madera
protegiendo el
medio ambiente

- ARMARIOS EMPOTRADOS
- BAÑOS
- COCINAS
- ESTANTERÍAS
- MUEBLES AUXILIARES

Presentado
esta revista
aplicamos

7%
dto.

Ven a la tienda: C/ Puente Colgante, 28
Tfno: 983 27 62 62 - Fax: 983 47 72 10
virgi@bricovb.com - www.bricovb.com



Asados Mauro

Atarazanas, s/n.

Tlfs.: 983 873 014 - 679 016 161
47300 PEÑAFIEL (Valladolid)

¡Oh, dioses de la noche!
¡Oh, dioses de las tinieblas,
del incesto y del crimen,
de la melancolía y del suicidio!
¡Oh, dioses de las ratas y de las cavernas,
de los murciélagos, de las cucarachas!
¡Oh, violentos, inescrutables dioses,
del sueño y de la muerte!

Sobre Héroes y Tumbas
Ernesto Sábato

Entierros en el Cielo



La contradicción que constituye el primer sintagma que titula este artículo, teniendo en cuenta que entierro significa la acción de poner bajo tierra, cobra sentido si entendemos que la carne inerte, muerta, es *sepultada* con la asistencia del buitre, animal psicopompo, sagrado, para celtíberos y otras étnias peninsulares protohistóricas, como, tal vez, los vacceos, amén de en otras culturas, allende los mares, como la antigua egipcia. La androfagia, consumada por el vultúrido facilita que los restos del finado caído en combate de forma valerosa, asciendan a la esfera celestial en las entrañas del carroñero, que hace las veces de sepultura.

A ello aluden autores grecolatinos como Silio Itálico (siglo I d.C.) al narrar el doble ritual funerario practicado por los celtíberos: «*dan sepultura en el fuego a los que mueren de enfermedad..., mas a los que pierden la vida en la guerra... los arrojan a los buitres, que estiman como animales sagrados*». Asimismo, Claudio Eliano (siglos II-III d.C.) hace referencia a este tipo de práctica mortuoria, citando, en esta ocasión, concretamente a los vacceos: «*Los vacceos ultrajan los cadáveres de los muertos por enfermedad, y que consideran que han muerto cobarde y afe-minadamente, y los entregan al fuego; pero a los que han perdido la vida en la guerra, los consideran nobles, valientes y dorados de valor y, en consecuencia, los entregan a los buitres, porque creen que éstos son animales sagrados*» (*De natura animalium*, 10, 22).

En la actualidad, los textos heredados de ciertos autores grecolatinos están siendo revisados, mediante detallados estudios histórico-filológicos. Aspectos como las traducciones decimonónicas de los escritos clásicos, las

tradicionales interpretaciones historio-gráficas, las pretensiones de los autores al servicio del Imperio, etc., están siendo sometidos a examen. Manuel Salinas plantea cómo las pinturas numantinas sobre fragmentos cerámicos que muestran la asociación de cadáveres y buitres, utilizada reiteradamente en apoyo

Fragmento cerámico numantino con representación pintada de guerrero muerto en combate, blandiendo aún su espada en la mano izquierda, en lo que podría ser un ritual descarnatorio de exposición a los buitres.



del texto de Silio Itálico, podría corresponder a una escena habitual tras el combate, por tanto sin valor escatológico. Por su parte, los fundados trabajos de Gabriel Sopena y Vicente Ramón corrigen la atribución a los vacceos en el texto de Claudio Eliano y consideran que en realidad debe entenderse que se refieren también a los arévacos, restringiendo este ritual de androfagia al universo celtíbero.

No pretendemos contradecir los trabajos, sobradamente argumentados, de estos investigadores, pero nuevos datos, obtenidos en los trabajos arqueológicos desarrollados en la necrópolis de Las Ruedas de *Pintia*, pueden, discretamente, arrojar algo de luz al conocimiento de los aspectos metafísicos y espirituales de los vacceos, y contribuir a mantener como ritual diferencial para los guerreros muertos en combate el de la exposición a los buitres, con independencia de la opinión que pueda merecer el texto de Claudio Eliano.

Este ritual expositivo no era, ni mucho menos, un fenómeno exclusivo de la Península Ibérica, ni tampoco de la Protohistoria. Se trata de una actuación, muy relacionada —como no podía ser de otro modo— con el mundo de las creencias y la religiosidad, presente ya en épocas muy anteriores en distintos pueblos a lo largo y ancho del orbe. Es más, con el andar del tiempo, encontramos distintos modelos heredados de la Antigüedad, que se han conservado de forma tradicional hasta nuestros días y que pueden aportarnos información de base antropológica o conductual.

Recreación del ritual descarnatorio. En primer término la panoplia, símbolo de una vida y sobre todo de una muerte de acuerdo a una ética agonística. Dibujo Luis Pascual Repiso - CEVFW.



Recreación del ritual descarnatorio. Proceso de sajado del cadáver. Dibujo Luis Pascual Repiso - CEVFW.

Veamos de forma sucinta, varios ejemplos. Uno de ellos se da en el Tíbet donde se profesa un budismo particular que surge como resultado de la simbiosis entre la religión ancestral tibetana, el budismo antiguo y las influencias asiáticas. Sus fieles deben vivir haciendo el bien, morir para desprenderse del orgullo y del sufrimiento, alcanzando así la liberación. El objetivo es renacer en una vida nueva. Cuando se agota el periodo de reencarnación se logra el Nirvana.

La exposición en el Tíbet está relacionada con el tránsito y la reintegración a una vida posterior. Sus creencias,

altruistas para con otros seres vivos, les lleva a servir de alimento con sus propios cuerpos muertos, lo cual repercute favorablemente en su karma (ayudándoles al tránsito reencarnatorio). Pero, hay algo más, el rito demuestra una gran preocupación por la contaminación que conlleva la carne muerta, no sólo en el sentido higiénico sino también en el espiritual. Es necesario proteger a los vivos del Mal y del alma del muerto. Los ritos fúnebres, celebrados con rigurosidad, aseguran la reencarnación y evitan que el cadáver pueda convertirse en un ente malvado.

A pesar de lo expuesto, los tibetanos no practican la exposición cada-
vérica por precepto de su religión, sino por la herencia recibida de la zona esteparia asiática, lo mismo que estas influencias alcanzaron al mundo iranio. El caso es que se ha convertido en el método común fúnebre y se llevará a cabo, con variaciones, dependiendo del estatus social de cada individuo. Junto a él, conviven otras costumbres mortuorias, tales como, la cremación: reservada a sacerdotes y santos que, por su condición, no requieren desprenderse de su ego. Los grandes lamas serán momificados, mientras que criminales o enfermos contagiosos son inhumados (lo cual no les permite reencarnarse). La aplicación de estos rituales varía según la zona del país. Todo el proceso expositivo se lleva a cabo atendiendo a los auspicios astrológicos. Es complejo y se deben seguir escrupulosamente todas



Recreación del ritual descarnatorio. El buitres, animal psicopompo que facilita el tránsito del guerrero al ámbito celeste, deglute en pocos minutos el cadáver. Dibujo Luis

las normas ya que cualquier incorreción puede dar lugar a un defectuoso tránsito de renacimiento.

Sintéticamente, la ceremonia se desarrolla de la siguiente manera: el finado, en un ataúd, es trasladado a un

lugar idóneo donde puedan encargarse de él los carroñeros, esto es, zonas altas, preferentemente, de montaña. El cadáver, que como ya hemos visto es considerado impuro, sólo puede ser tocado por determinados familiares y por

aquellos individuos designados por los astrólogos. Una vez que se llega al lugar escogido, los enterradores cercenan el cadáver para facilitar la ingestión a los buitres. Cuando éstos dejan limpia la osamenta, ésta es machacada junto con



Pascual Repiso - CEVFW.

el cerebro para que la ingesta sea total. Únicamente se reserva un pequeño fragmento de la calota craneal para propiciar una reencarnación favorable. Los buitres son animales sagrados para los tibetanos y, en consecuencia, los úni-

cos invitados al festín. No caben otras aves. Se estima favorable una rápida consumición y calamitosa la deglución incompleta, ya que ello implica una reencarnación negativa, analogía ésta que comparten con los parsis. Durante algún

tiempo se seguirán celebrando distintas ceremonias y convites pues, según sus creencias, la muerte plena no se produce hasta pasados cincuenta días.

Otro caso que destaca en la actualidad es el de los parsis, una de las numerosas etnias iraníes que conserva la vieja tradición procedente de Asia Central. El zoroastrismo iraní se impone como religión oficial del estado, a partir del siglo III d.C, con el establecimiento de la dinastía sasánida (Artajerjes II, 226 d.C). Con esta religión, la exposición se convierte en el ritual por excelencia, aunque ya se practicaba con anterioridad (fue introducida por los persas en el siglo III a.C) quedando relegadas la cremación y la inhumación. Con la aparición del islamismo (siglo VII d.C) los sasánidas pierden poder y se refugian en Asia Central y, con ellos, la práctica expositoria, regresando así a su lugar de origen, quince siglos después. El totalitarismo islamista, empuja a algunas comunidades parsis a emigrar a la India, llevando con ellas sus conductas culturales, quedando una minoría en Irán. A pesar de que el rito original ha evolucionado, mantiene un fuerte vínculo con su pasado atávico.

Para el zoroastrismo, la muerte implica la destrucción de carne sacra, considerada así porque participa de Dios. Por ello conviene librarse cuanto antes del cadáver. Con estas ceremonias fúnebres se evita el contagio, gracias a la ingesta animal; al tiempo se facilita la ascensión, la salvación. Se consideraba de buen augurio que el muerto fuese engullido con rapidez y mala señal si era obviado por los carroñeros.

Antiguamente, el expositorio o dhakma se situaba en lugares de difícil acceso, (elevaciones naturales), para evitar el contagio con los cadáveres. En su defecto, se construirán alturas artificiales en piedra denominadas "torres de silencio" —de planta redonda y altos muros, se disponen en tres círculos concéntricos para hombres, mujeres y niños—. Únicamente los enterradores, portando al difunto, pueden acceder a estas portentosas estructuras, donde el cuerpo sin vida y sin ropajes, reposará como sustento de buitres. Se estima que la contaminación mortuoria desaparece al cabo de un año, una vez que el esqueleto queda totalmente limpio. Por último, antiguamente se recogían los huesos y se preservaban en un osario —en los cementerios uzbekos de Kuyuk-kala y Tok-kala (Uzbequistán) se aprecia el uso reiterado de la escultura



Recreación del ritual descarnatorio. Recogida del osario, triturado del mismo y nueva exposición para su ingesta total por los buitres. Dibujos Luis Pascual Repiso - CEVFW.

de osario, entre los siglos V y VIII d.C.; en el Turquestán (siglo VIII d.C.) se han hallado cantidad de osarios y urnas de barro con decoración de caras humanas o de cabezas, lo que indica la práctica descarnatoria; en La Sogdiana (Tayikistán y Uzbekistán), lugar donde se ubicaba la ciudad de Samarcanda, han aparecido numerosas urnas con restos óseos—, en la actualidad se destruyen.

Dando un salto cronológico, nos remontamos al Calcolítico (4500-3500 a.C.) del Levante Sur, con la intención de mostrar un modelo similar, mucho más antiguo. Una vez que hemos viajado por distintos lugares asiáticos donde osamentas humanas eran y son preservadas en urnas de variada tipología, puede resultar sugestivo incluir determinada información. El handicap radica en que carece de pleno respaldo académico algo, por otro lado, nada infrecuente. Con todo, las similitudes con los datos aportados resultan, cuando menos, llamativos.

El lugar se sitúa en los Altos del Golán (Israel), donde hace unos 6000 años numerosas poblaciones prehistóricas habitaban en esta zona de Próximo Oriente. Según parece, y en esto casi todos los expertos mantienen una postura unánime, los moradores del en-

torno, para satisfacer sus inquietudes espirituales, construyeron un emplazamiento a base de círculos concéntricos pétreos, cuyas estructuras aún hoy se conservan. El problema estriba en que sobre la funcionalidad de Rjum al-Jiri (que así se denomina el lugar de la discordia) los arqueólogos no han establecido ningún acuerdo. Las teorías son dispares. Mientras que para algunos se trata de un santuario para observar las estrellas (Yonathan Mizrahi) para otros fue un conjunto dedicado al culto funerario. La hipótesis más controvertida, es la propuesta por Rami Arav de la Universidad de Nebraska. El arqueólogo parte de los siguientes argumentos: Rjum al-Jiri no fue nunca habitado, ya que no se han hallado restos materiales que así lo confirmen (algo que corrobora el último investigador a cargo del yacimiento, el profesor de la Universidad de Jerusalem, Mike Freikman). Lo que sí que han aparecido son recipientes rectangulares, cajas de arcilla, imitando caras humanas; otros de forma cuadrada con una abertura, a modo de boca, por donde se cree, se insertaban los huesos de los muertos y que además contenían relieves de aves. Dichos objetos se han hallado en otros lugares de Israel y Siria a modo de osarios. Apoyándose en es-

tos paralelismos, Arav sostiene que, en lo alto de las paredes pétreas de Rjum al-Jiri, una losa serviría para exponer los cadáveres con el propósito de que las aves carroñeras dieran buena cuenta de ellos, de modo que los restos óseos descarnados pudieran ser depositados en estas urnas funerarias.

¿Rituales expositivos también entre los vacceos?

La información sobre el mundo funerario vacceo ha estado tradicionalmente vetada a los investigadores, ya que a diferencia de otros territorios prerromanos en los que aparecieron y fueron excavados tempranamente sus cementerios, en la Región Vaccea tan solo cabe apuntar una escasísima información proporcionada por los de Eras del Bosque de Palencia, Cuéllar o Tariego de Cerrato, algo más abundante, pero inédita, en Palenzuela y finalmente por la necrópolis de *Pintia* que, aunque no alcanza los tres centenares de tumbas exhumadas, constituye sin duda el mejor de los registros para acercarse a la escatología vaccea.



Sabemos que los vacceos diseñaron meticulosamente sus espacios urbanos y que las diferentes áreas funcionales responden a un programa constructivo bien meditado. El cementerio de Las Ruedas, así como el *ustrinum* de Los Cenizales donde se desarrollaban las cremaciones correspondientes al ritual de incineración normativo de este pueblo, se situaron en la margen izquierda del arroyo de La Vega, justamente en la contraria a la de la ciudad de Las Quintanas. El espacio cementerial quedaba delimitado por el trazado —probablemente no natural— del cauce formando un ángulo recto, al que se suma por el sur una larga zanja, excavada en unos dos metros de anchura por un metro de profundidad, que cierra un espacio triangular de unas seis hectáreas. Si este espacio acogió durante medio millar de años a unas veinte generaciones de vacceos y romanos de una población de varios miles de habitantes de Las Quintanas, cabría pensar en la existencia bajo el subsuelo de Las Ruedas de varias decenas de miles de enterramientos. El yacimiento cuenta con una segunda necrópolis de incineración en el barrio artesanal de Carra-laceña, al otro lado del río Duero, de la que únicamente se conocen dos se-

pulturas. Pero además, disponemos de otros testimonios funerarios localizados en los niveles vacceos-romanos de las viviendas de Las Quintanas: hasta nueve inhumaciones de neonatos fueron encontradas, viniendo a documentar aquel testimonio de Plinio el Viejo que señala que *‘es costumbre universal no incinerar a una persona antes de que le salgan los dientes’*.

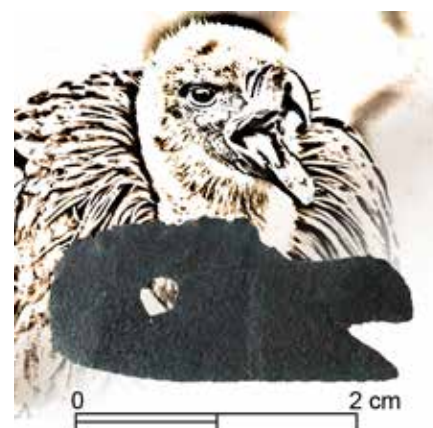
El ritual normativo de la cremación implica la manipulación de una persona para recoger, seleccionar y lavar los restos calcinados de la combustión, incorporarlos, las más de las veces, a una urna de cerámica y dar traslado de los mismos al hoyo abierto en el cementerio, donde ajuares y ofrendas de carácter viático, con alto contenido simbólico, acompañarán al difundo en su camino al Más Allá. En este caso el fuego purificador constituye el paso previo a su incorporación al mundo subterráneo, cuyo vínculo con la superficie se mantiene mediante la estela funeraria.

Un tercer ritual funerario, el de exposición a los buitres, pudo también ser utilizado entre los vacceos. Los argumentos que presentamos, si se considera desmontado el testimonio de Claudio Eliano como plantean Sopeña y Ramón, podrían parecer insuficientes,

pero creemos que constituyen indicios sugestivos para sostener la vigencia de este ritual también entre los vacceos.

En primer lugar nos referiremos a una ética agonística, compartida con el ámbito celtibérico, verdadero modelo de *virtus*, también para los vacceos. El combate singular está bien acreditado en el episodio de *Intercatia*, así como el aprecio por las armas queda de manifiesto en los ajuares de guerrero localizados en los enterramientos de Las Ruedas o en la vaina-reliquia recupera-

Plaquita de bronce recortada de cabeza de vultúrido hallada superficialmente en la necrópolis de Las Ruedas.





Restos humanos no cremados de la necrópolis de Las Ruedas: 1. Fragmento de mandíbula con molar. 2. Fragmento de temporal izquierdo.

da en la ciudad de Las Quintanas (véase p. 36 en este mismo VACCEA ANUARIO). Parece lógico pensar que tal modelo de vida y de ‘muerte bella’ pudiera haber conllevado, a semejanza de sus vecinos arévacos orientales —de cuyo límite territorial *Pintia* se sitúa a menos de medio centenar de kilómetros aguas arriba—, similar ritual diferencial de exposición a los vultúridos sagrados.

En segundo lugar, la aparición en superficie, en el cementerio de Las Ruedas, de una pequeña placa de bronce recortada que muestra la cabeza de un buitre con el pico abierto, creemos que debió de tener un alto contenido simbólico y que su hallazgo en dicho espacio cementerial responde a la presencia de estos animales sagrados dentro de los rituales funerarios desarrollados por los vacceos.

Pero probablemente los datos más novedosos provengan de la revisión del material óseo en el entorno de las tumbas 127a, 127b y 128, excavadas entre 2007 y 2011 (véase VACCEA ANUARIO núms. 1 y 5). La búsqueda documental del banquete funerario y el *bustum* desarrollados en torno a estas tres tumbas sincrónicas de mujeres de la aristocracia pintiana, nos llevó a revisar los restos óseos de fauna clasificados como ‘de posición secundaria’ (no asociados directamente a tumbas ni asignados a unidades estratigráficas concretas). Cuando se clasifican los materiales óseos por los participantes en el programa de excavaciones arqueológicas en *Pintia*, se les indica que normalmente los cremados —termoalterados y de coloración grisácea o blanca— corresponden a humanos, mientras que los que no están cremados habitualmente se identifican con piezas de diversas especies animales que concurren con carácter de ofren-

das viáticas. La revisión de este material óseo fue encomendada a los profesores de Anatomía y Radiología de la Universidad de Valladolid Francisco Pastor, Félix de Paz y Mercedes Barbosa, quienes identificaron entre los huesos de fauna algunos otros humanos triturados no cremados, concretamente un fragmento de mandíbula con un molar (sector E2g6, campaña 2011) y otro fragmento de un temporal izquierdo (E2f4-f5, campaña 2007). La presencia de estos dos fragmentos óseos debe ser explicada adecuadamente en el contexto de un cementerio de cremación. Como hemos visto en alguno de los ejemplos señalados en el desarrollo actual de este ritual expositivo, tras el descarnado inicial del cadáver se procedía al triturado del cráneo y su cerebro, así como del resto del esqueleto, por lo que los mencionados fragmentos podrían ser restos de tal procedimiento.

Para terminar creemos que así como la vieja interpretación de los círculos de piedras descritos en la ladera sur del cerro de Numancia, como probables lugares de exposición de cadáveres a los buitres, se vio reforzada con el posterior descubrimiento de su cementerio en esta zona, por la coincidencia espacial de ambos rituales funerarios, en el caso de Padilla de Duero la aparición de estas nuevas evidencias —placa bronceínea de cabeza de buitre y los fragmentos de cráneo sin cremar— en el espacio de Las Ruedas apoya la asociación de rituales, en este caso en un cementerio vacceo.

especies animales en el contexto de las religiones prerromanas de Hispania”, *Serta Paleohispanica in honorem J. de Hoz*, *Paleohispanica*, 10, pp. 611-628.

SANZ MÍNGUEZ, C. (1997): *Los Vacceos: cultura y ritos funerarios de un pueblo prerromano del valle del Duero. La necrópolis de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid)*. Junta de Castilla y León. Arqueología en Castilla y León. Memorias, 6. Valladolid.

— (2010): “Un vacío vacceo historiográfico: sus necrópolis”, en F. Romero Carnicero y C. Sanz Mínguez (eds.). *De La Región Vaccea a la Arqueología Vaccea*. Vaccea Monografías, vol. 4, Centro de Estudios Vacceos ‘Federico Wattenberg’, Universidad de Valladolid, Valladolid, pp. 193-230.

SOPEÑA GENZOR, G. (1995): *Ética y ritual. Aproximación al estudio de la religiosidad de los pueblos celtibéricos*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza.

— (2005): ‘La ética agonística y el ritual funerario’, en A. Jimeno Martínez (ed.), *Celtíberos. Tras la Estela de Numancia*, Catálogo de la exposición, Soria, pp. 235-238.

SOPEÑA GENZOR, G. Y RAMÓN PALERM, V. (2002): ‘Claudio Eliano y el funeral descarnatorio en Celtiberia: reflexiones críticas a propósito de *Sobre la naturaleza de los animales*, X, 22’, *Paleohispanica* 2, pp. 227-269.

Carlos Sanz Mínguez
Elvira Rodríguez Gutiérrez

Bibliografía

- RAMI, A. (2011): “Excarnation: Food for Vultures”, *Biblical Archaeology Review*, 37 (6), pp 40-49.
- SALINAS DE FRÍAS, M. (2010): “Sobre algunas

El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i (2011-2013) *Cosmovisión y simbología vacceas. Nuevas perspectivas de análisis* (HAR2010-21745-C03-01), de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Economía y Competitividad.



marino de la fuente s/a

IMPORTACION DE MADERAS

maderas tropicales (africanas - americanas)
maderas europeas (frondosas - resinosas)
maderas americanas (frondosas - resinosas)
maderas nacionales

elaboración propia de tarimas y frisos
vigas, vigas laminadas ...
cepillado de tablón y viga
tratamiento de madera - autoclave
sección de ferretería
puertas y molduras

marinodelafuente.net



SANTANDER

telf.942.369.006
POLIGONO DE RAOS

SEVILLA

telf.955.631.361
POLIGONO I. LA RED

VALLADOLID

telf.983.304.622
P. I. SAN CRISTOBAL



EUFEMIO DE SEBASTIAN E HIJOS, S.A.

EXCAVACIONES - ARIDOS
MATERIALES DE CONSTRUCCION
HORMIGONES

 y Fax 983 88 18 00

E-mail: pilar@desebastian.com

Ctra.de Pesquera, 56 (Frente azucarera)
47300 PEÑAFIEL

Rubén Redondo

carnicería
charcutería



d/. Andalucía, 14 • 47013 VALLADOLID
Tel. 983 30 41 15 • Móvil 669 41 33 30
redondo_martinez@hotmail.com

*Se necesitan clientes,
no hace falta experiencia*

Bar Tú y Yo

Ven a conocernos

C/ Prado de la Magdalena, 4
47005 Valladolid
983 398 229

Benito

Café-Bar



C/ Amor de Dios, 1
47011 Valladolid
Tlf:983 25 55 92

LA REGIONAL V.S.A.

DE LAS HERAS

A.TEJEDOR



www.laregionalvsa.com
laregionalvsa@laregionalvsa.com
☎ 983 30 80 88 - 983 30 81 66 - Fax 983 39 16 37
c/ Aluminio, 7 - 47012 Valladolid



Ángel M. de Pablos

EL CAZADOR SORPRENDIDO

Cuento de inspiración vaccea

La cabeza le daba vueltas. O era Attio quien daba vueltas a su cabeza. Quizás fuese el vino el culpable de las vueltas que daba la cabeza de Attio y el que, sin aparente esfuerzo, hiciese girar el habitáculo sumiéndole en una profunda desesperación.

No puede ser... no puede ser...

Entre las manos, el vacceo sostenía una copa capaz de viajar, de vez en vez, al fondo del dolium para escarbar entre el ya escaso líquido que aún quedaba en su arcilla. Y mientras tanto, se dedicaba a recapacitar sobre algo que no era capaz de entender y para lo que no encontraba una respuesta aceptable.

Tiene que ser cosa de magia... Algún dios sintió envidia de mí y me cambió la realidad... Tiene que ser algún encantamiento...

Y la copa volvía a sus labios para trasegar el zumo de las uvas que él mismo recogía de los campos comunitarios. A cada sorbo, la estancia parecía voltear con más prisa y las dudas del guerrero se multiplicaban por sí solas.

Soy un soldado curtido en mil batallas. Cada una de las flechas que han salido de mi arco, siempre han dado en el corazón de un enemigo... Soy un inmejorable cazador, cada una de las flechas que han buscado una pieza a mi alcance, jamás ha errado su destino... ¿Qué ha ocurrido en esta ocasión?...

Poco a poco, se iba rindiendo a un inesperado cansancio y la vista se le nublabla y el entendimiento parecía flotarle en aquel espacio donde dormía cuando no era necesario trabajar los campos o trabajar para la comunidad. Hacía esfuerzos casi sobrenaturales

para mantenerse despierto y dar continuidad a sus pensamientos.

Sin duda, fue algún dios el que me envolvió en sus redes para negarme el camino a la felicidad... Pero la noche se me echó encima y ya no estaba el dios sol... ¿Quién entonces pudo ser?... Cuando el velo de las sombras cubre el día, entre las nubes tan solo transitan los trasgos... ¿Habrán sido ellos?...

Una sospecha le mordía el corazón.

Pero, no, no puede ser... Los trasgos son duendes sin tanto poder.

A duras penas se levantó para alcanzar el pasillo medianil y buscar el aire de la media noche primero y el frescor del agua que manaba en el pozo después... Desde el poblado de Las Quintanas, aún de noche, se con-

templaba el perfil de "Las Pinzas" y, por encima del bosque, se adivinaban los roquedales de "La loma". Sin embargo Attio, aquella noche, lo único que agradeció fue el viento suave de un otoño a punto de despuntar, tras los calores del verano. Y se mostró satisfecho, aunque un tanto aturrido, cuando dejó que el agua del pozo, desde un cuenco, cayese sobre su cabeza para espabilarle en la medida de lo posible. Regresó sin pausa a sus pensamientos y trató de razonar.

La cierva estaba al alcance de mi arco, pero notó mi presencia y huyó despavorida... Espoleé a mi caballo para no perderla de vista, pero culebreando de árbol en árbol se me escapó sin poderlo evitar...

Attio pensó que no podía estar muy lejos. Y que, quizás, buscó las aguas del río para beber... Seguirlo con el caballo hubiese sido alertarla de nuevo. Por eso abandonó su montura. Y subió a un árbol para, saltando de rama en rama, poder dominar toda la ribera desde una altura suficiente como para permitirle hacer puntería. Así lo hizo, y cuando tuvo toda la visibilidad que necesitaba, no vio a la cierva en la orilla sino a una mujer hermosa que, completamente desnuda, se hundía en las aguas hasta desaparecer...

No, no hagas eso...

Se alarmó. Y sin pensárselo, saltó desde la copa al suelo hasta lanzarse al regato.

No he llegado a tiempo... Tan solo encontraré su cadáver...

Eso fue lo que pensó. Pero ni siquiera el cuerpo pudo encontrar. Nadó en todas las direcciones. Se sumergió una y otra vez con la esperanza de sacarla aún con vida. Buscó en la orilla opuesta. Gritó una y mil veces. Su voz ronca y poderosa sonó como un eco que atravesó la espesura de la maleza desde la Fuente de la Salud hasta cruzar por Las Navas... Todo fue igual. Nadie respondió a su algarear desesperado. Y obligado estuvo de regresar hasta Carralaceña muy a su pesar. Cuidando la espalda, por si acaso. Mirando hacia atrás, para comprobar si aquella hembra del sueño se había hecho realidad.

Porque, desde aquel momento, Attio siempre pensó que aquel suceso

del río fue producto de su imaginación... O algunos seres malignos de la noche se lo habían hecho creer.

Alguna divinidad cruel se ha querido divertir a mi costa.

Era lo que se decía a sí mismo con el fin de justificar lo que no podía razonar. Aunque en el fondo de esa cabeza que giraba y giraba con el zumo de las uvas, no dejaba de pensar en aquella mujer perfecta, de cuerpo blanco como la leche, como la nieve, como el armiño... No podía quitarse de su mente aquella figura toda emblanquecida de luz, delicada en el andar, de piernas largas y de dulce aspecto, esbelta como una ondina al pisar el agua... Era imposible olvidar aquella profunda mirada... ¡porque le había mirado!... ni sus rubias melenas flotando en la superficie de las aguas y ondeando al viento como una bandera del adiós cuando el cuerpo desapareció en el torbellino que la arrastraba...

No puede ser, no puede ser... He regresado desde entonces cada día, confiado en hallar, cuando menos, su cuerpo para abrazarle en la muerte y poder entregárselo a la tierra, en Las Ruedas, con la dignidad que le concedía su belleza... Pero ni di con su cuerpo ni encontré señal alguna que pudiera darme la pista de su camino...

Attio dejó transcurrir el día hasta llegar a la hora decimonona. Entonces volvió a montar su caballo para cabalgar hasta el río cuando el crepúsculo comenzaba a ensombrecerse. Como en la noche aquella. Recordó cuándo y por dónde persiguió a la cierva. Se encaramó de nuevo al mismo árbol y saltó sobre idénticas ramas hasta detenerse en aquel álamo desde el que podía ver toda la ribera del río, vacío en ese instante y entonces saturado por aquel cuerpo maravilloso y espléndido que se le había metido en la cabeza y también en el corazón... Como el cazador que espera con paciencia a su pieza, desnudo de arco y de flechas, despojado de sus armas, sin más medio que el aliento de dar otra vez con la figura de aquel sueño, ahora hecho realidad, Attio montó guardia, y guardia, y guardia... hasta que el sueño le venció.

De pronto, el aullido de un búho le despertó. Y el saltar de una carpa inquieta le alertó.



Si, si, es ella, ha vuelto, no se había ahogado...

Y rápido como una centella, de un salto alcanzó la orilla donde le esperaba la mujer amada.

¿La mujer amada?... Attio quedó petrificado. En la orilla del río que regaba con sus aguas desde Los Cenizales y Las Ruedas hasta Carralaceña y la Fuente de la Salud... desde "Las Quintanas" a La Loma y más al norte incluso, más allá de donde la vista alcanza, no había ninguna mujer. Tan solo un rayo de luna otoñal que, con el movimiento de las hojas y el balanceo de las olas fluviales, cobraba vida en el plenilunio de cada fase.

No puede ser, no puede ser... Los dioses se han vuelto a reír de mí...

El rayo entraba en el río y Attio le acompañó acariciando el reflejo de la luz, como si la luz envolviese el cuerpo de aquella hermosa mujer, enviada del paraíso donde los seres divinos juegan con la ansiedad de los hombres y les hacen creer lo que no es y les hacen sufrir lo que no deberían sufrir.

Los dioses se han vuelto a reír de mí... No puede ser, no puede ser...

Las palabras se ahogaron en la boca del vacceo cuando su cuerpo se hundió en la corriente que jamás le llevaría hasta el edén de las hermosas valkirias. Hasta la mansión donde habita aquel sereno y excitante rayo de luna.

Las palabras se ahogaron en la boca de aquel cazador sorprendido...



Mauricio Herrero Jiménez

IMAGEN DE PINTIA

Hacía calor. La sombra se pegaba al tronco abandonado de los pinos y merodeaba con un sigilo de siglos por los alrededores de la memoria, sin más exigencia que poder escuchar el silencio de los muertos, si el sol no reventaba antes los perfiles del tiempo y abrasaba el espacio de los sueños derramados sobre la superficie calcinada por el desdén del olvido que ahogaba las miradas, rompía los contornos del horizonte y menguaba el vuelo alto de los buitres. El derrotero de los días guarecidos bajo las plumas remeras de sus alas se hacía invisible en el cielo incendiado con el fuego de agosto.

Hacía calor. Estorbaba la piel, se tensaban los cabos que liaban los haces de las voces conservadas en los cuencos de la memoria, ocultos por las cenizas que deja el tiempo sobre el silencio oscuro de los días, recuperados del olvido, mostrados a la luz como cuerpos de barro recién nacidos, ensangrentados con el polvo pegado a su corteza hecha de tierra y fuego, amasados con el misterio que anida en los alfares y reconocen las manos y la destreza de los alfareros.

Hacía calor. Se soldaba la ropa a los sentidos y las viseras apenas si podían resguardar la vista del empeño del sol, abierto sobre la superficie horizontal de la mañana. Definitivamente hacía calor y en el jugo tórrido del aire se cocían los pájaros en vuelos imposibles. Hacía calor y todos los metales estaban encendidos con las llamas prendidas

de mediados de agosto. Hacía calor y el aullido de los lobos latía en el letargo de las sombras del mediodía, en el sueño del agua que nunca se detiene en el cauce del río y muere a veces en viajes a ninguna parte, extraviado antes de hallar la quimera del mar.

Hacía calor y las catas de la memoria dormida bajo la superficie de un tiempo de metales se mostraban secas como los paladares de los muertos, que yacían en sus lechos armados con los enredos de cientos de años olvidados en la letanía de las estaciones silenciadas por años de rutina, custodiadas por las estelas que se adornan ahora con la afilada sombra que tejen los cipreses a la caída de la tarde, cuando suenan los ecos de las voces que rondan la muralla, las risas de los niños que juegan con sus bolas de barro en las noches eternas que entretiene el hastío húmedo de la lluvia y el tintineo de las cuentas ensartadas en los collares con que ceñían las mujeres sus cuellos desnudos y enhebraban los hombres los gastados anhelos de tenerlas.

Hacía calor y en el aire sonaba la añeja perorata de la guerra que vigilan las vainas deslucidas de las espadas y el silencio de los muertos. Un fuego de siglos desarmaba el sol lo mismo que desarmó sin tregua las fantasías de la ciudad dormida y dejó a la intemperie sus afanes rotos, las horas de fajina en sus calles sin nombre y sin memoria, abiertas solo al fundamento de la imaginación que interpreta la apariencia de

las casas que amparan las almas de los muertos que nunca se olvidan y nunca mueren.

Hacía calor, pero no aletargaba el sorprendente suceso de la transformación. Las manos, asfixiadas en medio de las catas abiertas en el amplio solar de la memoria, acariciaban los días ocultos en ellas, en el tiempo articulado con el barro y la luz de los metales, regaban el fuego que incendiaba las horas del mediodía para echarse en el lecho caliente de la luz, donde se fundían el barro milenario y el plástico armado en los arrabales del Silicon Valley, donde se atiza la memoria que será mañana milenaria.

En algún lugar desconocido arderá el mar, pero en Pintia el sol no incendiará los cotos de la memoria, soportada sobre el tesón que persevera como lo hace la ilusión de la lluvia, que golpeará al caer sobre el ensueño de la ciudad reflejada en el espejo del agua el sueño profundo de los muertos.

Esta mirada la hicimos un día de agosto del pasado 2012 Irene Ruiz Albi y Mauricio Herrero Jiménez, Directora y secretario del Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, y secretarios ambos de Carlos Sanz Mínguez cuando fue director del Departamento. Fue posible merced a la invitación de Carlos Sanz, que nos guió por la Zona Arqueológica Pintia con una maestría y una ilusión que sobrecogen; y se ha hecho imborrable gracias también a la generosidad de todos los que aquel día se hallaban excavando en Pintia, que nos regalaron su tiempo y un día maravilloso. Muchas gracias por ello.



BODEGAS COMENGE



Visita nuestra TIENDA de ENOTURISMO
en la Pza. de España de Peñafiel

Disfruta -Siente
Vive -Recuerda
Aprende



WINEinMODERATION.eu
Art de Vivre

Bodegas Comenge – Curiel de Duero – www.comenge.com
visitas@comenge.com – 983 880 363

Mención Especial
"Mejor Establecimiento Enológico 2011"

CAMPING RIBERDUERO 1ª
bungalows-piscina-restaurant-paintball-padel
Avda polideportiva 51
PEÑAFIEL
(Valladolid)
tf y fax: 983 881 637
www.campingpenafiel.com

Restaurante
Molino de Palacios
Castellano
año 1573
Tel: 983 880 505
Ayda. de la Constitución, 16
47300 Peñafiel (Valladolid)
info@molinodepalacios.com
www.molinodepalacios.com

Restaurante Asador
El Lagar
de San Vicente

C/ Bargailla, 36 - Tlf. y Fax 983 873 156
(JUNTO APARCAMIENTO DEL MUSEO DEL VINO)
e-mail: lagarsanvicente@terra.es


"OBRAS DE NUEVA EDIFICACION,
REHABILITACION Y ACONDICIONAMIENTO DE VIVIENDAS,
LOCALES COMERCIALES Y OFICINAS
MANTENIMIENTO DE EDIFICIOS."
CONSTRUCCIONES Y REFORMAS
HERNANDO ACEBES, S.L.
C/Las Damas 18
Tlfno: 983 880 643 Móvil: 609 736 867
e-mail: acebes@acecons.es
47300 PEÑAFIEL(Valladolid).

VACCEARTE, 5ª EXPOSICIÓN DE ARTE CONTEMPORÁNEO DE INSPIRACIÓN VACCEA

Un nutrido grupo de artistas plásticos locales y regionales han asumido, desde hace ya un lustro, el compromiso de respaldar las actividades de difusión de las investigaciones que lleva a cabo el Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid. El apoyo de quienes poseen un particular talento creativo y una singular capacidad de expresión se ha traducido en la elaboración de unas obras en las que el legado vacceo, recuperado en las excavaciones arqueológicas del yacimiento de *Pintia*, ha sido reinterpretado y presentado al espectador a través de un amplio abanico de técnicas, con una evidente finalidad estética y comunicativa. Todo ello con la pretensión de transmitir ideas y emociones evocadoras de un pasado común con nombre propio, el de la cultura vaccea, que explica en buena parte la personalidad, el carácter y las costumbres de los actuales pobladores de la cuenca media del Duero. El lugar elegido en esta, como en la edición precedente, fue el Museo de la Universidad de Valladolid (MUVa) en sus instalaciones del Edificio Rector Tejerina de la Plaza de Santa Cruz.

Para esta quinta edición el tema propuesto fue el de los ritos y símbolos vacceos, elementos vinculados íntimamente a su mitología, integrada por el conjunto de mitos que formaron parte del sistema de creencias de esta comunidad. El mito puede definirse como un tipo especial de relato tradicional considerado verídico, que explica, entre otras cuestiones, la formación del universo, la génesis de las divinidades, la creación del hombre, la existencia del bien y del mal o el significado de la muerte. Pero en las sociedades ágrafas, como es

pios establecidos por la tradición. Una dramatización que utiliza un lenguaje propio formado por unos signos especiales: los símbolos, que expresan a través de una realidad conocida otra de origen ignoto, lo que facilita su comprensión.

El reto planteado fue acogido con entusiasmo por el atractivo que suponía acercarse a las claves de la tradición y a la cosmovisión de todo un pueblo, así como a la posibilidad de proporcionar una nueva perspectiva de unos materiales con



un claro contenido simbólico y ritual. Además, en esta ocasión el enfoque de la arqueología prerromana se vio ampliado con la participación de una decena de artistas lusos, concretamente de Vilanova de Gaia-Porto. Una invitación que nació con el propósito de establecer mecanismos de colaboración transfronterizos, que permitiesen una mirada fresca y actual hacia un pasado común anterior a Roma, denominado Iberia, de quienes comparten también el carácter ribereño de las



el caso de la vaccea, para poder conservar los mitos, así como los valores que se manifiestan en ellos y transmitirlos de una generación a otra, es preciso utilizar la representación ritual y simbólica. En el caso de los rituales, asistimos a una puesta en escena del mito siguiendo un orden determinado, lo que permite su repetición así como la interiorización de los princi-

pagos del Duero.

La inauguración oficial de la exposición, el día siete de noviembre, estuvo precedida por las palabras del Director del MUVa, del Director del Centro de Estudios Vacceos y del Vicerrector de Relaciones Internacionales y Extensión Universitaria, quienes confirmaron la intención de mantener esta ini-

ciativa durante los próximos años. Aunque sin duda alguna, el recuerdo a Pedro Monje y el anuncio del comienzo de las gestiones conducentes a una futura organización de VacceArte en territorio portugués, fueron los momentos que suscitaron mayor interés por parte del numeroso público asistente, tal y como se pudo comprobar durante el acto del vino español celebrado posteriormente.

En la sala del edificio Rector Tejerina del Museo de la Universidad de Valladolid, hasta el día veintiuno de diciembre, pudieron contemplarse las obras de M^a Luisa Álvarez, Javier Bustelo, Ana Caldas, Blanca Carnicero, Pablo de Castro, Lorenzo Colomo, Tita Costa, Teresa Dantas, Díez Valcabado, Duque, Duque Requejo, Tiojai, Concha Gay, Miguel González, Miguel Hernández, Luis Laforga, Eva Laguna, José Luis Lobato, Manuel Malheiro, Ángel Martínez, Ángeles Morgade, Carla Mota, Pilar Ortega, José Ramos, Pablo Ransa, Pedro Riobom, Felipe Rodríguez, Alexandre Rôla, Setas Ferro, Manuel Sierra, Marco Temprano, Ángela Tobar y Alberto Valverde. Junto a sus trabajos, cinco vitrinas custodiaron una selección de materiales recuperados de la ciudad de Las Quintanas y de la necrópolis de Las Ruedas del yacimiento de *Pintia*, en forma de armas, joyas, amuletos, miniaturas, recipientes litúrgicos, huevos pintados, saleros, sonajas, etc., alusivos a los ritos y símbolos de la mitología vaccea.

La exposición, diseñada por Ignacio Represa Bermejo, con Carlos Sanz Mínguez y Juan Carlos Jimeno Velasco ejerciendo de comisarios, también nos ofreció la oportunidad de admirar las recreaciones en acuarela de Luis Pascual Repiso y los dibujos arqueológicos de Ángel Rodríguez González; sin olvidar el ambiente sonoro proporcionado por las voces de los testimonios recogidos por Luis Sanz Díez en el audiovisual “La memoria perdida”, emitido de forma ininterrumpida en la misma sala. Asimismo, como en las anteriores ocasiones, se editó el catálogo de la muestra, maquettato por Eva Laguna Escudero, en el que la imagen de nuevo se complementó con la palabra escrita, esta vez enriquecida con varios textos en lengua portuguesa, en los que pudimos descubrir pensamientos y sentimientos compartidos.

Los trabajos expuestos pudieron adquirirse por el sistema de puja en la página web: www.pintiavaccea.es, a partir del precio de salida que determinó cada autor para su obra. Como siempre, todos los beneficios obtenidos con su venta se destinaron al *Proyecto Pintia*, un plan definido como una voluntad de actuación científica, partícipe del espíritu de la Ley del Patrimonio Histórico Español, que desarrolla su actuación en tres ejes básicos y complementarios: la protección, la investigación y la divulgación.

J.M.C.A.

MUSEO DE PALENZUELA

El día 12 de octubre de 2012 abrió sus puertas el Museo de Palenzuela (Palencia). Aunque con un ligero retraso respecto a la fecha prevista, finalmente se cumplió el objetivo de reunir en un espacio arquitectónico valioso (torre del reloj del ayuntamiento, que fue antiguamente una puerta fortificada de la muralla), toda una colección de bienes de diversas épocas que se encontraban dispersos o almacenados sin ningún tipo de uso social ni divulgativo. En el acto de inauguración oficial, que tuvo lugar el día 1 de diciembre, se contó con la presencia del Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales del Ministerio de Educación y Cultura, entre otras autoridades autonómicas y provinciales.

El contenido del museo es diverso, y se organiza siguiendo un orden cronológico sencillo en función del propio devenir histórico de la villa. Un breve documental introductorio da paso al conjunto de vitrinas y soportes que acogen las piezas, acompañadas de sus correspondientes paneles explicativos.

La época prerromana se encuentra representada por una colección de objetos cerámicos y metálicos prestada por el Museo de Palencia. Destacan varios vasos trípodes, vajilla funcional, miniaturas, y algunos fragmentos de fíbulas o broches con rica decoración; estos materiales no proceden de las excavaciones en la necrópolis, sino que son fruto de una donación particular realizada a dicho centro hace años. Esta

fase histórica se completa con canicas, fusayolas y fragmentos cerámicos decorados, donados por varias personas al Museo de Palenzuela, parte de los cuales se emplea como material didáctico.

La edad media queda reflejada a través de varias estelas funerarias discoideas cedidas por la parroquia o donadas por particulares, además de por varios documentos del archivo municipal. La época moderna y contemporánea cuenta

también con documentos originales del archivo, préstamos de la parroquia y una creciente colección de fotografía antigua.

El museo completa su dotación con un pequeño espacio dedicado a microexposiciones (un equivalente, salvando las distancias, a las “piezas del mes” de los museos provinciales) y con unas secciones destinadas a la interpretación del edificio y de las tradiciones de la villa, ambas en la planta alta, a la que se accede por una escalera que permite contemplar el arco-bóveda desde una insólita

perspectiva de cercanía.

En época invernal el museo abre los domingos en horario de mañana, estando prevista una apertura más prolongada en tiempo estival, momento en que se ofertarán visitas guiadas en conjunto con otros espacios patrimoniales de la villa. No obstante, es preferible contactar a través del email museo@palenzuela.org, de los teléfonos 656 948 739 y 685 339 279, o de las redes sociales (facebook y twitter).

David Lamoca Rebollo



FESTIVAL DE CINE ARQUEOLÓGICO EN NYON

LA ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA, PRESENTE EN EL 8º FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE ARQUEOLOGÍA DE NYON.

“La copa se eleva hacia los dioses y circula entre los hombres. Se desplaza en las dos direcciones, la vertical y la horizontal, en los dos momentos esenciales, que son la libación y el banquete”. Con estas palabras comienza el vídeo *“El vino y el banquete en la ribera del Duero durante la protohistoria”*, producido por el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg de la Universidad de Valladolid, y seleccionado para participar en la octava edición del Festival de Cine de Arqueología de Nyon (Suiza). Este Festival, celebrado con carácter bienal desde 1999, proyectó entre el 19 y el 23 de marzo de 2013 las 37 películas elegidas.

“El vino y el banquete en la ribera del Duero durante la Protohistoria” es el título de la exposición celebrada en el verano de 2009 en la sala de exposiciones de Bodegas Protos, en Peñafiel. Organizada por el Centro de Estudios Vacceos, esta exposición acogió 200 piezas arqueológicas provenientes del yacimiento vacceo-romano de Pintia, situado en los términos municipales de Padilla de Duero y Pesquera de Duero, completada con otras piezas recuperadas en yacimientos arqueológicos prerromanos de la provincia de Palencia. Todas las piezas estaban relacionadas con el consumo de vino y la práctica del banquete entre los vacceos, tanto en contextos

funerarios como de cohesión social. Como elemento complementario a las piezas arqueológicas de esta exposición se produjo un vídeo, origen del que ahora se ha presentado al Festival de Cine Arqueológico de Nyon.

En la versión actual, realizada en el año 2012, se repasa durante 17 minutos la historia del vino, desde sus orígenes en Mesopotamia y Egipto hasta el consumo de esta bebida



por los vacceos en el desarrollo de sus banquetes. Pintia ha rendido múltiples evidencias de que hace 2500 años el vino era consumido, incluso con frecuencia, por los Vacceos, tanto en ambientes domésticos como en contextos funerarios. Esto se conoce gracias al análisis de los orgánicos encontrados en los recipientes cerámicos.

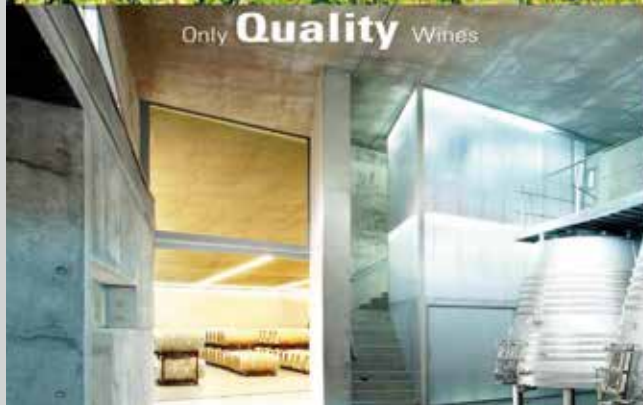
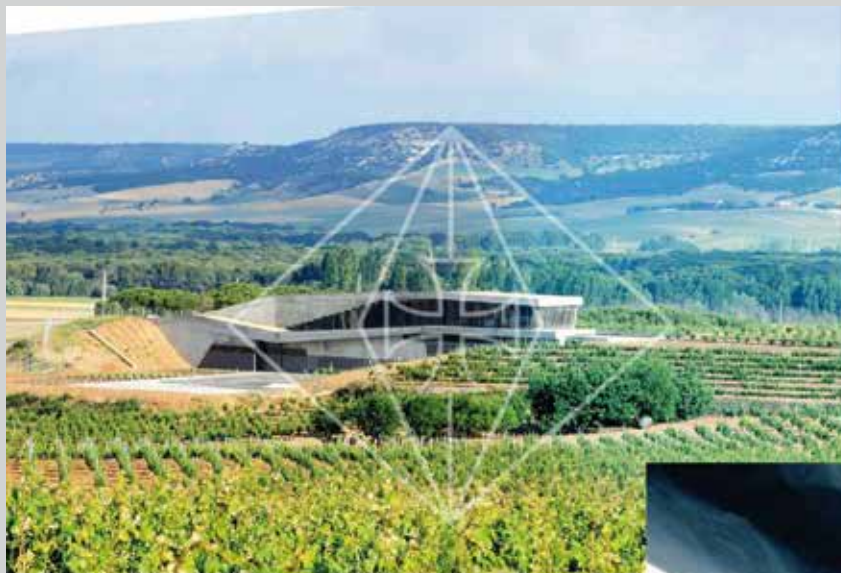
En la Ciudad de Las Quintanas, bajo los escombros de una vivienda incendiada en el siglo I a.C., se descubrió la denominada “estancia del banquete”. Esta habitación proporcionó un nutrido conjunto de piezas cerámicas destinadas al almacenamiento de alimentos y al consumo de bebidas alcohólicas y carne: dos grandes orzas, un embudo, una copa, una jarra, una olla tosca y un cuenco, además de un vasito de perfil acampanado que ha deparado restos de vino, una jarra de pico que contuvo cerveza y una gran fuente en la que se ha confirmado la presencia de grasas animales.

Estas mismas bebidas y viandas acompañaron en el último viaje a los aristócratas de Pintia, y no sólo a los hombres sino también a las mujeres y a los niños. En la necrópolis de Las Ruedas se han hallado numerosos testimonios que apuntan en esa dirección. Además de los servicios cerámicos para los líquidos y alimentos, que incluyen copas, cráteras, jarras de pico, ciatos o escudillas, fuentes, etc., en la necrópolis se han hallado también toda una serie de objetos de hierro relacionados con el fuego y el procesado de alimentos, como espetones, parrillas, trébedes, pinzas y el característico cuchillo para cortar la carne.

Los actores que participan en el vídeo, una treintena de personas, son habitantes de Padilla de Duero y voluntarios de la Asociación Cultural Pintia. Ha sido dirigido por Carlos Sanz Mínguez, y la realización la ha llevado a cabo el Servicio de Medios Audiovisuales de la Universidad de Valladolid. También han participado como narradores Tomás Hoyas y Marta Redondo, y Agustín J. Lázaro Santos como compositor de la banda sonora.

El Festival de Cine de Arqueología de Nyon está organizado por el Museo Romano de Nyon (Suiza), buscando realizar un festival dirigido al público, en el que pueda descubrir diversas visiones alrededor de la Arqueología. Se trata de la





QUMRÁN

BODEGAS Y VIÑEDOS QUMRÁN

PAGO DE LAS BODEGAS S/N
47300 PADILLA DE DUERO-PEÑAFIEL
VALLADOLID
TLF. (+34) 983 88 21 03 FAX: (+34) 983 88 15 14
INFO@BODEGASQUMRAN.ES

RIBERA DEL DUERO
DENOMINACIÓN DE ORIGEN

TOMÁS POSTIGO

TINTO 2009 CRIANZA

EMBOTELLADO POR POSTIGO VERGEL S.L.
PEÑAFIEL (VALLADOLID) ESPAÑA
PRODUCT OF SPAIN

15% Vol.

R.E. 8485-VA-00

750ml.e

C/ Estación, 12
47300 Peñafiel (Valladolid)
Tlf: 983873019 - Fax: 983880258
administracion@tomaspostigo.es



Desde 1999

C/ Derecha al Coso, 45
(Junto a la plaza del coso)
Tlf. 983 881 018

zaguanpenafiel@hotmail.com

Peñafiel



Miembro de la
"Asociación Cultural PINTIA"
y colaboramos en la venta de
camisetas, libros, colgantes,
pendientes, reproducciones...

primera cita helvética para los amantes del cine sobre Arqueología, siguiendo la estela de otros festivales de este tipo existentes principalmente en Francia (Burdeos, Amiens, Besançon), Alemania (Kiel), Italia (Rovereto), Bélgica (Bruselas), Grecia (Atenas) o España (Irún). Forma parte de la Federación Europea de Festivales de Cine Arqueológico y de Patrimonio (FEDARCINE).

Durante una semana, del 19 al 23 de marzo de 2013, en la Fábrica de Gas de Nyon, este Festival ha invitado al público a viajar a través del mundo, desde Mongolia a España pasando por Egipto o la Galia, con las 37 películas proyectadas.

El jurado de esta 8ª edición del FIFAN estuvo presidido por Adolfo Conti, realizador y productor de documentales, y compuesto por Erige Sehiri, realizadora y periodista independiente, Philippe Curdy, arqueólogo y conservador, Denis Weidmann, arqueólogo, y Maria Longhena, arqueóloga americanista y directora del festival de Bolonia "Storia del Passato".

Nuestro vídeo pudo verse en la sesión vespertina del sábado 23 de marzo, a las 16:50 horas. Para cumplir con las

bases de participación en este Festival, desde el Centro de Estudios Vacceos hubo que traducir y subtítular la película en francés. El mismo sábado, a partir de las 20:00 horas, tuvo lugar la Ceremonia de Entrega de Premios y de Clausura del Festival. Las películas premiadas en sus diferentes categorías han sido **"Crepúsculo de civilizaciones: Angkor, la civilización engullida"** (Premio a la mejor película de Arqueología), **"Los secretos del tesoro de Priamo"** (Premio especial del jurado y Premio del público) **"El último campesino prehistórico"** (Premio a la mejor película de arqueología de bajo presupuesto), **"Cuando los Galos perdían la cabeza"** (Premio a la mejor película educativa de arqueología), y **"Una dama, piedras, hombres"**, **"Descente: un paseo a través del tiempo"** y **"Fotografiar lo invisible"** (Menciones especiales del Jurado).

"El vino y el banquete en la ribera del Duero durante la protohistoria" puede verse, subtítulado en francés y para sordos en español, en la página web del Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg" de la Universidad de Valladolid (www.pintiavaccea.es).

L.A.S.D.



Podríamos comenzar con una proclama con estilo de tráiler cinematográfico como: (...) de los creadores del galardonado Programa Pintia llega una nueva e interesante investigación sobre el mundo vacceo desde el ámbito educativo: el Programa Pintia de Innovación Educativa 2.0; pero es posible que levantáramos unas expectativas erróneas ante quienes, al escucharlo, esperasen algo de estética escolar, falsamente apoyado en las tecnologías de la información mediante una presentación de diapositivas o en el tradicional pinta y colorea —que es, por desgracia, a lo que suelen reducirse muchas intervenciones educativas—.



Es cierto, el Programa Pintia ya ha demostrado que va más allá y camina por derroteros mucho más valientes e interesantes. Integrando formación científica, el contacto con los materiales originales del yacimiento pintiano y algunas actividades de investiga-

ción histórico-arqueológica junto a otras —mucho más introspectivas— que servirán para favorecer un elevado grado de identificación entre los participantes en el proyecto y nuestro pasado prerromano, se muestra como una reflexión intensa sobre la cultura vaccea y la propia condición humana.

En esta ocasión, la colaboración entre el Centro Grial y el Centro de Estudios Vacceos Federico Wattenberg, en la persona de su director D. Carlos Sanz Mínguez, indagará sobre femineidad e infancia en el mundo vacceo a través del estudio de algunas de las tumbas más singulares que, rescatadas en las últimas campañas de excavación por el equipo científico del CEVFW, servirán como excusa para elaborar un proyecto tan poliédrico como la arqueología, la literatura, el arte, la fo-



tografía, el video y la antropología nos permitan.

Estos sí son motivos suficientes para estar ávidos por conocer qué nos aportará esta nueva propuesta de educación patrimonial. Al menos, yo lo estoy.

Pablo de Castro
Profesor de Historia e Hª del Arte en el Centro
Grial y Coordinador del Programa Pintia 2.0

EL LENGUAJE ICONOGRÁFICO VACCEO EN EL XXVIII SEMINARIO DE LENGUAS Y EPIGRAFÍA ANTIGUAS

Un año más, esta vez en la vigésimo octava edición del *Seminario de Lenguas y Epigrafía Antiguas* celebrada los días 10 a 12 de julio de 2012 en Gandía, se impartió una ponencia de temática vaccea. Por invitación de los doctores Ballester (Universidad de Valencia) y Aparicio (Real Academia de Cultura Valenciana), el profesor D. Juan Francisco Blanco (Universidad Autónoma de Madrid) centró su atención en lo que puede ser considerado un tipo de lenguaje especial del que hicieron uso todas las etnias prerromanas de la península ibérica: el iconográfico. Un lenguaje que utiliza unos códigos distintos de los que rigen en el escriturario, pero que en el fondo el objetivo que ambos persiguen es el mismo: transmitir mensajes, ideas. Y la mecánica del proceso también es la misma, pues en síntesis, siempre hay un emisor —quien escribe un texto en un plomo o en una pared rocosa, o bien pinta una imagen en una cerámica—, un soporte material —ese plomo, pared o vaso cerámico—, un código de construcción del mensaje, y un receptor —el que lee lo escrito o interpreta las imágenes pintadas, grabadas, impresas, etc.—.

Las explicaciones de cómo funciona el lenguaje iconográfico se aplicaron a un caso concreto: las imágenes de peces y aves en la iconografía vaccea. El hilo conductor de un estudio conjunto sobre los peces y las aves —principalmente las acuáticas— en la iconografía vaccea era tratar de encontrar en ellos algunas claves relativas a lo que para la mentalidad mágico-religiosa de esta etnia prerromana significaba el medio acuático, pues muchos pueblos del final de la Prehistoria y de la Antigüedad vieron en las aguas fecundas el origen de la vida, el habitáculo de parte de sus divinidades y el lugar

al que debían ir a parar los difuntos para reencontrarse con sus antepasados, con sus dioses y con la madre naturaleza. No en vano, en el mundo ibérico muchos de los santuarios se encuentran ubicados junto a manantiales y fuentes de aguas curativas, y muchas de las necrópolis que conocemos en los territorios celtibérico y vacceo también se localizan en las proximidades de algún río o arroyo, incluso dentro de la zona que se inundaba durante las crecidas estacionales. El agua debió de jugar un papel importante en los rituales funerarios de los pueblos prerromanos. Sin embargo, la mayor parte de



las imágenes de peces y aves halladas en territorio vacceo proceden de contextos habitacionales, no funerarios.

No obstante esto último, y al igual que ocurre en la iconografía celtibérica, en la vaccea peces y aves se intuye que debieron de compartir un fondo semántico común, que no sería otro que el del tránsito hacia el Más Allá a través del medio acuático, un mito pancéltico que hunde sus raíces en la Edad del Bronce.

Juan Francisco Blanco García

A LA MEMORIA DE LUIS LAFORGA

Referente de fotógrafos, Valladolid ha perdido a uno de los profesionales que mejor supo captar la esencia de la provincia.



Los Ojos del Tiempo, Luis Laforga (VacceArte 2010)

Además de fotógrafo de prensa, Luis Laforga estuvo vinculado a los movimientos sociales y culturales de la provincia, comprometido con la sociedad vallisoletana. Presente en actos culturales, taurinos, manifestaciones, eventos, ha retratado la evolución de la sociedad vallisoletana durante las tres últimas décadas, transformando la fotografía en arte. Colaboró con el Centro de Estudios Vacceos en las cinco ediciones de VacceArte, Arte Contemporáneo de Inspiración Vaccea, y también aquí dejó su impronta fotográfica, pero sobre todo personal. Se ha ido un gran profesional, una gran persona, pero también que se ha ido uno de los nuestros. No podemos sino agradecer el tiempo que estuvo con nosotros. Su espíritu vuela, aferrándose a la nube de un blanco algodónado, pero su memoria permanece.

Eres recuerdo vivo, venerado,
El humus más preciado de la tierra.
Has de saber que aquí ya no se encierra
tu espíritu, aquí no está enterrado.
Al fenecer, tu espíritu ha volado,
tu mente es ya la que en los aires yerra
juntándose con tantas, y se aferra
a esa nube de un blanco algodónado.

Muerto vacceo, Aderito Pérez Calvo

L.A.S.D.

PROYECTO DEL MINISTERIO SOBRE COSMOVISIÓN Y SIMBOLOGÍA VACCEA (COSIMVA), AÑO 2012

El estudio de la cosmovisión y simbología vacceas ha avanzado de manera decidida durante el año 2012. Como es sabido este Proyecto se nutre en gran medida de la información obtenida en el desarrollo de las excavaciones en la Zona Arqueológica Pintia (Padilla de Duero/Peñafiel, Valladolid), que durante 2012 se llevaron a cabo entre los meses de junio a agosto y han permitido alcanzar el número de 260 tumbas exhumadas.

Entre los días 20 y 22 de marzo de 2012 se asistió al *VII Simposio sobre los celtíberos. Nuevos descubrimientos. Nuevas interpretaciones*, organizado en Daroca por el Prof. Francisco Burillo, a través del Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, Centro de Estudios Darocenses de la Institución Fernando el Católico, la Fundación Segeda-Centro Celtibérico, Grupo de Excelencia Hiberus y la Universidad de Zaragoza. En él se presentaron dos comunicaciones, una referida a los sistemas defensivos de *Pintia*, el otro al estudio de la sintaxis decorativa de las cerámicas ‘a peine’ del territorio vacceo.



los buitres hasta ahora solo conocidos por las fuentes clásicas (Claudio Eliano).

Por otro lado la asistencia en octubre de 2012 a un Congreso en Granada sobre *The 2012 Sixth International conference of the Society for the Study of Childhood in the Past*, ha permitido ir progresando en el análisis del rango social

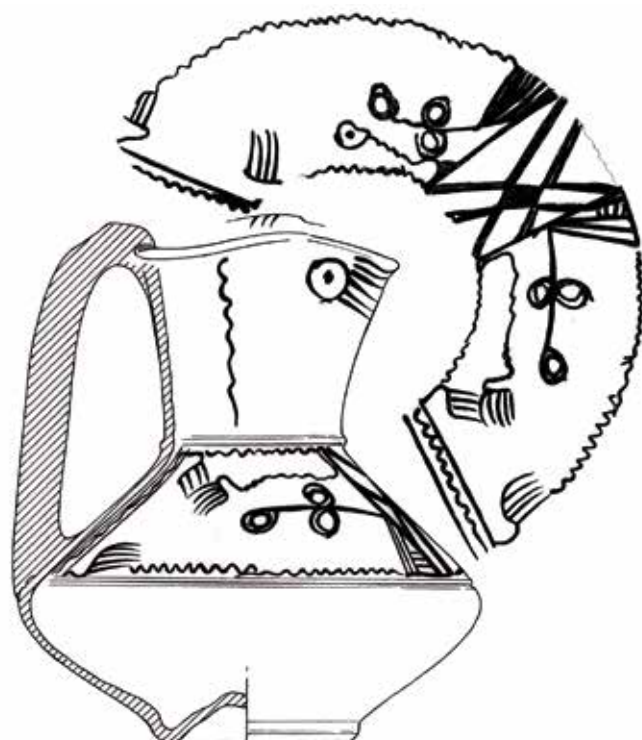


Zoomorfos en perspectiva cenital de La Olmeda (Pedrosa de la Vega), La Morterona (Saldaña) y Las Ruedas (Pintia, Padilla de Duero).

en el segmento infantil-juvenil/femenino del cementerio de Las Ruedas pintiano, presentando un estudio comparado de los dos conjuntos, 127b y 153, sin duda más importantes de cuantas tumbas de niñas han sido halladas hasta el presente en el mismo.

Por su parte, se ha seguido documentando gráficamente algunos de los conjuntos principales del repertorio pintiano y otros contextos. Entre los materiales seleccionados y los estudios consecuentes realizados se encuentran algunas

Jarra de pico de la tumba 128, necrópolis de Las Ruedas, Pintia.



Carlos Sanz en su intervención sobre tumbas infantiles en el cementerio vacceo de Las Ruedas, en el Congreso de Granada.

Se ha seguido trabajando en la determinación del sexo y edad de las cremaciones humanas, así como en los restos faunísticos que concurren como ofrendas en los enterramientos correspondientes a las campañas de 2011 y 2012. A su vez, se ha profundizado en el estudio del entorno de las tumbas femeninas aristocráticas 127a, 127b y 128, a las que se asoció en las excavaciones de 2011 un *bustum* y un *silicernium*, con numerosos restos óseos faunísticos, correspondientes a un espléndido banquete funerario, ofreciéndose interesantes datos no solo sobre las especies sacrificadas (caballos, bóvidos, ovicáprinos, lepóridos, y —muy especialmente por su alto contenido simbólico— cánidos), sino también sobre la presencia de huesos humanos triturados no cremados, que podrían atestiguar el desarrollo de rituales de exposición a

CARLOS JIMENO

CERÁMICA Y PATRIMONIO



C/Las Baxas, zona de las bodegas | Cabezón de Pisuerga (Valladolid)
www.carlosjimeno.es carjimeno@hotmail.com 696 582 402



REPRODUCCIONES DE CERÁMICA ARQUEOLÓGICA
PANELES CERÁMICOS PARA INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO
CERÁMICA PARA USOS ARQUITECTÓNICOS
SERIGRAFÍA SOBRE CERÁMICA
TALLERES Y CURSOS DE CERÁMICA



NUEVA BRASERÍA EN PEÑAFIEL

Cocina elaborada a precios sensatos



Especialidad en
carnes rojas
y pinchos de lechazo

Menú diario

y si lo prefieres
te preparamos tus platos para llevar

Ctra. Valladolid-Soria, Km. 509, Edificio CHAMBALO, PEÑAFIEL, Tfno. 983 880 123

Hotel Convento las Claras ****-Spa

Restaurante "Conde Lucanor"



Bodega "Convento de las Claras"

Pza. de los Comuneros, 1
47300 Peñafiel (Valladolid)

www.hotelconventolasclaras.com
info@hotelconventolasclaras.com

FARMACIA



GONZALO MATO CHAÍN
VALLADOLID

Dispensación farmacéutica
Consultas
Parafarmacia
Formulación magistral
Homeopatía
Fitoterapia

Medida de presión arterial, talla, peso...

Calle Alamillos 2
47005 Valladolid

teléfono 983 291 459

www.farmaciagonzalomatochain.com

Las empresas e instituciones que se anuncian en

VACCEA ANUARIO

tienen un valor añadido: con su publicidad están
contribuyendo a la salvaguarda del

Patrimonio Cultural

a través de la consolidación del

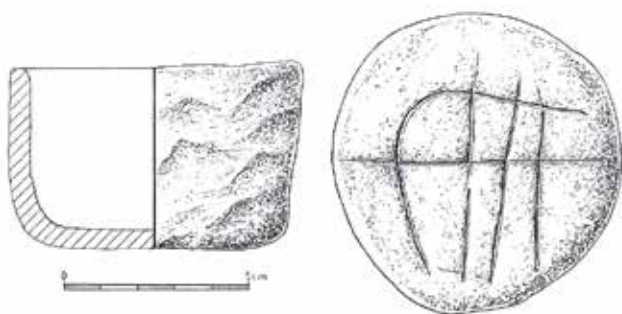
Proyecto Pintia

Si desea contratar su publicidad para el
próximo número puede hacerlo en: csanz@fyl.uva.es



Foto de grupo de los participantes en el Congreso en Granada sobre *The 2012 Sixth International conference of the Society for the Study of Childhood in the Past*.

piezas de Saldaña y su entorno, de especial interés iconográfico, como puedan ser ciertas representaciones en perspectiva cenital, las cuales fueron estudiadas para rendir homenaje al recientemente desaparecido Javier Cortes Álvarez de Miranda. En esta misma línea de trabajo, observada la riqueza



Vaso cilíndrico hecho a mano de la tumba infantil 127b, con grafito en la base, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*.

semántica de la decoración pintada plasmada sobre los *oino-coes* o jarras de pico vacceas, se está procediendo a su estudio sistemático, para lo cual han sido documentados, entre otros aspectos, sus desarrollos gráficos que, asimismo, han servido para ilustrar la edición del calendario *Pintia* 2014.

Al trabajo elaborado el pasado año por el prof. F. Blanco, sobre los escasos testimonios de escritura entre los vacceos, presentado en la Real Academia de la Cultura Valenciana, viene a sumarse en esta ocasión el elaborado por F. Romero y C. Sanz, en colaboración con Patricia de Bernardos, de la Universidad del País Vasco, sobre "Grafitos con signario celtibérico en cerámicas de *Pintia*" publicado en la revista *Palaeohispánica* y que ha supuesto una recogida exhaustiva de todas aquellas marcas existentes sobre recipientes cerámicos pintianos, aportando un registro nada desdeñable de nuevas evidencias en el anepigráfico mundo vacceo.

Entre las producciones cerámicas singulares vacceas, con un alto contenido simbólico y profiláctico, destacan los llamados "sonajeros vacceos", que, una vez más, se benefician de contextos precisos en la necrópolis de Las Ruedas, asociándose particularmente a individuos infantiles; su estudio y valoración, con funciones protectoras pero también de

entretenimiento, fueron presentadas en el *XII Congress of the ICTM Study Group for Music Archaeology*.

Otra categoría de piezas como las "cajitas-especieros" están siendo sistematizadas con el objetivo de realizar un catálogo total de las mismas e insertarlo en una publicación monográfica sobre "Producciones singulares vacceas". Un primer avance sobre estos peculiares recipientes se ofreció en el *II Congreso Internacional de la SECAH* celebrado en Braga del 3 al 6 de abril de 2013.

Durante el año 2012 el doctorando Roberto De Pablo ha proseguido con su tesis doctoral sobre "Armamento y guerra en la cuenca central del Duero y el Alto Ebro durante la Protohistoria", dirigida por el prof. F. Romero Carnice-

ro, recogiendo información de materiales de la zona de Álava. Estos fueron estudiados en una estancia de estudios en la Universidad del País Vasco, desarrollada entre marzo y junio, que permitió consultar en el BIBAT (Museo Arqueológico de Álava) las armas de la protohistoria alavesa y relacionarlas con las piezas que en los últimos años ha rendido la necrópolis de Las Ruedas.

Dentro del terreno simbólico de las ofrendas funerarias se ha prestado atención a unas enigmáticas bolas o pastillas de aspecto carbonoso y peso ligero, de naturaleza indeterminada. El estudio analítico de estas "*bolas negras*" de tipo bituminoso se ha efectuado mediante análisis elemental CNS, difracción de rayos X, espectroscopía FTIR-ATR y caracterización Raman microscópico. Determinando que se trata de un material con 70% de C y 0,01% de S, y con una estructura dinámica vibracional semejante a los betunes industriales, que en su día presentaba una alta plasticidad, actualmente perdida.

Asimismo se han dispuesto en probetas estables y de uso común para todo el proceso analítico de residuos, la totalidad de las muestras previamente seleccionadas, alcanzando esta etapa de preparación de las muestras al 100% del material objeto de estudio. Parte de los resultados analíticos alcanzados fueron presentados en el *Congreso Internacional X GeoRaman Meeting*, celebrado en Nancy, los días 11-13 de junio de 2012. Los encargados de dar a conocer los avances alcanzados en el análisis de residuos de contenidos en ajueres funerarios, fueron los Dres. A. Carmelo Prieto y Manuel P. Ave-lla pertenecientes al grupo de investigación GdS-optronlab y

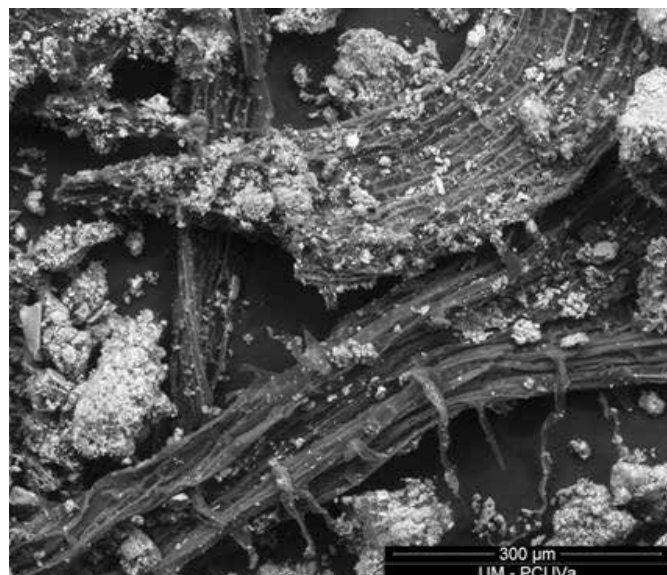
Cajitas zoomorfas excisas de la tumba 199, necrópolis de Las Ruedas, *Pintia*



a la Unidad de Microscopía Avanzada, del Parque Científico Universidad de Valladolid. El trabajo presentado "Study of the composition of residuals in grave goods from the necropolis of 'Las Ruedas' in *Pintia* by Raman Spectroscopy" se concreta en muestras de residuos obtenidos de la tumba 127b de una niña de ocho años de edad, perteneciente a la aristocracia vaccea. El ajuar funerario es muy rico, amplio y variado, conteniendo adornos de bronce y hierro, útiles de cocina, vasos de cerámica, entre ellos un crateriforme (denominado con la letra W) objeto de análisis. El estudio comprende microscopía óptica (MO), microscopía electrónica de barrido (ESEM), microanálisis químico elemental cualitativo por rayos X electrodispersados (SEM+EDX), espectroscopía Raman (RS) y cromatografía de gases acoplada con espectroscopia de masas (GC-MS). El estudio morfológico reveló la presencia de fitolitos, arcillas y otras masas de naturaleza orgánica e inorgánica. Algunos fitolitos presentan raíces muy finas que muestran germinación en condiciones casi anaerobias junto con micorrizas. También se observan fitolitos con procesos de fresado superficial lo que puede estar relacionado con los procesos de molienda para preparación de sémolas. La espectroscopia Raman diferencia los restos vegetales antiguos de los neoformados a través del análisis de parámetros Raman relativos a los enlaces glicosídicos y etilénicos. Mediante cromatografía de gases acoplada con un espectrómetro de masas se ha mostrado la presencia de ácidos grasos muy presumiblemente relacionados con las bebidas que contuvo el recipiente. El crateriforme analizado presenta concentraciones elevadas de ácidos palmítico y esteárico propios de los derivados lácteos, junto con concentraciones minoritarias de ácidos láurico, pentadecílico y mirístico, comunes y propios en animales y grasas vegetales.

Finalmente, se han remitido al Laboratorio de Técnicas Instrumentales de la Universidad de Valladolid 14 muestras extraídas de vasos cerámicos para su análisis químico y mineralógico. La composición química de una cerámica nos informa sobre la naturaleza de la arcilla utilizada en su elaboración, permitiendo caracterizar talleres e identificar la comercialización de artículos foráneos, mientras que la composición mineralógica informa sobre la tecnología utilizada en su

Restos de fitolitos con micorrizas encontrados en los residuos de contenidos de un jarro crateriforme de la tumba 127b en la necrópolis de "las Ruedas", en *Pintia*.



Manuel Avella y Carmelo Prieto, en la sesión de posters durante su intervención en el X GeoRaman Meeting de Nancy (Francia).

fabricación y muy en particular sobre su temperatura de cocción. La composición química (componentes mayoritarios y minoritarios y elementos traza) se obtiene por Fluorescencia de Rayos X (FRX) mediante la utilización de varias técnicas: el análisis cuantitativo de los componentes mayoritarios se obtiene sobre una perla de tetraborato de litio y los elementos traza mediante una pastilla compactada que es analizada mediante la técnica Geoquant. El análisis mineralógico se efectúa mediante Difracción de Rayos X (DRX). Los análisis tienen una doble finalidad: por un lado, caracterizar las producciones elaboradas en los alfares de *Pintia* y, por otro, detectar la posible presencia de piezas manufacturadas en otros talleres del Valle del Duero, como los de Clunia y Uxama.

Asimismo, se han producido las siguientes colaboraciones con otros grupos de investigación directamente relacionadas con el proyecto:

- Grupo de Técnicas de Separación y Análisis Aplicado (TESEA) del CinQuima de la Universidad de Valladolid, en los análisis mediante cromatografía de gases y espectroscopia de masas acoplada. Para ello se ha puesto a disposición del proyecto el equipamiento instrumental analítico y humano disponible en dicho grupo de investigación.

- Grupo GIR ECA-SIMM (Entornos Computacionales Avanzados e Interfaces Multi modales) de la Universidad de Valladolid, que tuteló y supervisó la realización de un Proyecto Fin de Carrera en la titulación de Ingeniería Técnica en Diseño Industrial para la digitalización 3D y posterior visualización de diferentes piezas correspondientes a la necrópolis vaccea de Las Ruedas. Parte de los resultados pueden verse en el siguiente enlace: <http://www.pintia vaccea.es/modelos3d.php>.

Grupo GIR Nuevas Tecnologías para la mejora de la calidad de la enseñanza, de la Universidad de Valladolid, para el desarrollo de una base de datos on line del catálogo de piezas arqueológicas de la Zona Arqueológica *Pintia* (página en desarrollo: www.infor.uva.es/~jadedigo/PintiaDB).

C.S.M.

VISITAS GUIADAS

A LA ZONA ARQUEOLÓGICA PINTIA



- Del 1 de junio al 31 de agosto, de miércoles a domingo (lunes y martes descanso)

Inicio de la visita en Centro de Estudios Vacceos "Federico Wattenberg", Plaza Mayor de Padilla de Duero de 9 a 13 h y de 17,30 a 19,30 h

"Disfruta del original todo el año, visita la Zona Arqueológica Pintia en Padilla de Duero, te fascinará. De la mano de los arqueólogos descubre hasta qué punto los vacceos modelaron las costumbres de estas tierras"



- Resto del año visita concertada en:

www.pintiavaccea.es

☐ SI, DESEO SUSCRIBIRME A VACCEA ANUARIO A PARTIR DEL NÚMERO ☐

Vacceos, un pasado céltico que te pertenece e identifica

Nombre
Domicilio
Código Postal Población
Email Teléfono

Banco Titular de la cuenta
□□□□ □□□□ □□ □□□□□□□□□□

Suscríbete y recibirás cómodamente en tu domicilio el ejemplar VACCEA ANUARIO (100 páginas a todo color), junto con cuatro calendarios de regalo: uno mural (de 16 páginas con vireo, de 34 x 24 cm, con láminas de arqueología vaccea), otro de sobremesa, uno de bolsillo y otro más márcapáginas-regla, además de un bolígrafo.

www.pintiavaccea.es

Dirección postal: UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria, Arqueología,
Antropología Social y CC y TT Historigráficas
Plaza del Campus Universitario, s/n
47011 - Valladolid (España)
CARLOS SANZ MINGUEZ

Colabora, hazte suscriptor de ANUARIO VACCEA



SUSCRIPCIÓN ANUAL

VACCEA ANUARIO

6 euros

(gastos de envío gratis, para España)

Pero lo más importante es que estarás contribuyendo activamente al mantenimiento del Proyecto Pintia y a la dinamización cultural y económica de la Zona Arqueológica Pintia



CENTRO DE ESTUDIOS VACCEOS 'FEDERICO WATTENBERG'



Universidad de Valladolid

Un centro de investigación,
vinculado a la
Zona Arqueológica Pintia,
donde podrás cursar como
práctica externa,
durante el mes de agosto,
los **6 créditos ECTS**
correspondientes al
4º curso del
Grado de Historia
de la
Universidad de Valladolid.



Los trabajos arqueológicos incluyen la excavación en la necrópolis de Las Ruedas de tumbas de incineración con ricos ajueres y ofrendas de acompañamiento. Sistemas de registro y documentación (diario de excavación, UUEEs, fotografía, medios audiovisuales y planimetrías); consolidación de emergencia a pie de cata de los materiales exhumados; procesado en laboratorio (lavado, pegado, siglado); catalogación e inventario (syntaxis, descripción individualizada y volcado de la información en la base de datos PintiaData); accesibilidad y sistemas de organización de almacenes (embalaje, topografía, conservación, etc.); y, finalmente, elaboración de la memoria técnica correspondiente.

Si a partir de esta experiencia con las fuentes arqueológicas, estás interesado en profundizar en el conocimiento de este Bien de Interés Cultural, podrás elaborar tu TFG (Trabajo Fin de Grado) con nosotros, con un tema de tu elección dentro de la oferta establecida en su momento.

Nota informativa: El sistema de selección de los participantes tiene en cuenta el expediente académico y el perfil del estudiante en función de la optatividad elegida en Prehistoria y Arqueología.

www.pintiavaccea.es

CEVFW, de la Universidad de Valladolid. Padilla de Duero/Peñafiel (Valladolid), esquina C/Real con C/La iglesia



PATROCINIO



COLABORACIÓN

CLÍNICA VETERINARIA LA FLECHA • TGT CASTILLA S.A. • POSADEROS DE CASTILLA • BODEGÓN EL CIERVO • CARNICERIA RUBÉN REDONDO • BAR TÚ Y YO • CAFÉ-BAR BENITO • LA REGIONAL • LATINO • BY LATINO • BODEGAS ALONSO TORIBIO • MADERAS MARINO DE LA FUENTE • BODEGAS TOMAS POSTIGO • FERRETERIA MAOR • BODEGAS Y VIÑEDOS QUMRÁN • HERGON, S.A. • HOSPEDERIA CONCEJO • JOYERO OSCAR SAN MIGUEL • BODEGAS PINNA FIDELIS • CONTENEDORES TRANSCON • VIVEROS FRAN-YAL, S.L. • EUFEMIO DE SEBASTIAN E HIJOS, S.A. • HOTEL LEONOR • ASOCIACIÓN CULTURAL PINTIA • BODEGAS PROTOS • MESON EL CORRALILLO • BRICOLAJE VIRGILIO BENITO • ZAGUÁN • BODEGAS Y VIÑEDOS AALTO • ASADOS MAURO • MESON LOS TRES OLMOS • BODEGAS Y VIÑEDOS MENTÓ • RESTAURANTE OSEGREDO • ANTIGÜEDADES EL RASTRILLO • BODEGAS EMINA • RESTAURANTE MOLINO DE PALACIO • RESTAURANTE EL LAGAR • CAMPING RIBERDUERO • CONSTRUCCIONES HERNANDO ACEBES • BODEGAS COMENGE • GESTICOR • BODEGAS ABADIA RETUERTA • OCHOA IMPRESORES • FARMACIA GONZALO MATO CHAÍN • HOTEL LAS CLARAS • ALABRASA

HAN COLABORADO:

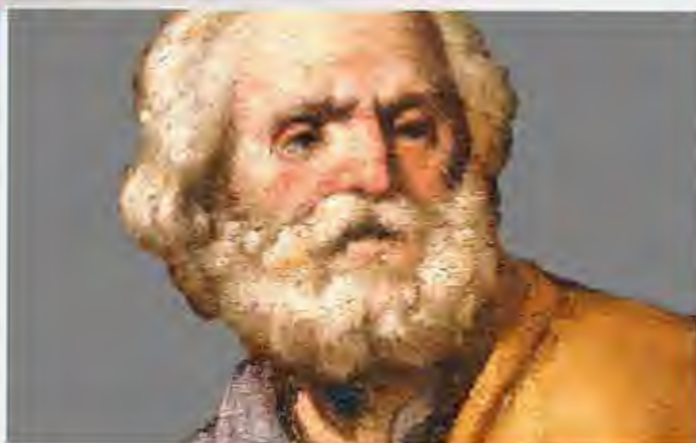
MINISTERIO DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA • MINISTERIO DE DEFENSA • MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES • ARENAS COMPASCO • CASA SANTIVERI • BODEGAS TAMARAL • BODEGAS EMILIO MORO • CANTALAPIEDRA • CONABSIDE • BODEGAS VIÑA MAYOR • CITROËN HISPANIA CASA CARRION • VOLMO, S.A. • COLLOSA • CONSEJO REGULADOR D.O. RIBERA DEL DUERO • HACIENDA MONASTERIO • AZUCARERA EBRO AGRÍCOLA • ARIDOS SANZ • FUNDACIÓN UNIVERSIDADES DE CASTILLA Y LEÓN • BODEGAS MATARROMERA • BODEGAS PINGÓN • AYUNTAMIENTO DE PEÑAFIEL • TEÓFILO REYES • MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE • JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN - FONDO SOCIAL EUROPEO • CAJA RURAL • BODEGAS MARIANO SANTOS • HOTEL RIBERA DEL DUERO • PAGO DE CARRAOVEJAS

El Proyecto Pintia se autofinancia parcialmente a través de programas como Doceo Aprendiendo Arqueología en Pintia, Cursos Internacionales Teórico-Prácticos de Arqueología, Visitas Guiadas y Venta de Mercadotecnia, pero su mantenimiento no sería posible sin el apoyo de una serie de empresas e instituciones públicas y privadas que cofinancian el mismo.

Su categorización en Patrocinio y Colaboración se establece a partir de las aportaciones realizadas a través de los convenios suscritos con la Universidad de Valladolid.

Descubre las **COLECCIONES** de la **Universidad de Valladolid**

Edificio Facultad Medicina
Ciencias Biomédicas



Historia y Arte

Plaza de Santa Cruz, 6
Edificio Rector Tejerina
(frente al palacio de Santa Cruz)
☎ 983 423 240
Lunes a viernes:
de 10 a 14 y de 18 a 21 h.
muva@uva.es

Palacio de
Santa Cruz

Universidad

Edificio Rector Tejerina
MUVA



Ciencias Naturales

Plaza de España, 7
Edificio García Quintana
☎ 983 211 609
Martes a viernes,
de 10 a 14 y de 16 a 18 h.
Sábados, de 11 a 13 h.
museo.ciencias.naturales@uva.es

Edificio García Quintana
Ciencias Naturales



Ciencias Biomédicas

c/ Ramón y Cajal, 7
Facultad de Medicina
☎ 983 423 023
Lunes a viernes:
de 10 a 14 y de 16 a 18 h.
juanpas@med.uva.es

MUVA

Museo
Universidad de Valladolid



Universidad de Valladolid